Historia Universal

IX
Epoca contemporánea

Equipo Redacción PAL

EPOCA CONTEMPORANEA

Sección: Historia

Equipo Redacción PAL

HISTORIA UNIVERSAL

Tomo IX

EPOCA CONTEMPORANEA



Mapas: ALVARO SANCHEZ

Apartado 73 - 48080 BILBAO
ISBN: 84-271-1438-9 Obra completa
ISBN: 84-271-1447-8 Tomo IX
Dep. Legal: BI-40-1986
Printend in Spain

Imprime: GRAFMAN, S.A. - Andrés Isasi, 8 - 48012 BILBAO

INTRODUCCION

La I Guerra Mundial o la Gran Guerra o Guerra Europea, como se la llamaba antes de producirse la II Guerra Mundial fue un triste hito en la historia de Occidente. Duró más de lo que se especulaba pensando en las nuevas armas que iban a intervenir: ametralladoras, aviación, artillería pesada, submarinos, gases, tanques, etc. Fue de una mortandad extraordinaria. Eliminó todos los principios de caballerosidad y humanismo que antes se percibían todavía en las guerras. Dejó a gran parte de Europa en ruinas. De esas ruinas surgieron la mayor parte de los problemas del mundo actual.

Durante la I Guerra Mundial se vino abajo el Imperio Ruso; triunfó la revolución y apareció por primera vez en la historia un gran país con régimen comunista. Se desmembró el Imperio Austro-Húngaro. Desapareció el Imperio Alemán y la paz de 1919 impuso condiciones durísimas a la República Alemana que le sucedía. Se hundió el Imperio Otomano. En Europa aparecieron una serie de nuevas naciones y hubo constantes problemas de fronteras y de minorías. Antes de que los países se repusieran de la catástrofe de la guerra apareció la gran crisis económica de 1929 que acrecentó las tensiones.

En Europa hubo tres corrientes: la demócrata-liberal dominante en los estados vencedores; la marxista más o menos pujante en todas partes y sólidamente establecida en la Unión Soviética; la fascista con su revanchismo, su nacionalismo agresivo, su ideología totalitaria, su anticomunismo.

En ese ambiente de tensión estalló la II Guerra Mundial. Primero limitada a Alemania, Polonia, Francia e

Inglaterra. Muy pronto extendida a todo el mundo. La guerra se hizo total. La técnica industrial avanzó espectacularmente al servicio de la destrucción. Como los bloques antagónicos eran tres y tenían que reducirse a dos, durante la Guerra lucharon como aliados demócratas y comunistas contra el enemigo inmediato común: el imperialismo de la Alemania nazi y sus aliados. Una vez eliminado ese enemigo, al poco de acabar la guerra los dos bloques provisionalmente aliados, pero irreconciliables por naturaleza, se enfrentaron en una tensión constante que caracteriza al mundo actual.

Los dos bloques mundiales, demócrata-capitalista y demócrata-comunista, se han polarizado en torno a las dos superpotencias USA y URSS mientras que los demás estados van perdiendo gradualmente (al menos de hecho) su soberanía. La polarización sin embargo no ha sido total: por un lado hay una serie de países que se profesan «no alineados» (no pertenecientes a ninguno de los dos bloques) aunque su no alineación en muchos casos es muy discutible. Por otra parte dentro del bloque comunista la hegemonía soviética choca con otra superpotencia en ciernes que es China. Finalmente la explosión demográfica y la crisis económico-social-política de algunos países de Asia, Africa y sobre todo América Latina hacen vislumbrar para el futuro gravísimos problemas que dificultan el funcionamiento del sistema de equilibrio tenso de las dos superpotencias.

La tecnología ha hecho tras la II Guerra avances espectaculares bajo el signo de la electrónica. La vida en el mundo actual se parece muy poco a la del siglo pasado. El coste de ese avance es elevadísimo: explotación de pueblos por pueblos, deterioro del medio ambiente, vida económica complicadísima con crisis al fallar alguno de sus factores, pesimismo y desencanto generalizados.

Esas son algunas de la líneas más destacadas del mundo actual. En este último tomo de la Historia Universal PAL se explica la génesis histórica y el desarrollo de todos estos fenómenos.

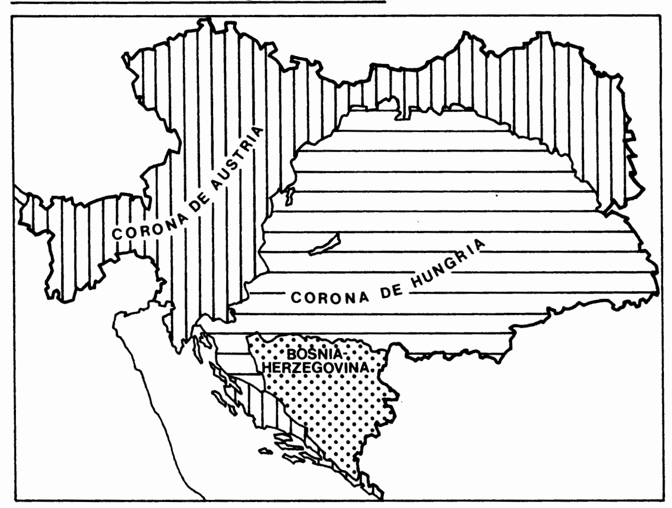
I. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918)

Los comienzos

El 28 de julio de 1914 Austria-Hungría declara la guerra a Servia: el asesinato, por parte de un estudiante bosníaco, del archiduque heredero *Francisco Fernando* es tomado como pretexto por el gobierno austríaco para aplastar a Servia que, aunque sólo tenía por el atentado responsabilidades indirectas, constituye sin embargo desde hace años un peligroso foco de movimientos irredentistas. En el término de una semana las grandes potencias europeas son implicadas en el conflicto. Es difícil aislar las responsabilidades: en verdad, en el mes que sigue al atentado de Sarajevo, transcurrido completamente en tan febriles como estériles contactos diplomáticos, ninguna de las potencias da la sensación de no querer la guerra. En especial, tras el ultimatum que el gobierno austríaco presenta al servio el 23 de julio (y que éste acepta casi en su totalidad no obstante las durísimas cláusulas), ni Rusia retrocede en el camino de la movilización general, ni Francia hace nada sustancial para pararla, mientras Alemania, tras un platónico intento de mediación, da su apoyo incondicional a Austria-Hungría y pasa la primera al ataque para huir —así lo afirman los generales alemanes— al cerco por parte de los ejércitos ruso y francés.

Todas las naciones proclaman que combaten por la propia supervivencia, todas se esconden tras la coartada de la guerra defensiva: pero el conflicto mundial no es

Imperio Austro-Húngaro en 1914



más que la desembocadura trágica de la desenfrenada carrera imperialista que había ocupado a las grandes potencias europeas en los últimos cuarenta años, por lo que es inexacto esquematizarlo como el choque de dos bloques ideológicamente divididos, el uno progresista y defensor de la democracia y el otro expresión de autoritarismo y reacción. Más allá de los motivos propagandísticos, lo que arroja a los dos «bloques» uno contra otro, es el conjunto de conflictos económicos que, agudizados por los nacionalismos, no pueden ya ser solucionados pacíficamente.

La agresión de Alemania

Inútilmente desde el 29 de julio la Segunda Internacional había pedido a todos los seguidores que ejerciesen, sobre sus respectivos gobiernos, una fuerte presión para evitar el conflicto: el 31 de julio el jefe del socialismo y del pacifismo francés, *Jean Jaurés,* es asesinado por un nacionalista, mientras el gobierno alemán adjudica a la autocra-

cia rusa todas las responsabilidades de la guerra, ofreciendo a la mayor parte de los socialistas alemanes el pretexto para apoyar a la nación en armas. El 1 de agosto Alemania declara la guerra a Rusia, el 3 a Francia: la invasión de la neutral Bélgica —un viejo plan estratégico que es puesto en práctica con la esperanza de aniquilar en seis semanas a Francia para después concentrar todas las fuerzas contra el coloso ruso mantenido a distancia, momentáneamente, por Austria— no sólo tiene un efecto psicológico fuertemente negativo sobre la opinión pública mundial (nace aquí el mito de la lucha de la civilización contra la barbarie teutónica) sino que sobre todo determina —el 4 de agosto— la intervención de Gran Bretaña, que no puede permanecer pasiva frente a la amenazante presencia de Alemania a pocos kilómetros de sus costas meridionales.

A finales de agosto siete cuerpos de ejército alemanes penetran en profundidad en el territorio francés: *Joffre* y *Gallieni* se retiran tras el Marne y desde aquí lanzan una brillante contraofensiva (6-12 de septiembre). Los alemanes logran huir al cerco afirmándose al otro lado del Aisne y, al ver fallar el plan de llegar en breve tiempo a París, tratan de alcanzar Calais para cortar el camino a las ayudas inglesas. La *batalla de Flandes* (17 de octubre-12 de noviembre) no tiene éxito: desde este momento la guerra de movimiento se transforma en una desgastadora guerra de posición a lo largo de un frente que discurre casi ininterrumpidamente desde el Mar del Norte a Suiza. Por Oriente los generales *Hindenburg* y *Ludendorff* frenan al ejército ruso que en los primeros días de guerra había entrado en Austria y en Prusia: las dos victorias de *Tannemberg* (26-30 de agosto) y de los *Lagos Masurianos* (5-15 de septiembre) constituyen un gran éxito para los Imperios Centrales, aunque en Galitzia la «apisonadora» rusa continúa teniendo ocupados a los austríacos que no logran, por otra parte, ni siquiera superar la tenaz resistencia del ejército servio.

En noviembre los estados de la Entente, a la que aportan una decisiva contribución económica los Domi-

nios ingleses, declaran la guerra a Turquía, la cual, aunque neutral, favorecía ampliamente a Alemania e impedía que Rusia fuese aprovisionada por el Mediterráneo. El intento del gobierno otomano de proclamar la guerra santa para sublevar a los pueblos árabes contra Gran Bretaña falla: los agentes ingleses logran, por el contrario, excitar el movimiento nacionalista árabe contra la misma Turquía.

En el Extremo Oriente, por la intervención del Japón, las posiciones alemanas habían sido rápidamente perdidas así como las colonias africanas.

Entre tanto, se había encendido una insidiosa guerra marina: desde el principio de las hostilidades, Inglaterra y Francia habían llevado a cabo el bloqueo de las costas alemanas impidiendo el acceso a ellas a la navegación neutral; de rechazo Alemania había iniciado una implacable guerra con naves de superficie y submarinos. El único choque naval propiamente dicho se desarrolló ante las costas de Jutlandia en mayo de 1916 y se cerró con fuertes pérdidas por parte inglesa: pero la flota del Reich, aunque formalmente vencedora, fue derrotada en el plano estratégico porque, obligada a guarecerse en sus propios puertos, sólo pudo salir de allí al final del conflicto para autodestruirse.

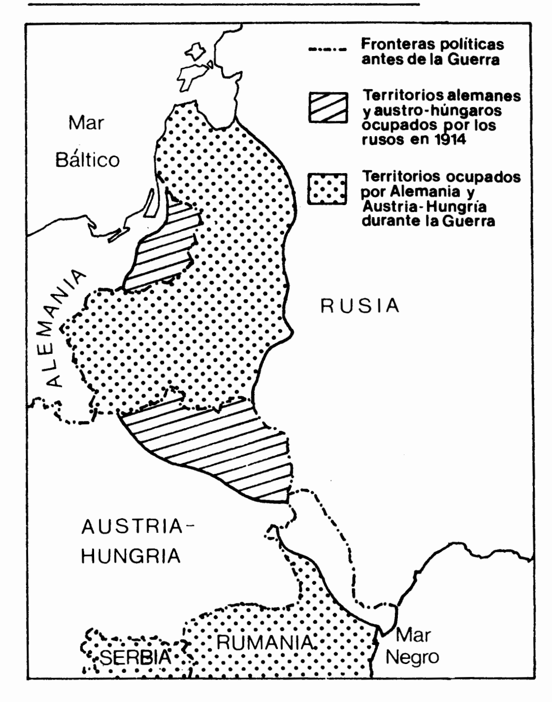
La intervención italiana

En aquel mismo mes de mayo, mientras Hindenburg había recuperado Galitzia y Bucovina y conquistado parte de Ucrania y toda la Polonia rusa y el ejército austrohúngaro se aprestaba a aplastar definitivamente al del zar, entonces al borde de la ruina, la intervención de Italia ofrecía una inesperada ventaja a la Entente. Al comienzo de la guerra, la neutralidad, declarada el 3 de agosto por el gobierno italiano que no tenía intención de asociarse a los Imperios Centrales a los que estaba ligado por la Triple Alianza, en consideración del carácter ofensivo y no defensivo de la acción austro-alemana, había dividido inmediatamente la opinión pública. Era neutral la gran mayoría del

país: contraria a la guerra o por utilidad económica, como la burguesía ligada a los intereses de la industria ligera, favorable —a diferencia de la pesada, que vive sobre todo de encargos militares— a la colaboración internacional, o por motivos ideológicos, como los socialistas y los católicos.

Pero mientras para los socialistas la neutralidad fue, salvo las inevitables defecciones, intransigente, para los segundos fue mucho más elástica. En verdad, si Benedicto XV, pontífice desde el 3 de septiembre de 1914, se expresó en sentido claramente neutral, algunos líderes católicos apoyaron incondicionalmente el intervencionis-

La I Guerra Mundial en el Este



mo: eligiendo con agudo sentido político este camino, tendían a insertar definitivamente en la vida politicà nacional a las masas católicas.

Partidarios de la guerra eran los nacionalistas, que desde 1910 se habían constituido en partido gracias a la ayuda financiera de la industria pesada (principalmente del grupo Ansaldo) y desde 1912 difundían, a través de «la Idea Nacional», sus ideologías, logrando la adhesión de un vasto sector de la pequeña burguesía sobre la que D'Annunzio ejercía desde hacía más de veinte años una influencia decisiva. En un primer momento habían sido favorables a una intervención al lado de los Imperios Centrales, y después, reivindicando para Italia, Trento y Trieste, efectuaron una equívoca fusión con el intervencionismo democrático de los republicanos, de los radicales, de los socialistas bissolatianos, los cuales, sugestionados por la propaganda francesa, veían en la guerra contra Austria la prosecución del «Risorgimento».

En el mismo plano, si bien con fines diferentes, actuaban los anarco-sindicalistas, para los que la guerra era el único medio para llegar a la revolución social: éstos habían dado vida a los Fascios de acción intervencionista a los que se había unido, con un clamoroso cambio, Benito Mussolini. Expulsado del partido socialista, el ex-director del «Avanti!» fundó un periódico violento y batallador, «Il Popolo d'Italia», con el propósito de atraer a la guerra al partido socialista o, al menos, a una gran fracción del mismo. Si bien el plan fracasó, el periódico sirvió perfectamente a los fines de quien quería llevar a Italia a la guerra.

Conquistado el rey para la tesis belicista, una vez fracasadas las diligencias para obtener de Austria, a cambio de la neutralidad, las provincias orientales, la diplomacia italiana se puso de acuerdo secretamente con la Entente (*pacto de Londres:* 26 de abril de 1915), que se comprometió, una vez acabada la guerra, a dar a Italia, que intervendría a su lado, el Trentino y el Alto Adigio hasta el Brenner, Trieste e Istria y la mayor parte de las

islas dálmatas. En este momento se dejó vía libre a la demostración callejera: los tumultos intervencionistas, de los que fueron teatro las principales ciudades italianas, constituyeron el oportunista sistema para coartar la voluntad popular y para hacer ratificar por el Parlamento una política ya decidida.

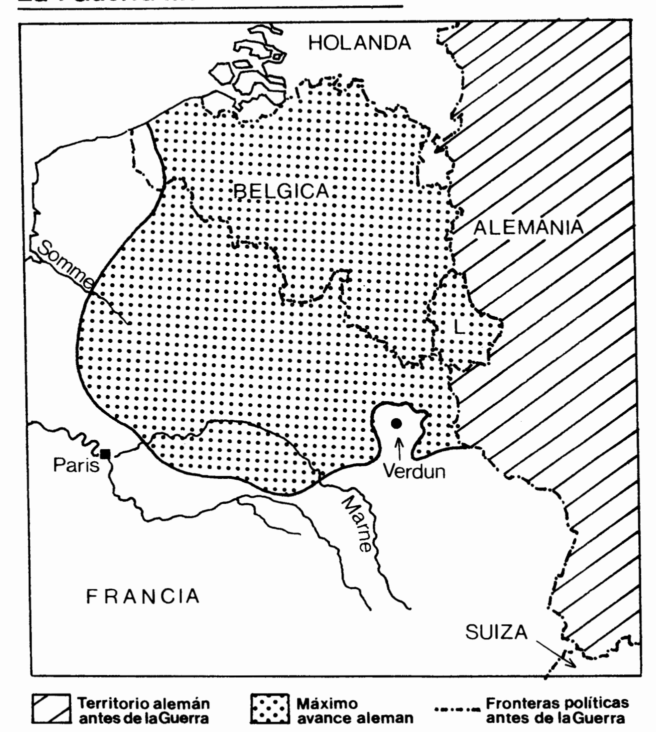
La crisis del conflicto

Entre tanto, en febrero de 1915, en un intento de obtener la apertura de los Estrechos para poder abastecer a Rusia desde el Mediterráneo, los anglo-franceses deciden una acción coordinada en la zona de los Dardanelos, acción que, sin embargo, se estrella contra la resistencia turco-alemana, de modo que los aliados son obligados a reembarcarse (enero de 1916). El 15 de octubre de 1915 Bulgaria, que había intervenido al lado de los Imperios Centrales, contribuye a poner definitivamente de rodillas a Servia y a infligir fuertes pérdidas al cuerpo expedicionario anglo-francés que, violando la neutralidad griega, ha desembarcado en Salónica. En diciembre los comandantes aliados convocan una conferencia en Chantilly para lograr la cooperación militar, que hasta aquel momento resultaba defectuosa, pero que era indispensable para obtener la victoria: aunque no logran ponerse de acuerdo sobre el mando único, deciden, para la primavera siguiente, una ofensiva general en todos los frentes. *Falkenhayn,* jefe del estado mayor alemán, se les adelanta y el 21 de febrero de 1916 ataca la fortaleza de *Verdún,* una punta clave del sistema defensivo francés. La batalla durará unos diez meses y costará millón y medio de muertos sin llevar a sustanciales conquistas territoriales.

Y no tuvo mejor resultado la ofensiva austríaca en el Trentino con la que *Conrad* esperaba inducir al gobierno italiano a una paz separada: los austríacos logran ocupar Asiago pero no invaden la llanura vicentina, pues la ofensiva rusa en Bucovina les obliga a retirar parte de las tropas del campo de batalla italiano. Al gobierno de Salandra se le achaca el ineficaz desarrollo de la guerra y

en su lugar se constituye un ministerio de concentración nacional, presidido por Boselli, quien intensifica las relaciones con Francia e Inglaterra y declara la guerra a Alemania (28 de agosto 1916). Para hacer notar el nuevo impulso en la dirección de la guerra, *Cadorna* lanza una enérgica ofensiva: Gorizia es conquistada pero este hecho de armas tiene ante todo un significado testimonial porque la ciudad queda bajo el fuego de las fuerzas de artillería austríacas. También en el frente occidental los anglo-franceses traban combate con el enemigo: la *batalla del Somme* (julio 1916), en la que se utilizan mucho, por

La I Guerra Mundial en el Oeste



primera vez, los tanques, termina en una terrible matanza (700.000 muertos aliados y 500.000 alemanes) y los dos ejércitos contrarios mantienen sus posiciones.

Mientras el 1916 llega a su término sin que de una u otra parte se registren éxitos duraderos, va ganando más adeptos la idea de que la contienda no podrá ser resuelta con un ataque repentino sino que la victoria correspondería a aquél de los dos bloques que logre desgastar al otro. En las naciones implicadas en el conflicto, el poder tiende a concentrarse cada vez más en manos de los militares, la agricultura está en crisis por falta de brazos, la industria trabaja prácticamente sólo para la guerra, los alimentos están racionados, se acentúa la desigualdad entre las condiciones de vida en las que se encuentra la mayor parte de la población y la ostensible riqueza de los pocos que especulan con la especial situación de emergencia: huelgas, sabotajes, motines populares son claramente indicativos de un estado de ánimo propio de las clases sometidas de todos los Países. En Rusia ha estallado la revolución: el gobierno provisional es partidario de la continuación de la guerra pero el ejército se está desmoralizando, las tropas fraternizan con el enemigo, el pueblo se manifiesta por la paz. En Francia el nuevo comandante jefe, general Nivelle, diezma sus mejores tropas comprometiéndolas en agotadores y estériles ataques: insurrecciones militares y huelgas políticas obligan al gobierno a revocarle el mando. En Alemania, donde el ejército parecía disciplinado, las agitaciones están a la orden del día: para combatir las huelgas en el sector de las fábricas de municiones, el gobierno se ve obligado a militarizar a los obreros. El mando supremo alemán, pasado a manos de Hindenburg, ha reanudado desde el 1.º de febrero de 1917 la guerra submarina indiscriminada, rompiendo un compromiso formal en este sentido con los Estados Unidos. El presidente Wilson, reelegido en noviembre de 1916, está decididamente orientado hacia la neutralidad, pero la orientación de la guerra submarina, la negativa aunque sólo momentánea al comercio, el miedo, sobre todo, de perder, en caso de victoria del Reich, los préstamos

concedidos a la Entente, provocan un enfurecido embate intervencionista. Desde principios de abril, los Estados Unidos se consideran en guerra con Alemania. Wilson, aunque a disgusto, ha de someterse a la voluntad de la opinión pública: hace sin embargo todo lo posible para dar a la intervención americana una impronta de «cruzada» por la democracia y la libertad de los pueblos.

No faltan, en el curso de este año crítico, las gestiones diplomáticas para llegar a un armisticio. Francia e Inglaterra están dispuestas a concertar una paz separada con Austria que sin embargo perjudicaría a Italia; Alemania ha lanzado, desde diciembre de 1916, la fórmula «ni vencedores ni vencidos»: pero aunque hubiera podido llegar a un acuerdo con la Rusia zarista, donde eran no pocos los germanófilos, se hacían más difíciles las posibilidades de entendimiento.con Inglaterra y Francia. El 1.° de agosto de 1917 Benedicto XV denuncia firmemente la guerra y, definiéndola «inútil destrucción», atrae sobre sí la hostilidad de los ambientes nacionalistas sin poder llegar a la deseada mediación.

El año termina con dos grandes derrotas para la Entente, una militar, la otra política. En Italia los austroalemanes vencen totalmente en *Caporetto* (24-27 octubre), destruyen la segunda flota de guerra, hacen prisionera a casi toda la artillería y avanzan resueltamente hacia Udine. Los italianos logran evitar milagrosamente el cerco y aprietan filas en defensa de la línea Grappa-Piave, deteniendo definitivamente el ataque.

En Rusia, en diciembre, el gobierno revolucionario cesa de luchar y en *Brest-Litovsk* inicia laboriosas negociaciones de paz que no terminarán hasta el 3 de marzo de 1918. La situación es crítica, tanto más que Alemania, aniquilada Rumania, puede lanzar a occidente todas las reservas disponibles. Los gobiernos de la Entente prometen entonces amplias reformas sociales para fortalecer el espíritu de resistencia de los pueblos duramente probado por las vicisitudes de la guerra, en tanto que Wilson da a conocer al mundo los «catorce puntos», contrapuestos al

programa bolchevique recién difundido por Lenin. El programa del presidente americano se inspira en una paz democrática basada en la autodecisión de los pueblos y propugna la absoluta libertad de navegación, la supresión de todas las barreras económicas, la reducción del armamento, la autonomía de los pueblos sometidos a Austria-Hungría y al Imperio Otomano, la rectificación de las fronteras italianas con respecto a las nacionalidades limítrofes, la independencia de Bélgica y de Polonia, la devolución de Alsacia-Lorena a Francia y la constitución de la Sociedad de Naciones, un organismo que arbitre las controversias internacionales.

La victoria de la Entente

El 21 de marzo de 1918 los alemanes desencadenan la primera de toda una serie de ofensivas en el frente occidental, acometiendo por el punto de unión entre los ejércitos inglés y francés y logran llegar al Marne y superarlo en algunos puntos, como al principio del conflicto. Sin embargo, análogamente a aquella ocasión, las alas de la formación aliada consiguen detener al ejército enemigo, que se ve obligado a retirarse para no ser envuelto. La Entente dispone ahora de tropa de reserva muy descansada, el cuerpo de expedición americano, de casi un millón de hombres, y los mandos aliados se han decidido finalmente a confiar el mando único al general francés *Foch,* el cual, el 15 de julio, inicia una gran contraofensiva que hará retroceder a los alemanes hasta las últimas líneas de defensa.

En el frente italiano, mientras tanto, ha sido rechazada la ofensiva austríaca del 15 de junio, mientras se reanudan las batallas en todos los campos de operaciones: en poco tiempo Bulgaria y Turquía se ven obligadas a la rendición. El 24 de octubre el ejército italiano pasa el Piave y vence totalmente a las formaciones enemigas ocupando Vittorio Veneto. En aquellos mismos días Carlos II, que sucedió a Francisco José en 1916, ha intentado salvar el Imperio de los habsburgos proponiendo una federación de estados,

pero Hungría se ha declarado independiente, seguida por Checoslovaquia y Yugoslavia: el 3 de noviembre el *armisticio de Villa Giusti* con Italia marca el derrumbamiento definitivo de la monarquía austro-húngara.

También en Alemania se realiza una última tentativa para salvar la monarquía pero en vano Guillermo II se dirige al pueblo con promesas de reformas democráticas: la flota se ha sublevado, casi por todas partes estallan motines populares y se establecen, a ejemplo soviético, juntas de obreros y de soldados. En Berlín es proclamada la república y el gobierno es confiado al socialdemócrata Ebert, quien el 11 de noviembre firma en *Rethondes* el armisticio con los aliados.

II. LA REVOLUCION RUSA (1917-1923)

Al estallar la revolución de octubre la sociedad rusa estaba todavía basada en estructuras semi-feudales: la industrialización era un hecho bastante reciente, circunscrita a pocas zonas y, lo que importa más, la casi totalidad de las empresas estaba en manos del capital extranjero, atraído por los recursos naturales y el bajo coste de la mano de obra. La importante expansión industrial de los primeros años del siglo había favorecido a unos pocos y ni siquiera había mejorado en lo más mínimo las condiciones de vida del pueblo ruso, cuya enorme mayoría estaba aún formada por campesinos sin tierra, dependientes de hecho del propietario en una relación de semiesclavitud.

Sin embargo en la ciudad se había ido formando una clase obrera fuertemente politizada (aunque poco numerosa, dado que representaba sólo el 1,1 % aproximadamente de toda la población rusa) como habían demostrado los hechos de 1905. Cuando había estallado la guerra el zar había conseguido, gracias al aliciente de los sentimientos patrióticos, enardecer al pueblo en defensa de la Gran Madre Rusia, pero las primeras grandes derrotas, debidas al retraso técnico del ejército y a la incapacidad y corrupción de las más altas jerarquías militares, habían sacudido enormemente la moral de los soldados y de los civiles de las clases más humildes que soportaban casi por entero el peso del conflicto.

La Revolución de Octubre

Cuando en marzo de 1917 la población de Petrogrado (actual Leningrado) se sublevó, pareció uno de aquellos motines espontáneos, destinados a extinguirse en poco tiempo, que habían estallado un poco por todas partes, en Rusia, entre 1915 y 1916: pero esta vez las tropas de la guarnición se revelaron y apoyaron la acción de los insurrectos que el 12 y el 13 de marzo (27 y 28 de febrero según el antiguo calendario ruso) consiguieron adueñarse de la ciudad, mientras que los «soviet», que habían estado desde los primeros momentos al frente del movimiento revolucionario, daban vida a un comité ejecutivo provisional.

Casi al mismo tiempo un comité análogo era constituido por los representantes de la Duma, entre los cuales predominaban los liberales constitucionales, quienes, en la esperanza de salvar la institución monárquica, impusieron a Nicolás II la abdicación en favor de su hermano Miguel. Al rehusar este último se instauró de hecho la república y los ex-diputados de la Duma establecieron un gobierno provisional (en abierto contraste con el comité de los «soviet», todavía con mayoría menchevique y socialista revolucionaria), el cual, si bien ratificando parte de las demandas de los obreros y de los soldados de Petrogrado, postergó la solución de la cuestión agraria y se comprometió con la Entente a continuar la guerra contra Alemania.

El 16 de abril *Lenin* llega a Petrogrado. El jefe de los bolcheviques, mediante una serie de escritos que han quedado como fundamentales en la historia del comunismo, había elaborado la aplicación a la realidad político-social rusa de las teorías de Marx y de Engels, abogando por la destrucción del estado burgués mediante la dictadura del proletariado, que debería ser una fase de transición para llegar a un nuevo orden social sin clases y sin estado: el comunismo. Después de haber participado en la rebelión de Moscú en 1905 se había refugiado en Suiza y, al estallar la guerra, había sostenido con intransigencia la

necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil, de modo que el gobierno alemán había incluso favorecido su retorno a Rusia, confiando sacar grandes ventajas de su propaganda. En efecto, en las proposiciones de abril, que Lenin enunció apenas llegado a Petrogrado, propugnaba ante todo la necesidad de una paz inmediata para poder pasar de la fase revolucionaria democrático-burguesa a la proletaria, según la fórmula «todo el poder a los 'soviet'».

Bajo la dirección de *Kerenski* se había formado entretanto un gobierno de coalición con la participación de hombres de la antigua clase política, de mencheviques y de socialistas revolucionarios, y con un programa que traicionaba las expectativas de las masas: desórdenes y rebeliones, que estallaron en varias ciudades, no surtieron ningún efecto, al contrario reforzaron, en los elementos más reaccionarios, la convicción de poder restablecer la antigua Duma y al zar. A este fin, mientras la disgregación del ejército llegaba al colmo y por todas partes se encendían los motines campesinos, el general *Kornilov,* supremo comandante militar, marchaba contra Petrogrado. Los obreros y los soldados de la ciudad sin embargo consiguieron detenerlo: los organizadores de la defensa, los bolcheviques, con esta acción, ganaron para sí definitivamente el favor del proletariado y obtuvieron la mayoría en los «soviet» de la capital y de Moscú.

El momento era propicio para apoderarse del poder. Lenin, después de haber superado grandes divisiones en el interior del partido, estaba decidido a atacar al gobierno antes de que se reuniese el Congreso pan-ruso de los «soviet» —previsto para el 7 de noviembre— con el fin de prevenir cualquier maniobra de la mayoría socialista revolucionaria. Aquel día 10.000 hombres, entre obreros y soldados, bajo el mando de *Leo Trotski,* ocuparon, casi sin derramamiento de sangre, los puntos estratégicos de la capital. Kerenski intentó una última defensa pero las tropas del palacio de invierno, en el que se había atrincherado, se rindieron al día siguiente y el jefe del gobierno tuvo que huir en un coche de la embajada americana.

El II Congreso Pan-Ruso de los «soviet», reunido aquel mismo 7 de noviembre, eligió un nuevo comité ejecutivo con mayoría bolchevique, que se comprometió a iniciar inmediatamente negociaciones de paz y a expropiar sin indemnización las grandes propiedades inmobiliarias. Se forma un gobierno provisional de obreros y campesinos, el llamado *Consejo de los Comisarios del Pueblo,* bajo la presidencia de Lenin, quien, durante los días siguientes, publicó una serie de disposiciones entre ellas el reconocimiento del control obrero en las industrias, la nacionalización de los bancos, la institución de la plena soberanía e igualdad de todos los pueblos de Rusia, la distribución de tierras a los campesinos. Esta última disposición, que formaba parte del programa de los socialistas revolucionarios, era tomada por necesidad táctica, en cuanto el partido bolchevique no habría podido prescindir, en aquel momento, del apoyo de los campesinos medios, desfavorables a cualquier colectivización.

En la votación de la Asamblea constituyente, sin embargo, los bolcheviques no consiguieron obtener más de 9 millones de votos sobre 36: no obstante su clara mayoría en Petrogrado, en Moscú, en las ciudades industriales, en el ejército y en la marina; era mucho mayor, en el campo, la superioridad de los socialistas revolucionarios que habían obtenido cerca de 20 millones de votos. El 19 de enero de 1918 el Consejo de los Comisarios del Pueblo, fuerte con la ayuda del proletariado de Petrogrado, disolvió la Asamblea constituyente y dispersó a los miembros de ella.

La Guerra Civil

El primer problema que Lenin tuvo que afrontar fue el de la paz —en realidad, desde el 15 de diciembre, tenía vigencia un armisticio con Alemania— intentando terminar la lucha armada para consolidar el poder y dar respiro al País exhausto y duramente combatido no sólo por los partidos de la oposición, sobre los que ejercían presión los agentes franceses e ingleses, sino también por la fracción

de *izquierda* del mismo partido bolchevique, que quería la continuación de la guerra para propagar la revolución a Europa, en la convicción de que el proletariado internacional estaba a punto de sublevarse de un momento a otro. Lenin consiguió tener ventaja y el 3 de marzo de 1918 pudo ser firmada la *paz de Brest-Litovsk* que, aunque muy penosa (renuncia de Finlandia, de Polonia y de los Países Bálticos, reconocimiento de la independencia de Ucrania, compromiso para el abastecimiento de mercancías), fue el único medio para detener a los alemanes.

La capital fue trasladada a Moscú (12 de marzo) y aquí se organizó el partido (llamado comunista) que continuó estando articulado sobre el principio del centralismo: es decir, gobierno centralizado, aunque elegido y controlado por la base, y férrea disciplina en la actuación de la línea política. El 10 de julio era proclamada la República Socialista Federativa Soviética Rusa (R.S.F.S.R.) con una constitución basada en el sistema de los «soviet» y de la dictadura del proletariado.

Era urgente, sin embargo, defender al nuevo régimen de la contrarrevolución. Francia e Inglaterra, no habiendo podido impedir que la ex-aliada saliese del conflicto, habían buscado por todos los medios oponerse a los bolcheviques, también con la finalidad de poder recuperar créditos y capitales, y ahora daban todo su apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias, bien dando recursos financieros al poderoso partido socialista, bien equipando y armando los ejércitos que algunos ex oficiales zaristas estaban reclutando en distintos lugares del País.

Entre la primavera y el verano de 1918 la Entente pasó directamente a la acción: Japón desembarcó tropas en Vladivostok, Inglaterra y Francia en Arkanguelsk y en Murmansk, en el norte, y en los puertos del Mar Negro, en el sur, mientras que en Siberia y en Ucrania las tropas «blancas» de *Kolciak* y de *Krasnov* obtenían éxitos importantes sobre los «rojos». Se encendía una guerra despiadada por ambos lados (el 16 de julio era ejecutada por el «soviet» de Ekaterinburg la familia imperial), que iba a

prolongarse hasta fines de 1920, segando siete millones de vidas humanas.

En el verano de 1919 la situación, para los bolcheviques, era verdaderamente crítica porque el bloqueo económico —el así llamado «cordón sanitario»— decretado por la Entente privaba a Rusia soviética de cualquier posibilidad de abastecimiento fuera de sus fronteras, en tanto que *Judenic* por el norte y el noroeste, *Denikin* por el sur, *Kolciak* por el este y el ejército polaco de *Pilsudski* por el oeste, se disponían a marchar hacia el centro para quebrantar la resistencia de los «rojos». Pero la coordinación estratégica entre los ejércitos contrarrevolucionarios era deficiente y los «blancos», que propugnaban la restauración de los Romanov, eran con frecuencia hostilizados por la población, de modo que el Ejército Rojo, conducido con gran habilidad por Trotski y secundado por la acción enérgica y despiadada de la policía política, podía pasar a la ofensiva en varios frentes y conseguir una victoria definitiva.

Con el final de la guerra civil se imponía, sin embargo, la solución de diversos graves problemas. El País estaba exhausto, la producción industrial había descendido un 16 % respecto a la de antes de la guerra, la red de ferrocarriles y sus estaciones estaban casi completamente destruidas, la falta de combustible y de materias primas seguía siendo gravísima, el problema del abastecimiento de alimentos era de día en día más angustioso. Si inmediatamente después de la toma del poder por parte de los bolcheviques, el estado se había limitado a ejercer un control político-económico sobre la industria, cuya gestión quedaba de hecho en manos de la clase capitalista, bajo el acoso de la guerra civil, los bolcheviques habían recurrido a la nacionalización forzada de todas las industrias, incluso las más pequeñas, y habían tomado numerosas medidas coercitivas, como la movilización general para el trabajo obligatorio y la requisa de las cosechas: tal política había ocasionado, además de rebeliones y formas de bandidismo organizado en los campos, un no menos

grave descontento en la ciudad y en ciertos ambientes del partido mismo (en marzo de 1921 la sublevación del «soviet» de los marineros de Kronstadt había sido ahogada en sangre por el Ejército Rojo).

A una nueva dimensión del «comunismo de guerra» —este es el nombre de la política económica fuertemente coercitiva adoptada por Lenin para procurar los medios necesarios para la victoria del bolchevismo— contribuyó otro factor, el fracaso, en 1921, de la revolución mundial. En marzo de 1919 Lenin había fundado la III Internacional o *Komintern,* cuyo fin principal era la difusión del comunismo en el mundo, y en julio de 1920 este organismo había decidido la lucha a fondo contra la socialdemocracia, pronosticando la escisión del ala revolucionaria de los partidos socialistas y la constitución de los partidos comunistas estructurados análogamente al soviético y sujetos a las directrices del Komintern mismo.

Intentos de revolución entre Alemania y Hungría

En noviembre de 1918 una insurrección iniciada por los soldados, consecuencia directa de la derrota y del descontento difundido incluso en ciertos estratos de la burguesía intelectual y progresista en las confrontaciones con la monarquía, había llevado a Alemania la república. En Berlín y en Munich, sin embargo, los comunistas pensaban establecer un régimen bolchevique a ejemplo del que había sido establecido por Lenin. Entre el 6 y el 11 de enero de 1919 los «espartaquistas» intentaron apoderarse del poder y los socialdemócratas no dudaron en servirse del ejército y de los elementos de extrema derecha para sofocar la revuelta, cuyos cabecillas, *Liebknecht* y *Rosa Luxemburg,* fueron ejecutados por un grupo de oficiales.

Análogamente acabó la república soviética establecida en Mónaco en abril, después de dos meses de huelga y de desórdenes seguidos por el asesinato del jefe del gobierno local *Eisner.* En marzo de 1920, *Wolfgang Kapp,* funda-

dor de un movimiento de extrema derecha el «Partido de la patria alemana», ocupaba Berlín, revocaba la nueva Constitución —llamada de Weimar por el nombre de la ciudad en la que se había reunido por primera vez la Constituyente— y se disolvía la Asamblea. La joven democracia era salvada por los obreros de la metrópoli que proclamaban la huelga general pero el episodio manifestó que ya existían en Alemania los presupuestos para la instauración de una dictadura reaccionaria.

En Hungría, el 16 de noviembre de 1918, se había proclamado la república y se había constituido un gobierno provisional con la participación de los socialistas. Al final de enero, sin embargo, la situación se había vuelto extremadamente tensa, muchas fábricas habían sido ocupadas por los obreros mientras que a los soldados les procuraban un estado de agitación por medio de la propaganda revolucionaria del comunista *Bela Kun.* El descontento popular se había después complicado con la invasión de tropas rumanas, chevoslovacas y servias que, cruzadas las fronteras, se habían adueñado, con la aprobación de la Entente, de extensas regiones del territorio magiar. Cuando el débil gobierno provisional dimitió como protesta por la actitud de los aliados, el jefe de los comunistas tomó el poder, instaurando, el 21 de marzo de 1919, la *República Húngara de los Consejos.*

Pero cometió el error —tanto más grave en un País de economía prevalentemente agrícola— de enfocarlo todo hacia el proletariado urbano, de modo que cuando fue atacado por Rumania no estuvo en disposición de movilizar para la resistencia ni siquiera a los campesinos más pobres. El 1.° de agosto, después de sólo 133 días de vida, la república, que había encendido las esperanzas del proletariado europeo, es derrocada y Bela Kun se ve obligado a huir. Budapest es ocupada por el ejército rumano, del que la Entente se sirve para restablecer el orden, y el nuevo gobierno socialdemocrático deja pleno poder al almirante *Miklos Horty* que inicia una violentísima represión, estableciendo, a partir de 1921, con el

apoyo de los latifundistas, una dictadura militar: sólo en la ciudad pudo sobrevivir una muy pequeña oposición.

El Bienio Rojo en Italia

También en las naciones vencedoras había habido momentos, en la inmediata postguerra, de gran tensión social: sobre todo en Italia que, cuando fue firmado el armisticio, se encontraba, por el gran esfuerzo sostenido a causa de la guerra, al borde de la ruina económica y financiera, con los gastos públicos que de los 2.287 millones en 1913/14 habían llegado a 30.857 en 1918/1919. La industria se hallaba en gravísima dificultad porque la falta de materias primas y de combustible hacía demasiado lenta la transformación de la producción de guerra en la de la normal situación de paz, mientras que las reivindicaciones obreras se hacían cada vez más apremiantes por la vertiginosa subida del coste de la vida.

El descontento se propagaba, además, por todas las clases sociales; los alborotos, las huelgas, las sublevaciones se sucedían; el malestar del País se reflejaba en la inestabilidad de los gobiernos, faltos del apoyo de una calificada mayoría parlamentaria, mientras la antigua clase dirigente liberal se había visto superada por los grandes partidos de masas, el socialista y el popular. El nacimiento de este último había sido la gran novedad de la postguerra: con un programa democrático de apoyo al wilsonismo en el campo internacional y de grandes reivindicaciones sociales en el campo interior, interclasista pero decididamente orientado hacia las reformas, la organización de la Cruz flechada ejercía una enorme influencia en la gente de los campos, en los campesinos medios, en los aparceros, en los pequeños propietarios, y disputaba al partido socialista, con la activa labor de los sindicatos «blancos», la dirección de las masas trabajadoras.

Las elecciones de noviembre de 1919, convocadas por *Francesco Saverio Nitti* con el sistema proporcional, señalan una gran victoria de los partidos de masa: 156 escaños

son conquistados por los socialistas y 101 por los populares sobre un total de 508.

Revolución permanente o socialismo en un solo país

A la luz de los hechos de Alemania, Hungría e Italia, se tiene, en marzo de 1921, el X Congreso del partido comunista ruso, en el cual Lenin promueve un pasajero retorno a ciertas formas económicas de tipo capitalista: mientras la gran industria, la construcción y el comercio exterior quedan bajo el rígido control estatal, es liberalizado el comercio interior, estimulada la pequeña industria, convertidos en materia de libre contratación los salarios; teniendo en cuenta, además, que el 80 % de la población rusa está aún dedicada a la agricultura, Lenin sostiene que sólo un acuerdo con los campesinos puede salvar la revolución y por tanto promueve una serie de disposiciones dirigidas a dar aliciente a la producción agrícola protegiendo la pequeña y mediana propiedad. La nueva política económica (NEP) es aceptada no sin contradicción.

Respecto a aquello sobre lo que Lenin había insistido, en el curso del mismo X Congreso, acerca de la unidad y de la disciplina del partido, haciendo votar una moción en la que se amenazaba con la expulsión de los culpables del fraccionismo, surgirá precisamente en aquellos días, una interminable polémica ideológica que llegará a dividir, en los años sucesivos, el comunismo internacional. Lenin, acometido por los primeros síntomas del mal que lo llevaría a la tumba el 21 de enero de 1924, se ve obligado a renunciar poco a poco a la actividad política y su herencia es recogida por el secretario del partido, *Josif Stalin.* En contra suya combate la fracción de izquierda mandada por *Trotski* que, con el «nuevo curso» de 1923, propugna la ruptura política con los campesinos considerados una fuerza contrarrevolucionaria en el interior del régimen soviético y sostiene la imposibilidad de la construcción del socialismo sin una revolución mundial que dé el poder al

proletariado en las naciones más avanzadas industrialmente. Pero ya con Lenin la teoría de la «revolución permanente» había sido abandonada por la de «socialismo en un solo país» que llega a ser el punto fuerte del programa de Stalin: bastante más realísticamente que Trotski, en verdad, sabe tener en cuenta las condiciones objetivas del momento histórico, el aislamiento en el que se encuentra Rusia y el fracaso de todo intento de «exportar» la revolución.

III. DE VERSALLES A LOCARNO

El 18 de enero de 1919 había empezado en París —con la presencia de los 70 delegados de las naciones vencedoras— la *Conferencia para la Paz* y, desde el principio, se había notado el contraste entre el americano Wilson, sinceramente preocupado por hacer que las potencias vencedoras respetasen el derecho de autodecisión de los pueblos, y Clemenceau y Lloyd George, los plenipotenciarios francés e inglés, que anteponían, por el contrario, a la abstracta democraticidad de los «14 puntos», su visión extremadamente realista: Francia e Inglaterra, ciertamente, se preocupaban antes que de las aspiraciones de los otros pueblos, de la hegemonía de las grandes potencias. La misma Sociedad de Naciones, constituida oficialmente el 20 de enero de 1920 para promover la colaboración internacional y realizar la paz, se reveló muy pronto una organización carente de prestigio, sea porque los Estados Unidos no quisieron formar parte, sea porque terminó por someterse a los intereses de Francia e Inglaterra: muy limitada en la estructura y en los poderes, fracasó clamorosamente en sus fines cuando, hacia la mitad de los años treinta, fue puesta seriamente a prueba.

Los tratados de paz

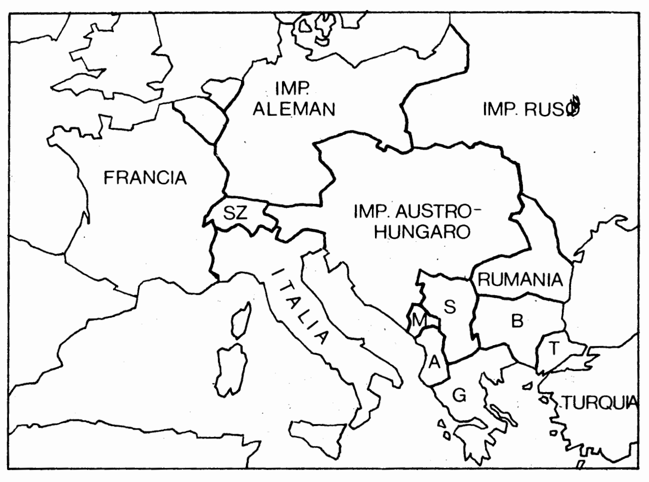
De los cinco tratados impuestos a los vencidos, el más importante, por las dramáticas consecuencias que debía traer, fue el de *Versalles,* firmado por los alemanes el 28

de junio de 1919. Cláusulas durísimas impusieron a Alemania enormes disminuciones territoriales sobre todo en ventaja de Francia a la que devolvían, después de cincuenta años, Alsacia y Lorena, y de Polonia (arrancada a los rusos por los alemanes, se había constituido en república al final de 1918, engrandeciéndose sucesivamente a expensas de la Unión Soviética y de los ex-Imperios Centrales); la pérdida del imperio colonial que quedaba repartido entre Japón (posesiones asiáticas y del Océano Pacífico) e Inglaterra y Francia (posesiones africanas); el desarme (el ejército no podía pasar de 100.000 hombres), la desmilitarización de Renania y la administración francesa de la cuenca minera del Saar. Pero lo que más hirió a los alemanes fue el artículo 231 del tratado, el cual, sobre la base de un principio de índole moral más que histórico, atribuía toda la culpa del conflicto a Alemania, acusada de agresión y declarada responsable «de todas las pérdidas y de todas las devastaciones experimentadas por los gobiernos aliados y asociados y por sus ciudadanos». De esta cláusula derivó el problema de las «reparaciones», que, junto con el de las fronteras, habría puesto las premisas de la segunda guerra mundial.

Con Austria-Hungría fueron estipulados dos tratados distintos, el de *San Germán* (10 septiembre 1919) y el de *Trianón* (4 de junio de 1920) que confirmaron la pulverización del imperio habsbúrgico y reconocieron los dos nuevos estados nacionales de Yugoslavia, formada por la unión de Servia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia; y de Checoslovaquia, formada por Bohemia, Eslovaquia y Rutenia; redujeron Austria a un pequeño estado condenado a la asfixia económica y privaron a Hungría de Galitzia y Transilvania, anexionadas, respectivamente, a Polonia y a Rumania.

Italia obtuvo el Trentino y el Alto Adigio hasta el Brenner y, por el lado oriental, Trieste e Istria. Orlando y Sonnino, presidente del gobierno y ministro de asuntos exteriores italianos, pretendían, basándose en el tratado de Londres, las islas dálmatas, a las que añadían la ciudad

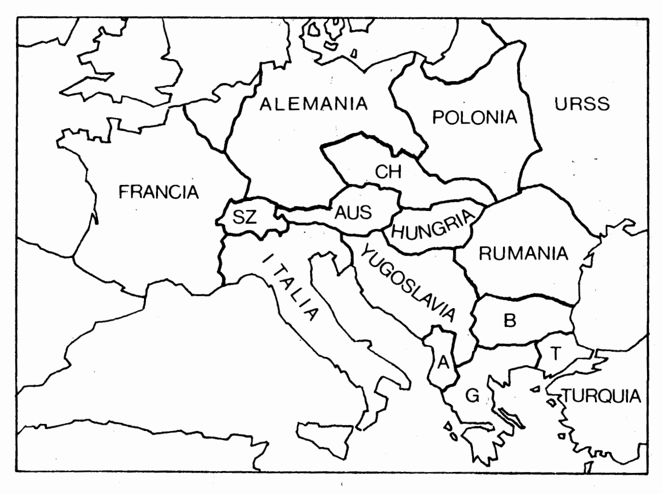
Fronteras políticas de Europa antes y después de la I Guerra Mundial



S = Serbia
M = Montenegro
A = Albania

SZ = Suiza
G = Grecia
B = Bulgaria

T = Turquia
AUS = Austria
CH = Checoslovaquia



de Fiume que si bien no prevista por aquel acuerdo había proclamado, desde el 3 de octubre de 1918, su voluntad de unirse a Italia y, en espera de una definitiva organización, se hallaba guarnecida con tropas interaliadas.

Wilson, que no reconocía el tratado de Londres, estipulado según viejas concepciones de política dinástica, se mostró al punto contrario a las pretensiones italianas: en cuanto a Fiume, consideraba la eventualidad de erigirla en un estado independiente.

Orlando no consiguió vencer su intransigencia ni siquiera con el gesto llamativo de abandonar por algún tiempo la Conferencia. La cuestión adriática quedó por lo tanto sin resolver en tanto que la propaganda nacionalista y fascista iba convenciendo a un gran sector de la opinión pública de que en el documento sobre la paz Italia no había sido tratada a la par de las otras naciones vencedoras. Nacía el mito de la «victoria mutilada»: ante la ineptitud de los negociadores italianos —ineptitud en la que se quería ver forzosamente la intrínseca debilidad del sistema democrático y parlamentario— los 15.000 kilómetros cuadrados de territorio conquistado llegaban a ser muy poca cosa. Caído el gobierno de Orlando y habiendo aceptado el nuevo ministerio, presidido por Nitti, retirar las tropas italianas de Fiume, teatro de graves incidentes, el 12 de septiembre de 1919 D'Annunzio tomaba la iniciativa de ocupar militarmente la ciudad.

Con el *Tratado de Neuilly* (27 de noviembre de 1919) a Bulgaria se le privaba de Macedonia (asignada en parte a Grecia y en parte a Yugoslavia) y se quedaba sin ningún puerto en el mar Egeo, mientras que con la *Paz de Sèvres* (10 de agosto de 1920) se procedía al desmembramiento del Imperio Otomano cuyas posesiones asiáticas eran confiadas a la administración provisional (según la fórmula jurídica de «mandato» acuñada para esta ocasión) de Inglaterra (Palestina, Transjordania e Irak) y de Francia (Siria y Líbano). La nueva organización contrastaba sin embargo con el viejo sueño de un fuerte estado árabe mientras que la emigración hebrea en Palestina, con la

que se realizaba la promesa inglesa (declaración Balfour) de apoyar los programas sionistas, encendía un conflicto sin solución que dura todavía hoy. Los aliados sin embargo amenazaban incluso la integridad del territorio turco: los ingleses, sobre todo, favorecían la ocupación griega de la zona de Esmirna. Contra estas tentativas se sublevó Mustafá Kemal, uno de los jefes del movimiento nacionalista de los «Jóvenes Turcos», que proclamaba desde Ankara la ineptitud del sultán y rechazaba a los griegos hacia el mar después de una sangrienta guerra, obteniendo con el *Tratado de Lausana* (julio de 1923) una revisión del de Sèvres. Después de que Mustafá Kemal, llamado «Atatürk», es decir «Padre turco», favorecía una radical occidentalización en el país.

Durante la Conferencia de París fue también debatido el problema de la Rusia soviética y si no se llegó a una intervención militar fue por la discrepancia de miras entre los aliados y por el temor de que las tropas pudiesen rehusar el combatir. La intransigencia hacia Alemania y el aislamiento impuesto a Rusia, encerrada tras las Repúblicas Bálticas, Polonia y Rumania, debían llevar fatalmente a un acercamiento de las dos naciones que, pasando por encima de las cuestiones ideológicas, estipulaban en 1922 el *tratado de Rapallo,* el cual, bajo apariencia de intercambios comerciales, concretaba una intensa colaboración militar.

La política europea en la Postguerra

Los años entre 1919 y 1925 estuvieron caracterizados por el contraste, en ciertos momentos bastante fuerte, entre Francia e Inglaterra: en efecto, salido Wilson de la escena política, Clemenceau y Lloyd George no conseguían encontrar un punto de entendimiento por lo que se refería al problema alemán. El primero quería el aniquilamiento de Alemania y luchaba con ciega intransigencia respecto a las cláusulas de Versalles; el segundo, bastante más clarividente y con la intención de evitar una hegemonía continental de Francia, quería una Alemania próspera

para la activación de la estancada economía europea, convencido entre otras cosas de que un fuerte estado alemán habría sido un baluarte infranqueable contra todo intento de revolución bolchevique en Occidente.

La situación interior de los países era, por otra parte, muy distinta. La postguerra inglesa estuvo caracterizada por una masiva desocupación debida al lento ritmo de las exportaciones sea por la reducción del comercio internacional, sea por incapacidad de la industria (especialmente la textil y taller) de acomodar las propias instalaciones a las de la dinámica concurrencia americana y japonesa. La política deflacionista seguida por el gobierno conservador para devolver a la esterlina su valor de antes de la guerra y su convertibilidad en oro provocaba inquietudes sociales que por la amplitud y duración no se daban en absoluto en otros países europeos y, menos todavía en Francia: en ésta, por el contrario, se estaba pasando un período de relativa prosperidad si bien engañosa, dado que los hombres de estado franceses tendían, al revés de lo que hacían los ingleses, a una política inflacionista de valorización del dinero, en tanto que el fracaso de las luchas sindicales favorecía las corrientes moderadas de los partidos de izquierda y la paz social.

Esta situación no podía dejar de reflejarse en la política emprendida en relación con Alemania. Ciertamente a Francia le interesaba evitar fuese como fuese el resurgir de un fuerte estado alemán y se precavía de Alemania con una política de desquite y amenaza, rodeándola de estados militarmente fuertes (a este fin se unió con Polonia, por una parte, y con Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania por otra, naciones todas ellas interesadas en el mantenimiento de las cláusulas de los tratados de paz contra el «revisionismo» de los vencidos) y pretendiendo la incondicional colaboración inglesa.

Gran Bretaña, en cambio, completamente cogida por sus problemas internos (entre los que no queda olvidada la espinosísima cuestión irlandesa que no se resolvió ni siquiera con la institución, en 1922, de un Estado Libre de

Irlanda) y sin embargo dispuesta a intervenir en el caso de que Francia fuese atacada en su territorio nacional, rehusó comprometerse en cualquier cuestión que pudiese surgir en otros lugares de Europa. Esto a pesar de que la situación en Europa centro-occidental y en los Balcanes, donde el problema de las minorías estaba sustancialmente sin resolver e incluso, en ciertos casos, agravado, seguía siendo explosiva: la heterogeneidad étnica, religiosa y política y el desnivel económico producían, en efecto, un continuo motivo de roce entre los diversos estados.

Pero era precisamente en el límite occidental donde se estaba determinando el futuro de Europa, en la desavenencia entre las dos aliadas y entre éstas y Alemania, a la cual, en resumen, le había impuesto una paz que, por lo dura, la dejaba sustancialmente intacta desde el punto de vista económico, en tanto que la injusticia que estaba sufriendo se convertía en fácil argumento de la propaganda subversiva de extrema derecha, alertada con el fin de movilizar aquellas clases sociales que más sentían la humillación de la derrota.

Cuando después de laboriosas negociaciones fue decidido que Alemania debía pagar «reparaciones» por valor de 132 mil millones de marcos oro (el marco oro equivalía en enero de 1921 a 15 marcos papel, la moneda corriente; a causa de la rápida devaluación en diciembre de 1922 se necesitaban 1.757 marcos papel para comprar uno oro), el gobierno se vio obligado a pedir, por lo menos por un cierto intervalo de tiempo, la suspensión de pagos. Francia rehusó concederla. Así, a pesar del voto contrario de Inglaterra, logró hacer declarar a Alemania culpable de inobservancia de las cláusulas del tratado de la Comisión interaliada para las reparaciones y el 11 de enero de 1923 tomó la iniciativa de ocupar militarmente la cuenca del Ruhr. Los alemanes iniciaron entonces una tenaz resistencia y bloquearon la producción mientras el gobierno, obligado a emitir nuevo papel moneda para subvencionar a los huelguistas, contribuyó a la definitiva bancarrota estatal. En septiembre de 1923 los alemanes capitulaban:

con la reanudación de la producción industrial y la emisión de una nueva moneda garantizada por hipotecas sobre los recursos del País, la economía alemana salió a flote.

Mientras tanto, los americanos, preocupados por la recuperación de los créditos europeos, buscaron resolver la cuestión con el *plan Dawes,* así llamado por el nombre de su inventor, quien, no fijando el número de anualidades ni la suma total, presentaba la ventaja de proporcionar la deuda a las verdaderas posibilidades de Alemania. La victoria electoral en Francia de la «candidatura de izquierdas» y la habilidad diplomática de Gustav Stresemann, ministro de asuntos exteriores alemán hasta 1929, hicieron posible una cierta distensión internacional que fue perfeccionada con la *Conferencia de Locarno.* En esta ciudad suiza, en octubre de 1925, los plenipotenciarios alemanes, franceses, ingleses, belgas e italianos concertaron el llamado «pacto de seguridad» que confirmaba la situación del límite oriental del tratado de Versalles. Alemania por una parte y Francia, Bélgica, Checoslovaquia y Polonia por otra se comprometían a regularizar pacíficamente todas las cuestiones que pudiesen surgir, mientras no se llegase a una organización aceptable para los alemanes y para los polacos de la frontera oriental. En cambio los aliados iniciaron la desocupación de los territorios alemanes ocupados como garantía de la frontera occidental y aceptaron a Alemania —por primera vez después del conflicto sin ser ya tratada como a un enemigo— en la asamblea de la Sociedad de Naciones.

El «espíritu de Locarno» no sobrevivirá mucho tiempo. En el espacio de pocos meses, entre 1925 y 1926, el general Hindenburg, que representa las corrientes más ultras es elegido presidente de la república de Weimar; en Francia y en Inglaterra, después de cortos paréntesis socialistas y laboristas, se hacen con el poder gobiernos decididamente conservadores; en Italia Mussolini corona el triunfo del fascismo proclamando su dictudura personal.

IV. EL FASCISMO ITALIANO

Los comienzos

El 23 de marzo de 1929 Benito Mussolini fundaba en Milán los *Fascios de combate,* con intención de reunir, en torno a un programa extremadamente confuso pero sustancialmente subversivo de ataque al Estado y las instituciones burguesas, todas aquellas fuerzas que se habían alistado para la intervención de 1915. Aunque dicho programa publicado en junio siguiente, iba dirigido ante todo a los veteranos, ejercía también una notable fascinación en las clases medias ciudadanas que, extremadamente empobrecidas por la guerra, se encontraban ahora, con la llegada de la paz, completamente excluidas de la vida política y, no obstante las promesas, ignoradas por el gobierno: llenas de rencor hacia la burguesía que se había enriquecido enormemente con el conflicto, las clases medias continuaban, sin embargo, creyendo que su verdadero enemigo era el proletariado, neutralista y de «tendencias bolcheviques», y, por lo menos en parte, el partido socialista, que incapaz de distinguir entre quién había querido la guerra por evidente provecho económico y quién la había hecho o sufrido, usaba un lenguaje incomprensible y ofensivo para los excombatientes.

Pero el nuevo movimiento se distinguía muy poco de los muchos análogos que habían surgido en Italia en aquella agitada postguerra, a no ser por la personalidad de su fundador y la importancia del periódico que dirigía, «Il Popolo d'Italia», que llegó a ser, en el invierno 1918-19,

la bandera de todos los descontentos de derecha y de izquierda. Faltaba a los Fascios cualquier tipo de apoyo por parte de las masas, a pesar de que Mussolini había intentado conseguirlo comprometiéndose sobre todo, con la fórmula de «socialismo nacional», a hacer salir a los sindicatos de la órbita del partido socialista. Vinculado desde los tiempos de la campaña intervencionista a algunas personalidades de la industria pesada, Mussolini se había hecho promotor de una política extremadamente ambigua con el propósito de conciliar, si no en buena lógica, por lo menos en las columnas de su periódico, los intereses de la alta burguesía y las aspiraciones y las reivindicaciones de la mediana y la pequeña. Pasaba así de la exaltación de los motines por el encarecimiento de la vida, al apoyo de la campaña a favor de los armamentos aéreos y navales, de la propaganda para la distribución de las tierras a los campesinos, a la reivindicación de Fiume y de Dalmacia, con un lenguaje cada vez más violentamente demagógico y antidemocrático. Exaltaba la acción por la acción, huía de cualquier etiqueta ideológica, evitaba esquemas y definiciones, propugnaba el «antipartido» y definía a sus fascistas «antiprejudicialistas, antidoctrinarios, problemistas y dinámicos», precisando que, según las circunstancias, podían ser «aristocráticos y democráticos, conservadores y progresistas, reaccionarios y revolucionarios».

Frustrado el intento de los *Fascios de combate* de participar, con ocasión de las elecciones políticas de noviembre, en un bloque de las izquierdas por el ya irremediable contraste entre el intervencionismo democrático —definido «renunciatario» porque sobre la base de los principios wilsonianos no pretendía la anexión de Dalmacia— y el nacionalista, Mussolini presentó su propia candidatura en Milán pero tuvo una gran derrota no consiguiendo ni siquiera 5.000 votos. Parecía ya un hombre políticamente excluido, tanto más cuanto que la ocupación de Fiume por parte de D'Annunzio polarizaba el interés de las clases medias.

Las causas de la subida al poder

La escisión del partido socialista. La polémica entre las diversas corrientes había llegado a un punto tal de ruptura, después del fracaso político de la ocupación de las fábricas, que en el Congreso de Livorno, en enero de 1921, no se pudo conservar la unidad del partido: los comunistas, en efecto, se separaron, formando el Partido Comunista de Italia, cuya dirección fue asumida por Amadeo Bordiga, hombre de brillante personalidad pero sectario, que terminó por cristalizar el partido en ciertas posiciones ideológicas que debían obstaculizar, más bien que ayudar, la resistencia de las clases inferiores al ataque del fascismo. El mismo Gramsci, que había sido uno de los fundadores del nuevo partido, reconoció que la escisión, ocurrida ahora demasiado tarde, había jugado en favor de la burguesía y desorientado, como en efecto ocurrió, al proletariado formado por multitudes pero privado de una eficiente organización revolucionaria.

La crisis económica. El final de la guerra había sorprendido al sector siderúrgico en una enorme expansión, por lo cual se hacía muy difícil la transformación de la industria bélica en instalaciones para los usos normales de paz: la falta de materias primas, además, impedía otras clases de producciones, agravando la situación a partir de los primeros meses de 1921. La crisis de los dos colosos Ilva y Ansaldo y de la sociedad Banca di Sconto afectó a decenas de millares de pequeños ahorradores pertenecientes a aquellas clases medias que ya se habían ido empobreciendo como consecuencia de la inflación traída por la guerra. Muchas fábricas tuvieron que cerrar y desde mediados de 1920 la desocupación, hasta entonces mantenida en límites más bien restringidos, aumentó vertiginosamente causando el retorno en masa a las zonas rurales de miles de campesinos quienes, después de haber residido en las ciudades durante los años de guerra, y haber trabajado en las fábricas, constituían ahora, en época de depresión, una mano de obra ya no utilizable.

La reacción de los propietarios rurales. Cuando el fascismo ciudadano, formado por veteranos y por intelectuales incapaces de reintegrarse en la sociedad, después de haber tomado parte en la guerra, parece haber perdido su carga subversiva, toma vida, en los campos de la Italia centro-septentrional, un fascismo nuevo, agresivo, de inequívoca impronta reaccionaria, que con el «decimonónico» tiene de común ciertas palabras de mando y una profunda antidemocracia. Las clases campesinas que habían formado el nervio del ejército italiano y que los gobernantes habían halagado con las más atrayentes y demagógicas promesas, habían luchado en la postguerra, tanto al norte como al sur, para que por lo menos una de aquellas promesas fuese mantenida: la distribución de la tierra. A finales de 1920 y principios de 1921, los terratenientes, aprovechando el momento de reflujo revolucionario, deciden lanzarse al contraataque.

En la zona de Bolonia —cuyo municipio está gobernado por los socialistas desde 1914— habían tenido principio las duras huelgas agrícolas del verano-otoño de 1920: las cosechas dejadas pudrir en los campos, los establos quemados, las haciendas asaltadas, no sólo habían llenado de miedo a los grandes propietarios rurales sino también exasperado aquel amplio estrato popular formado por pequeños propietarios, por aparceros, por arrendatarios de fondos rústicos y, por otra parte, por comerciantes, especialmente los comerciantes medios y pequeños que veían todas sus iniciativas frustradas por la poderosa concurrencia de las cooperativas socialistas. Es entre esta clase de personas, hasta entonces electores del partido socialista, donde el fascismo encuentra el material humano a lanzar contra las ligas rojas, las cuales, conquistada Val Padana en una veintena de combates, habían alcanzado una organización suficientemente fuerte como para poder imponer a los propietarios los contratos de trabajo y de mano de obra. La vuelta de los antiguos jornaleros, dispuestos, con tal de trabajar, a aceptar salarios más bajos que los convenidos, y, paralelamente, la multiplicación de los pequeños propietarios causada por la apresu-

rada parcelación de los latifundios por miedo de la revolución, abren la primera brecha en el frente sindical. El terrorismo de las bandas fascistas hace lo restante y las expediciones punitivas irradian muy pronto hacia el Véneto, hacia la Baja Lombardía, hacia el Piamonte oriental, hacia Toscana, Umbría y Apulia.

La política de Giolitti. Al subir al poder el ya octogenario Giolitti presentó un programa de gobierno de orientación radical, pero que dejaba entender a la burguesía que el poder público sabría mantener el orden. Interpretando el fascismo como un fenómeno transitorio, Giolitti pensó servirse de él para hacer callar definitivamente a los socialistas, seguro de estar, inmediatamente después, en disposición de hacerlo entrar en el cauce de la legalidad.

Superada la crisis de septiembre, se dispuso a sofocar la rebelión de D'Annunzio que constituía ahora un peligro demasiado serio para la seguridad de la nación (se hablaba con insistencia de una inminente marcha sobre Roma) y podía tener consecuencias internacionales. Es muy probable que consiguiese tener la aprobación de Mussolini: éste, en efecto, reconoció el tratado de Rapallo (con el que el 12 de noviembre de 1920 fueron fijados los nuevos límites italo-yugoslavos, Fiume reconocido estado independiente, Zara y algunas islas dálmatas anexionadas a Italia), y no se movió cuando Giolitti hizo disparar algunos cañonazos contra Fiume desalojando al «Comandante». La derrota de D'Annunzio dio así ventaja a su movimiento hacia el cual confluyeron, en gran número, los legionarios fiumanos. Al final de 1920 se calculaban en Italia 800 fascios de combate, cerca de 600 más que en el octubre precedente.

Atacado por la izquierda y por la derecha, Giolitti, de modo autoritario, disolvió las Cámaras y convocó nuevas elecciones para el 15 de mayo de 1921; los fascistas fueron llamados por él a formar parte de la «Agrupación Nacional» que incluía los liberales, los radicales y los conservadores. La campaña electoral se desenvolvió en un clima de inauditas violencias efectuadas por los miem-

bros de la organización fascista de las escuadras de acción, pero los resultados de las urnas —aunque se registrase una disminución de socialistas y la conquista de 35 escaños por parte de los fascistas— no cambiaron sustancialmente la distribución de las fuerzas en las Cámaras. Giolitti presentó la dimisión y le sucedió Bonomi quien en el intento de «parlamentizar» a los Fascios de combate consiguió hacer estipular entre Mussolini y los socialistas el llamado «pacto de pacificación» para el inmediato cese de las violencias.

La marcha sobre Roma

Mussolini no había controlado a las escuadras de acción que ahora señoreaban la mitad de Italia: las distintas personas Grandi, Farinacci, Balbo, Arpinati eludían ahora su control y desde Bolonia, capital del «cisma», denunciaron el pacto, dando origen a aquella separación —que ya no cesará de dividir al fascismo— en la corriente mussoliniana, legalista y centralizadora, y el poder periférico de los llamados «ras» provinciales. La escisión queda sin embargo evitada con la constitución del *Partido Nacional Fascista* (7 de diciembre de 1921): los disidentes se adhieren con formal acto de sumisión, pero Mussolini se ve obligado a denunciar el pacto y, para calmar las demás prevenciones de la burguesía, a renunciar a los puntos republicanos y anticlericales de su programa.

Las escuadras de acción actúan ahora sin tropiezo, con la complaciente protección de la autoridad. Son mucho más numerosas por la participación de los propietarios rurales. Están fortalecidas por una gran organización militar que les permite realizar una táctica de gran eficacia: después de haber limpiado las zonas más excéntricas, las escuadras de acción convergen en regiones, en ciudades, las ocupan militarmente, piden y obtienen, cuando y como quieren, el alejamiento de aquellos funcionarios que no están de su parte, proceden rápidamente a «fascistizar» Italia con el asesinato, la violencia, la destrucción sistemática de toda oposición.

La resistencia de los opositores es, salvo poquísimas excepciones, como por ejemplo en Bari y en Parma, debilísima: los «Audaces del Pueblo» y la «Alianza del Trabajo», dos organizaciones que han fundado, con finalidad defensiva, las fuerzas democráticas, no consiguen detener un movimiento que tiene el apoyo del ejército, de la burocracia, de la monarquía, de todos los centros de poder de la nación. La huelga general del 31 de julio de 1922, que Turati define «legalista» porque debía formar una última defensa de las instituciones democráticas, fracasa y ofrece oportunidad al fascismo de recobrar, por enésima vez, el gobierno, presidido por Facta que ha sucedido a Bonomi.

A fines de octubre el *Duce,* como se llama ahora a Mussolini, puede anunciar la «marcha sobre Roma», y, desde el cuartel general de Milán, espera que las escuadras fascistas, bajo la dirección de los cuadrumviros Balbo, Bianchi, De Bono y De Vecchi, ocupen la capital. La «revolución» sin embargo no llega: Víctor Manuel III, temiendo que la ruptura con las fuerzas de extrema derecha pueda favorecer de nuevo la subversión y preocupado de que su primo el Duque de Aosta pueda sucederle al trono con la ayuda de los fascistas, rehusa firmar el decreto del estado de sitio que le es presentado por Facta (28 de octubre de 1922) y encarga a Mussolini formar un nuevo gobierno (29 de octubre).

Hacia la dictadura de Mussolini

Obtenido el poder, Mussolini se dispuso a restablecer el orden y trató de llevar adelante aquel proceso de normalización de la vida pública que le era pedido por quien le había proporcionado los medios para la subida. Formó entonces un gobierno del que formaban parte liberales y populares y dio comienzo a una serie de disposiciones de naturaleza económica y financiera que abolían gran parte de las conquistas democráticas de la postguerra: disolución de las comisiones para el control de la ganancia abusiva durante la guerra, abolición de los

decretos concernientes a las excepcionales ocupaciones de las tierras no cultivadas, desbloqueo de los alquileres y disminución de los salarios, abolición de los títulos y del monopolio estatal de los seguros, etc.

Desde el 25 de noviembre de 1922 había obtenido de las Cámaras los plenos poderes pero, no obstante un tímido y confuso intento de reforma de la burocracia, continuaba sirviéndose de los hombres de la vieja administración. Por este motivo no podía dejar de encontrar la hostilidad del fascismo periférico que, defensor de una revolución que no había tenido lugar, pretendía un cambio completo de la clase dirigente liberal. Tal hostilidad dio lugar a expulsiones y destituciones, disolución de los fascios y creación de grupos disidentes, que expresaban el malestar de aquellas clases medias que, habiendo apoyado al fascismo para obtener su parte en el poder, eran una vez más excluidos de él.

A pesar de la fusión con los nacionalistas (entre éstos y los fascistas nunca había habido buen entendimiento aunque tuviesen idénticos fines) y la creación de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, con la que Mussolini intentó «embridar» las escuadras de acción institucionalizándolas, el País continuó agitado por la violencia. Los fascistas, de hecho, ya no sólo se ensañaban contra los enemigos tradicionales, los comunistas y los socialistas, sino que incluso perseguían a los populares; *don Sturzo* era obligado a dimitir y, poco después, a emigrar, y a los liberales de izquierda, entre los cuales se distinguían *Piero Gobetti*, fundador de «La Rivoluzione liberale», una revista que se proponía formar «una clase política que tuviese clara conciencia de sus tradiciones históricas y de las exigencias sociales que surgían como consecuencia de la participación del pueblo en la vida del Estado» y *Giovanni Amendola,* jefe de la oposición parlamentaria, morirían ambos en 1926, en el destierro, después de haber sufrido las violencias de los escuadristas.

El 5 de abril de 1924 hubo nuevas elecciones: en un clima de intimidación y de violencia, sobre 7.218.162

votantes las listas nacionales obtuvieron 4.844.539 votos a su favor frente a 2.373.623 de la oposición. Gracias a la nueva ley electoral que atribuía los 2/3 de los escaños en el Parlamento a la candidatura que hubiese obtenido incluso sólo una mayoría relativa, los fascistas pudieron gozar de una aplastante mayoría (374 diputados contra 129). Mussolini prometió una vez más la normalización: los acontecimientos sin embargo se precipitaron cuando un diputado socialista, *Matteotti,* que había pedido la anulación de las elecciones, fue secuestrado y asesinado. El fascismo vive algunos meses de crisis porque la opinión pública, que hasta aquel momento lo ha apoyado, quiere exigirle cuentas pidiendo que se aclaren los hechos y se haga justicia; la mayor parte de la oposición se retira del Parlamento, creando el llamado *Aventino,* y confía un poco ingenuamente que esta actitud de condena moral pueda inducir al rey a hacer presión sobre el gobierno para que abdique.

Después de un tiempo de desbandada, fuerte con el apoyo de las fuerzas más reaccionarias e impulsado por las corrientes extremistas del PNF, Mussolini pasa decididamente a la contraofensiva y declara cerrado el proceso de normalización proclamando que «no se vuelve atrás». Una nueva oleada de violencias se abate sobre Italia y presagia el discurso del 3 de enero de 1925, en el que Mussolini expone amenazadoramente su dictadura al Parlamento: «¡Podéis estar seguros de que 48 horas después de este discurso mío la situación quedará clara en todas partes!».

El estado totalitario fascista

Desde el 15 de diciembre de 1922 había entrado en actividad el Gran Consejo del Fascismo, con la función de determinar la dirección política de la nación: imponiéndose al consejo de ministros y tomando medidas en sustitución de los legítimos órganos estatales, desautorizó muy pronto al Parlamento.

Después del discurso del 3 de enero, todo resto, incluso formal, de democracia fue barrido. Se perdieron todas las garantías relativas a la libertad de opinión y de imprenta, de asociación y de reunión; todos los partidos, a excepción del fascista, fueron declarados fuera de la ley; los cargos electivos fueron abolidos; Mussolini, como jefe de gobierno, proveía el nombramiento de los funcionarios de todo orden y grado, mientras que la unidad de acción entre el PNF y el ejecutivo —que desautorizaba los órganos legislativos legislando con los decretos-leyes— era garantía de la participación del secretario general del partido en el consejo de ministros. Las disposiciones administrativas estuvieron subordinadas a la norma de la centralización: al frente de las administraciones locales fueron puestos alcaldes de nombramiento gubernativo. Se procedió a la reforma de los códigos, fue de nuevo puesta en vigor la pena de muerte, y, con el fin de reprimir en sus raíces toda actividad contraria al régimen, fue organizada una policía política, la OVRA, e instituido el Tribunal Especial para la defensa del Estado. Toda forma de vida política libre desaparece. En el transcurso de pocos años el fascismo llega a ser régimen totalitario, mientras una serie de atentados contra el duce constituían buenas ocasiones para ulteriores despidos y persecuciones contra sus adversarios. En lo referente a la política del trabajo, Mussolini, con la intención de detener definitivamente la lucha de clases, había prohibido la huelga y, de acuerdo con los empresarios, había hecho reconocer únicamente los sindicatos fascistas, cuyos representantes podían tratar con la parte contraria sólo si eran nombrados por el partido. Para quebrantar la unidad obrera había estructurado de nuevo los sindicatos en «corporaciones» (es decir los trabajadores quedaban agrupados según el oficio). La *Carta del Lavoro,* publicada el 21 de abril de 1927, afianzaba esta política económico-social, fijando los principios del sindicato único, del interclasismo, de la preeminencia de la iniciativa privada e instituyendo, para dirimir los eventuales conflictos de trabajo, una magistratura especial.

La fórmula mussoliniana «todo en el Estado, nada fuera del Estado, ninguna cosa contra el Estado» contrastaba sin embargo, a principios de 1928, con la facilidad de intercambio de relaciones entre el catolicismo y el fascismo que, si bien con la impronta de una cierta cordialidad hasta antes de la marcha sobre Roma, eran siempre bastante complicadas, especialmente en cuanto al monopolio de la educación de la juventud: la creación de la Obra Nacional Balilla (ONB) con la que el fascismo se arrogaba el derecho de ser el único educador de los jóvenes en el ámbito del estado, no podía dejar indiferentes a las altas jerarquías eclesiásticas, absolutamente contrarias a la monopolización estatal de la educación de las nuevas generaciones.

Los conflictos entre organizaciones juveniles fascistas, por un lado, y por otro, Acción Católica y FUCI (Federazione Universitaria Cattolica Italiana), la necesidad de obtener todo el apoyo posible por parte de la sana opinión pública, indujeron a Mussolini a emprender una serie de pasos diplomáticos: después de laboriosos tratados con el Vaticano, el 11 de febrero de 1929 se firmaba una serie de acuerdos que incluía un tratado político con el que quedaba resuelta la cuestión romana, un concordato religioso y una convención financiera (Pactos de Letrán).

Si es verdad que la «Conciliación» había sido deseada por Pío XI para «dar de nuevo Dios a Italia e Italia a Dios», es igualmente verdad que, en el plano político, el acontecimiento sirvió para reforzar notablemente la dictadura, como demostraron las elecciones del mes de marzo siguiente, cuando la única lista de los candidatos, propuestos por el Gran Consejo del Fascismo, obtuvo 8 millones y medio de votos a su favor y 136.000 en contra. El resultado del «plebiscito» demostraba además hasta qué punto, nacido tan sólo diez años antes, había ya penetrado en profundidad en las más íntimas estructuras de la sociedad italiana.

V. LOS ESTADOS UNIDOS Y EL DESPERTAR ASIATICO

Desde el último decenio del siglo XIX Estados Unidos y Japón se habían convertido en grandes potencias con posibilidad de enfrentarse eficazmente con la penetración europea en América meridional, en el Extremo Oriente y en el Pacífico. La participación de los Estados Unidos en la I Guerra Mundial y las ventajas que lograron conseguir con la intervención (en primer lugar los importantes créditos hacia las naciones de la Entente) habían roto definitivamente la superioridad política y económica que aún pertenecía al continente europeo inmediatamente antes del conflicto mundial.

La Postguerra en los Estados Unidos

En una proclama a los americanos, al empezar la postguerra, *Wilson* podía decir con una mezcla de orgullo y de ingenuo idealismo: «Será ahora nuestro afortunado deber cooperar con el ejemplo, con el discreto y amigable consejo y con la ayuda material a la institución de una justa democracia en todo el mundo». Desgraciadamente estas palabras no tuvieron eco en la sociedad americana de la postguerra. El Congreso rechazaba la política del presidente democrático quien, aquejado por grave enfermedad, era abandonado, en tanto que cobraban vigor las corrientes aislacionistas y conservadoras en lo referente al compromiso con Europa, a fin de evitar el asumir obligaciones demasiado gravosas, y también la explotación de

los mercados de América latina y del Pacífico, las zonas tradicionales de expansión del imperialismo estadounidense.

Con la elección del presidente *W. Harding* (1921), se abría un decenio de administración republicana, caracterizado por un indiscriminado librecambio económico. Si esta política pudo favorecer la creación o el incremento de ingentes fortunas y de grandes beneficios, por otra parte profundizó la diferencia existente entre la reducida oligarquía industrial y financiera, extremadamente influyente, y el resto del país: la población rural de los estados del Sur y de la parte central del Oeste que, privada de cualquier apoyo estatal, fue empobreciéndose rápidamente a causa de la superproducción y del derrumbamiento de los precios agrícolas, los obreros de las grandes ciudades a los que se quería quitar ciertos derechos conquistados después de decenios de luchas sindicales, las minorías étnicas, obligadas a vivir al margen de una sociedad fuertemente discriminada sobre la base del censo, de la raza, de la confesión religiosa.

Los fundamentos de la Constitución, sobre los que se basaba la proverbial democracia americana, fueron generalmente olvidados o desconocidos: la administración pública, con frecuencia implicada en escándalos y malversaciones, era prácticamente impotente para tomar medidas serias ante el gangsterismo y el contrabando, favorecido, paradójicamente en su promulgación, por una ley de 1919 que, por exceso de moralismo, había prohibido la fabricación y venta de bebidas alcohólicas; pero no dudaba en reprimir duramente las huelgas y las reivindicaciones de las minorías raciales con la persecución sistemática de todos aquéllos, americanos y extranjeros, que profesaban ideas radicales y opiniones progresistas.

Era muy distinta a la situación rural la de las zonas industriales: en efecto las nuevas técnicas y la racionalización del trabajo llevaban la producción a niveles impensables y una cantidad increíble de mercancías invadía diariamente el mercado americano, que conseguía vender gra-

cias a la publicidad, a las concentraciones del comercio (cadenas de grandes almacenes) y a la venta a plazos. La continua expansión de los productos de consumo y la posibilidad de rápido enriquecimiento mediante la especulación de toda clase habían hecho eufórico al ciudadano medio americano, quien, descuidado del otro aspecto de América —el de las zonas agrícolas en donde el desempleo oscilaba anualmente entre los dos y los cuatro millones de personas—, estaba convencido de haber entrado en una era de prosperidad sin fin. Su desilusión fue por este motivo doble cuando, bajo la presidencia de *H. C. Hoover* estalló la más terrible crisis económica de los tiempos modernos. Desde los últimos meses de 1928 se había iniciado, en la bolsa, una gran alza, en tanto que para cubrir los pedidos no sólo de los americanos sino también de los europeos, eran lanzadas continuamente al mercado nuevas series de acciones. Hacia mediados de octubre de 1929, de un modo inesperado aparentemente, las cotizaciones de los títulos empezaron a bajar. A las primeras señales de peligro, pequeños y grandes ahorradores fueron presa del pánico y buscaron vender sus acciones a cualquier precio: el 23 de octubre 6 millones de títulos cambiaron de propietario, el 24, el famoso «jueves negro» que representó la ruina de Wall Street —el barrio neoyorquino de los negocios— 13 millones; a fines de mes el mercado accionario había perdido más de 40 mil millones de dólares. Centenares de sociedades financieras e industriales quebraron ruidosamente, millares de empresarios se arruinaron, millones de trabajadores se encontraron, de la noche a la mañana, sin empleo.

La grave crisis que siguió, propagándose también por Europa en el bienio 1931-1932, tenía sus raíces profundas en las precarias condiciones en las que se hallaba la agricultura y sus causas directas en la saturación del mercado debido a la superproducción de los bienes de consumo, en la fiebre especulativa, en las restricciones de créditos y en la caída del precio del oro, concentrado, en gran parte, en los bancos americanos. Hoover no estuvo en disposición de controlar la crisis con medidas de una

cierta eficacia: la actividad productiva se había prácticamente paralizado y los desocupados aumentaron pronto a 15 millones. Se necesitaban medidas drásticas que el partido republicano, rechazado por la desastrosa quiebra de su política económica, no parecía capaz de garantizar.

El New Deal de Roosevelt

Las elecciones del 8 de noviembre de 1932 marcaban la vuelta al poder del partido demócrata con la elección a la presidencia de *Franklin D. Roosevelt:* éste propugnó un programa centrado en una serie de radicales reformas y de importantes iniciativas dirigidas a «restituir América a su mismo pueblo». Se abrió con él una nueva era, el *New Deal,* caracterizado por una política dirigista, de intervención y de sustancial control del estado sobre la economía, respetuosa, sin embargo, con los principios en los que se basa el sistema capitalista.

Los campos de acción fueron múltiples: Roosevelt tuvo que luchar contra el desempleo (amplio plan de trabajos públicos) y la crisis agrícola (disminución de algunas producciones para evitar el excedente), proceder al saneamiento financiero (reforma del sistema bancario, devaluación del dólar, nuevas y más equitativas medidas fiscales), orientar las inversiones y la producción industrial hacia las necesidades reales del país y combatir el poder excesivo y las especulaciones de los grandes grupos monopolistas (regulación de los precios de las materias primas y de la energía eléctrica), efectuar grandes reformas sociales para dar seguridad a las clases sometidas y aumentar su poder de adquisición (protección de las organizaciones sindicales, fijación de salarios mínimos y de la duración máxima del trabajo, seguros de vejez y de desempleo).

Este progresismo tuvo importantes consecuencias en la política exterior de los Estados Unidos que establecieron una más estrecha colaboración con las otras naciones, tomaron resueltamente partido contra el fascismo y el

nacismo, disminuyeron las formas de lucro más macroscópicas respecto a América latina, reanudaron las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Una política de esta índole, inspirada en sanos criterios democráticos, encontró, como es obvio, grandes resistencias en el país: en el mismo partido democrático hubo quien tachó a Roosevelt de autoritarismo y de demagogia, mientras la misma Corte Suprema se le oponía declarando anticonstitucionales dos importantes disposiciones suyas a favor de los sindicatos y de los agricultores. Tomaba impulso el *Ku-Klux-Klan,* que inútilmente será disuelto en 1935 después de haber alcanzado los 6 millones de adheridos, y surgían movimientos de tipo fascista para contrarrestar con el terrorismo el empuje del movimiento sindical. Aunque la parte más reaccionaria de los Estados Unidos fuese contraria, en 1936 el presidente democrático fue confirmado de nuevo y pudo seguir el camino emprendido.

China y Japón ante el Mundo Occidental

En Asia crecía mientras tanto el poder del Japón que, después de la victoria sobre la Rusia zarista, no había ocultado sus ambiciones hegemónicas. La ocupación de las colonias alemanas en China en el curso de la I Guerra Mundial (el Japón era partidario de la Entente) desde que empezaron las hostilidades, da ocasión al gobierno de Tokio para imponer al de Pekín muy ventajosos acuerdos (las llamadas «21 demandas»).

Los mismos Estados Unidos, a pesar de la tensión que se difunde entre los dos países, afirmando sólo su fidelidad al principio de la «puerta abierta» y su aversión a cualquier tentativa que amenace la independencia y la integridad de China, reconocen —con fórmula ambigua que tendrá en el futuro gravísimas repercusiones— «el carácter peculiar de los intereses japoneses en China». Wilson sin embargo es contrario a las reivindicaciones niponas y en Versalles sostiene abiertamente los intereses

de China. Su sucesor *Harding* aprovecha una crisis económica y una serie de calamidades naturales que profundizan las dificultades en que se debate momentáneamente el Japón, para convocar la *conferencia de Washington* (1921-22) y, apoyado por Inglaterra y por Francia, impone al gobierno de Tokio el *statu quo* en el Pacífico y en el Extremo Oriente y un acuerdo naval que fija la proporción de 3 a 5 de la flota de guerra nipona y de la americana e inglesa. Obligado a desalojar las colonias alemanas a fines de 1922, el Japón se encuentra, de repente, aislado diplomáticamente.

La conferencia de Versalles se había así resuelto en sentido favorable a China, la cual, sin embargo, continuaba siendo objeto de explotación por parte de las potencias extranjeras. Ciertamente si la revolución de *Sun Yat-sen,* un médico con ideas progresistas, había echado abajo la monarquía e instaurado la república en 1912, no había conseguido con esto liberar a China de la secular sujeción y hacerle emprender el camino de aquella radical renovación en sentido occidental y socialista que estaba en los planes del «Kuo-min-tang», el partido nacional del pueblo, en torno al cual se agrupaban las fuerzas democráticas chinas. Por lo demás, en aquel tiempo, no se podía ni siquiera hablar de un gobierno central, ya que el poder era objeto de litigio entre los «Señores de la guerra» que, al frente de las distintas provincias, combatían entre sí con sus ejércitos mercenarios, apoyándose en una o en otra potencia europea, matando y explotando a los campesinos por la penuria y por la endémica pobreza a condiciones infrahumanas.

En 1923 Sun Yat-sen reconstituía en Cantón, donde había formado un gobierno revolucionario, el Kuo-min-tang y lanzaba un programa que comprendía la unificación nacional, la democratización del país, una reforma agraria dirigida a dar la tierra a quien la trabajaba y un plan de industrialización a efectuar con una política de radical intervención estatal en la economía. Estrechaba entre tanto firmes relaciones con la Unión Soviética y

acogía en su partido al comunista, fundado en Shanghai en 1921 por un grupo de intelectuales, entre los cuales *Mao Tse-tung.* Fallecido *Sun Yat-sen,* la presidencia del Kuo-min-tang era asumida por *Chiang Kai-shek,* jefe de la fracción moderada, quien, al frente de un poderoso ejército, sometía en algunas rápidas campañas (1926 y 1927) las tropas mercenarias de los «Señores de la guerra» y ocupaba las principales ciudades de la franja costera poniendo la capital de la república en Nankín. Surge en este momento un duro conflicto entre Chiang Kai-shek, vinculado a los grupos financieros chinos y extranjeros, y entre los comunistas, mientras con el apoyo anglo-americano el gobierno del Kuo-min-tang se transforma rápidamente en una dictadura militar. Chiang Kai-shek, que es un hábil político, consigue obtener la supresión de la mayor parte de los privilegios extranjeros y da el primer paso en el aspecto de la occidentalización de China.

La situación en los campos, sin embargo, no experimenta ningún cambio y la prometida reforma agraria tampoco es puesta en marcha. El desinterés del gobierno central provoca, un poco por todas partes, la agitación de las masas campesinas, sobre las que ejerce gran influencia el partido comunista. La proclamación bajo la dirección de *Mao Tse-tung,* de leyes agrarias que proceden a la colectivización de los latifundios, provoca una sangrienta guerra civil (1930-34): el Ejército Rojo chino, al mando del general *Chu Teh* y con el apoyo de los campesinos, tiene primero ventaja pero después es derrotado por Chiang Kai-shek, el cual, convencido de poder ponerse de acuerdo con los japoneses, cada vez más amenazadores, concentra todas sus tropas contra los comunistas. Mao Tse-tung para evitar el aniquilamiento, emprende con sus hombres un épico traslado (la «larga marcha»), que le lleva, entre el octubre de 1934 y el octubre de 1935, después de 12.000 kilómetros de recorrido, a Yen-an, en el corazón de China, donde forma un gobierno comunista revolucionario.

La expansión japonesa

Mientras tanto el emperador *Hirohito,* que había subido al trono en 1926, había lanzado a Japón a la conquista de los mercados asiáticos, en especial de los chinos e indios, invadiéndolos con productos a precios bajísimos que, en poco tiempo, pusieron en seria dificultad la competencia inglesa y americana. Esta operación formaba parte de un amplio programa de rápido desarrollo industrial hecho posible por la concentración del poder económico en las manos de pocas familias, por el bajísimo coste del trabajo y por la adopción del *dumping,* un sistema comercial consistente en vender al exterior los productos a bajo coste, es decir, a precios más bajos de los que se venden en el interior. Esta política dio sus frutos entre 1929 y 1931, cuando la crisis económica sorprendió a los Estados Unidos y a Europa: Japón estuvo parcialmente en condiciones de sustituir su presencia en el mercado internacional.

Pero el desarrollo industrial multiplicaba el presupuesto de materias primas de las que Japón generalmente carecía. Con la ayuda militar se lanzaron entonces a la conquista de Manchuria, perteneciente a China, rica en hierro, carbón, manganeso, lana y cereales: ocupada en 1931 fue erigida en estado formalmente independiente pero bajo un auténtico dominio japonés, con el nombre de Manchu-Kuo (1 de marzo de 1932). No obstante las protestas de China a la Sociedad de Naciones, el gobierno de Tokio prosiguió su plan expansionista, ocupando la región septentrional de Jehol (1933) y extendiéndose hasta las proximidades de Pekín.

Los Estados Unidos, aun sin ser miembros de la Sociedad de Naciones, apremian para que se ponga freno eficazmente al imperialismo de Japón; pero no sirven ni las amenazas ni la persuasión. Japón, salido del organismo internacional, denuncia el pacto de Washington, mientras en el interior los movimientos de extrema derecha, con una serie de atentados, asesinatos y tentativas de

golpes de estado, logran quedar vencedores de las corrientes políticas moderadas. Los desórdenes culminan en 1936 con la sublevación de un regimiento que se propone «restablecer al emperador» suprimiendo a todos los hombres políticos democráticos o tenidos como tales. La revolución es sofocada pero el programa de los fascistas japoneses, común, por lo demás, a todo el ejército y a todos los nacionalistas, es acogido por el nuevo gobierno de coalición que, en el mismo año, realiza un decisivo acercamiento a la Alemania hitleriana con el *pacto Antikomintern.*

Sin evasivas, Japón da a conocer al mundo su línea política: armamento del país para asegurar al imperio la posición de estado que ejerce la hegemonía en Asia oriental, liberación de la amenaza de la política soviética, inglesa y americana, promoción de «su propio desarrollo racial y económico» en el Pacífico.

En 1937, como consecuencia de un incidente ocurrido en Pekín, empieza oficialmente el *conflicto chino-japonés* que se prolongará hasta 1945. La invasión nipona por una parte y, por otra, la presión de Moscú, en el cuadro de la política de los frentes populares, sobre la república de Yen-an, inducen a Mao Tse-tung y a Chiang Kai-shek a unir sus tropas para organizar la resistencia contra el enemigo común. Pero el «despertar» del continente asiático, en la postguerra, no queda limitado a China y a Japón: el crecimiento del sentimiento nacional, la parcial asimilación de la cultura, de la ciencia y de la técnica occidental, la participación en el conflicto y el principio de autodecisión abren nuevos horizontes a los pueblos asíaticos a los que estimula el ejemplo del Japón.

Los años de postguerra encuentran en estado de alerta sobre todo a la India que, bajo el mando del «Mahatma» *Gandhi,* marcha con seguridad por el camino de la independencia: todo el imperio colonial inglés, por lo demás, está a punto de resquebrajarse y la concesión de la más amplia autonomía, en el ámbito del Commonwealth,

a Irlanda, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Unión Sur-Africana (1926-9131) constituye, incluso para los pueblos de color sometidos a Gran Bretaña, un fin a alcanzar.

VI. EL NAZISMO EN ALEMANIA

El nacionalsocialismo —o nazismo, como es llamado generalmente— tuvo sus premisas ideológicas en las corrientes irracionalistas, antidemocráticas y antisemíticas que habían constituido un filón importante del pensamiento del siglo XIX: algunos de sus fundamentos pueden en efecto empalmar, por ejemplo, con la literatura antisemítica que, especialmente floreciente en la Alemania de fin de siglo, había tenido sus máximos representantes en el francés Gobineau, teórico de la desigualdad de las razas, y en el inglés Chamberlain, quien por primera vez interpretó la historia de la humanidad basándose en la raza, señalando en la judía (apoyo de la revolución socialista), la fuerza disgregadora de la civilización y de la cultura occidentales.

El nacionalsocialismo también tenía que ver con las ideologías pangermanistas que en la inmediata postguerra estaban adquiriendo nueva estima en casi todos los ambientes sociales: su primer motivo propagandístico fue la divulgación de la tesis, sostenida por los círculos militares más radicales, de que la derrota de Alemania sólo debía atribuirse a la «puñalada» que las izquierdas habían clavado a la espalda del ejército en 1918.

Orígenes y primeros pasos del Nacionalsocialismo

Como movimiento, el nacionalsocialismo nació y se desarrolló bajo el signo de la protesta contra Versalles y

como acicate a la rehabilitación del pueblo alemán ante la historia; como partido tuvo sus orígenes en el DAP (Deutsche Arbeiter Partei = el Partido Obrero Alemán) al que *Adolf Hitler,* un oriundo de Austria, de familia de la pequeña burguesía, había dado su adhesión en 1919 en Munich. Admitido a formar parte del comité ejecutivo, el ex-cabo había contribuido, en febrero de 1920, a elaborar el primer programa del partido, programa que contemplaba la abolición de los tratados de Versalles y de St. Germain, la unión de todos los alemanes en la Gran Alemania, un plan de nacionalización de los *trusts,* la participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas, el rearme de las naciones, un gobierno autoritario al frente de un estado centralizado y corporativo, un violento antisemitismo. Función del nuevo estado, basado en una ordenanza rigurosamente jerárquica y subordinada a un guía («Führer»), debía haber sido la «conservación y el incremento de la raza», debiéndose efectuar con la lucha a fondo contra el bolchevismo, estrechamente unido al «judaísmo internacional», y con una continua presión hacia el este, hacia el mundo eslavo, para la conquista del «espacio vital». El partido, que en agosto de 1920 tomó el nombre definitivo de Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista (= Nationalsozialistiche Deutsche Arbeiterpartei = NSDAP), había ejercido, desde su aparición, una gran influencia en la pequeña burguesía, en los intelectuales, en los oficiales y en los soldados «para los cuales la Guerra lo había sido todo», tendiendo así a absorber las asociaciones patrióticas y estudiantiles, numerosas y florecientes tanto en Alemania como en Italia, en la inmediata postguerra. Con las primeras manifestaciones de masa y, sobre todo, con la organización de los «Sturmabteilungen» (SA), o *secciones de asalto,* toma rápidamente la fisonomía de un movimiento paramilitar y forma, por lo menos en Baviera, una fuerza aguerrida que obtiene, junto con considerables financiaciones, la confianza de la «Reichswehr», el nuevo ejército alemán.

El acontecimiento de la marcha sobre Roma de Mussolini galvanizó a los jefes nacionalsocialistas que pensaron

había llegado también para ellos el momento de tomar el poder. La ocupación del Ruhr en 1923 y la explosión nacionalista que le siguió, y que afectó también a extensos estratos populares, proporcionaron la ocasión para una masiva propaganda contra el gobierno central, acusado de traicionar al pueblo alemán. El NSDAP destituyó al legítimo gobierno bávaro y se dispuso a marchar hacia Berlín: pero el «putsch» fracasó miserablemente porque en el último momento los nazis perdieron el apoyo de una parte de los militares y de los nacionalistas que hacían de enlace con la industria y las finanzas, y una vez aislados, se les apresó con relativa facilidad. Hitler fue condenado a 5 años (una pena irrisoria por el delito de alta traición de que había sido acusado) y expió uno sólo: en la cárcel escribió el *Mein Kampf* (Mi lucha), que junto con el *Mito del siglo XX,* publicado por Alfred Rosenberg en 1930, sería considerado el evangelio del nacionalsocialismo.

Hitler toma el poder

Mientras el 26 de abril de 1925 *Hindenburg* era elegido presidente de la república y la politización de las fuerzas armadas recibía un gran impulso, Hitler, salido de la cárcel, se dedicaba a la reorganización del NSDAP no sin encontrar grandes obstáculos debido a los hermanos *Strasser* quienes, responsables de las regiones septentrionales e industriales de Alemania, profesaban tendencias anticapitalistas y socialistoides buscando ganarse, con una propaganda fuertemente demagógica, la aprobación de las masas proletarias. Eficazmente ayudado por *Goering* y por *Goebbels,* en mayo de 1926 Hitler podía llegar al compromiso deseado: en efecto si por una parte se afirmaba la validez del programa de 1920 con sus ambiguas solicitaciones de carácter social, por otra, Hitler conseguía empuñar firmemente la dirección del partido del NSDAP y se arrogaba el derecho de proveer personalmente a la nómina de todos los funcionarios del partido. En este mismo año tranquilizaba a los industriales, asustados por ciertos izquierdismos del nacionalsocialismo, afir-

mando explícitamente que Alemania ciertamente resurgiría con tal de que el marxismo quedase completamente aniquilado.

En 1928 concertaba con *Hugenberg,* presidente del Partido Alemán Nacional, el gran rival del NSDAP, una alianza y fundaba un poderoso bloque de derechas, del cual las secciones de asalto SA, compuesto por cerca de 400.000 hombres, constituía el ejército adiestrado. La alianza sin embargo sólo era proclamada oficialmente el 11 de octubre de 1931, con ocasión de una gran concentración de las fuerzas más reaccionarias del país en Harzburg: Hitler y sus aliados se declararon dispuestos a asumir «la responsabilidad de los mandos bajo la dirección nacional» y denunciaron su «hostilidad» respecto a «todo gobierno que tuviese que ser formado contra la voluntad concorde de la oposición nacional».

Muchos elementos habían jugado en favor del NSDAP durante aquellos años. La adopción del plan Young (1930), que había fijado la cifra de las reparaciones en 34 mil quinientos millones de marcos oro a pagar en 59 años, había devuelto a Alemania gran parte de su libertad en materia financiera, en tanto que la desocupación de la zona renana y el fracaso de la política de paz y de acercamiento entre los estados ex-enemigos había acrecentado cada vez más el prestigio de las corrientes nacionalistas. Al mismo tiempo la crisis económica había llegado a Europa y había sorprendido a Alemania mientras se debatía entre graves tensiones sociales: el pánico, la miseria, el paro, que alcanzó niveles nunca registrados (6 millones de parados en 1931), las luchas y las polémicas que denigran a los partidos de izquierda y, por el contrario, la unidad, por lo menos aparente, de los de derecha, constituyen las bases del triunfo del nacionalsocialismo. En 1932, en la cumbre de la crisis económica, los inscritos al NSDAP alcanzan el millón y medio: en dos años llegan a más del triple (389.000 en 1930) y los obreros forman un tercio de los efectivos.

El hecho de que Hitler esté ahora cerca de la conquista del poder se hace evidente por la facilidad con el gobierno Brüning, que se ha atrevido a dejar fuera de la ley a las SA por los desórdenes y las violencias que habían desencadenado en el país, es obligado a dimitir. El 31 de julio las elecciones atribuyen 230 escaños al NSDAP (107 en 1930) y Hitler rehusa entrar como subordinado en el ministerio de concentración nacional formado por el barón *Von Papen,* el representante de la aristocracia agraria. Es ahora evidente que la situación puede ser resuelta con un acuerdo entre los mayores exponentes políticos de derecha, los magnates de la industria pesada y de las finanzas y los latifundistas. Se toma una iniciativa en este sentido y, para evitar una crisis de gobierno, los industriales y los propietarios rurales dirigen a Hindenburg una llamada para que el poder sea conferido a Hitler. El anciano presidente no tiene otra salida: el 30 de enero de 1933 el jefe del nacionalsocialismo es nombrado canciller.

En previsión de las nuevas elecciones para el Reichstag (Parlamento), Hitler desencadena en toda Alemania una oleada de violencias con el fin de aniquilar radicalmente y en el menor tiempo posible las organizaciones de izquierda: se vale sobre todo de Goering, el cual reorganiza la policía aumentando sus efectivos con elementos de las SS («Schutz-Staffeln»), las llamadas *escuadras de protección* para las concentraciones, e instituye la Gestapo («Geheime Staatpolizei»), la policía secreta del estado, y los campos de concentración para la «reeducación» de los comunistas y de los socialistas. El mismo Goering es quien va a «montar» el incendio del Reichstag y va a echar la culpa a los comunistas: el acontecimiento proporcionó el alibi para una despiadada caza al «subversivo», en tanto que Hindenburg, por su parte, facilitaba la tarea de los nazistas aboliendo, mediante decreto, los artículos de la Constitución de Weimar que garantizaban a los ciudadanos las libertades constitucionales. Las elecciones de marzo de 1933 no dieron, sin embargo, aquel resultado plebiscitario que Hitler esperaba: el NSDAP obtuvo sólo el 44 % de los votos.

Los asesinatos, las destrucciones, las intimidaciones, las deportaciones volvieron a realizarse con tal violencia que hacían parecer, en comparación, juegos de muchachos las de los fascistas. Hitler anuncia que castigará con «bárbara impavidez» las «traiciones contra el pueblo y contra el País» y logra obtener del Parlamento, ahora reducido a una sombra de sí mismo, los plenos poderes. Los únicos que votan en contra son los socialdemócratas (la policía impide a los diputados comunistas supervivientes participar en la sesión) pero ya es demasiado tarde para intentar cualquier resistencia. En mayo de 1933 los sindicatos, cuyos bienes han sido confiscados por el NSDAP, son disueltos y refundidos en el «Frente del Trabajo», controlado por funcionarios del partido nazi; en junio es disuelto el Partido Socialdemócrata y en julio el NSDAP es declarado partido único. Las elecciones del 12 de noviembre de 1933 daban a los nacionalsocialistas el 92,2 % de votos.

Para ser dueño absoluto de Alemania, a Hitler sólo le faltaba aplastar a los oponentes en el interior mismo del partido, es decir, desembarazarse de los hermanos Strasser y del incómodo *Röhm* que con su slogan de la «segunda revolución» («Si los filisteos creen que la revolución nacional ha durado demasiado... está bien que la revolución nacional termine y se convierta en una revolución nacionalsocialista») tenía en agitación continua a las SA que podían ahora tener de dos a tres millones de miembros. Distintos motivos inducían a Hitler a obrar lo más pronto posible, pero sobre todo pesaba en él el efectivo poder de Röhm y de sus escuadras y la irremediable separación entre estas últimas y el Reichswehr (ejército).

En efecto mientras Hitler, que no podía y no quería estar a mal con la alta burguesía de la que dependía su éxito, había declarado terminada la «revolución», Röhm, por el contrario, continuaba desplegando el viejo programa de 1920 y propugnando la nacionalización de las grandes industrias, el reparto de las ganancias, grandes

facilidades crediticias a los campesinos, obteniendo un indudable éxito personal en los ambientes de la pequeña burguesía y de algunos proletarios. Röhm, además, pretendía que sus SA constituyeran la punta de diamante, el «ejército revolucionario», como las llamaba, del ejército alemán, en tanto se hacían cada vez más tensas las relaciones con las SS, que habían alcanzado también gran poder bajo el mando de *Himmler:* les correspondía la seguridad interior del Reich, la represión política y antijudía, el control de los campos de concentración.

En los primeros meses de 1934 la situación había llegado a ser insostenible y Hitler, estimulado por los jefes del estado mayor (a los que había garantizado el desarme de todas las fuerzas paramilitares) sea por los mismos hombres destacados del partido, hacía correr la voz de un complot de Röhm y con este pretexto lo hacía asesinar junto con Gregor Strasser y todos los más importantes dirigentes de las SA (30 de junio de 1934: la «noche de los largos cuchillos»). Un mes después, el 2 de agosto, muerto Hindenburg, podía unir al cargo de canciller el de presidente de la república.

Reorganizada desde 1933 la burocracia con el alejamiento de los funcionarios no gratos al régimen o no pertenecientes a la estirpe aria, abolido el dominio que quedaba de los Länder (territorios federales), aun teniendo una rica tradición de autonomía, realizaba la fusión entre estado y partido, Hitler estaba en disposición de avanzar rápidamente en la construcción del «socialismo alemán», una fórmula demagógica que incluía un sistema corporativo análogo —aunque más eficiente— al fascista y declaraba superadas tanto las luchas de clases como las discrepancias entre trabajadores y empresarios: estos últimos sin embargo, eran los jefes indiscutibles de la economía alemana, a quienes correspondía poder llegar a la completa independencia económica para disponer a la nación para la guerra. El régimen favoreció por este motivo las grandes concentraciones capitalistas, especialmente en el campo de la industria pesada y de la química,

la reducción de los salarios y el aumento de las horas laborales, y alistó a todo el pueblo alemán en una serie de organizaciones cuya tarea era la de insertar a cada individuo, anulando su personalidad, en el sistema. Cuando la propaganda no conseguía su fin entraba en juego la organización policial, la Gestapo y las SS, que habían instaurado un efectivo régimen de terror, de modo que Himmler podía justamente vanagloriarse: «Sé que hay gente que se encuentra mal apenas ve este uniforme negro; nosotros lo comprendemos y no esperamos ciertamente ser excesivamente queridos».

Movimientos autoritarios en Europa

Al mismo tiempo que se propagan el fascismo y el nacionalsocialismo, surgen y se desarrollan en todas las naciones movimientos que tienen en común un violentísimo anticomunismo, con frecuencia disfrazado de un antisemitismo igualmente radical: nacen, salvo pocas excepciones, de la exigencia de defender los intereses de una muy determinada clase social del «peligro rojo» y tienden, con el apoyo de los militares, a la instauración de gobiernos fuertemente autoritarios, convencidos de la intrínseca incapacidad de la democracia parlamentaria de oponerse al marxismo. Algunos de estos movimientos consiguen tomar efectivamente el poder e instaurar auténticos gobiernos fascistas: esto sucede en Portugal, donde, después de algunas dictaduras militares, se impone la persona de *Salazar* que duró hasta 1974; en España, donde el general *Primo de Rivera* establece con el consentimiento del rey Alfonso XIII, un gobierno de extrema derecha que quedará en vigor hasta 1930; en Austria, donde se impone la dictadura «austro-fascista» de *Dollfuss,* que, propugnando un exasperado nacionalismo, deroga la constitución y disuelve los partidos políticos; en Polonia, donde el coronel *Pilsudski* toma el poder en 1926 como consecuencia de un golpe de estado; en Yugoslavia, donde el rey *Alejandro I* suprime en 1929 toda garantía constitucional y proclama la dictadura de la monarquía; en Grecia donde,

restablecida la monarquía, el general *Metaxas* establece en 1936 un régimen autoritario-corporativo en muchos aspectos análogo al mussoliniano.

Otros movimientos fascistas ofrecen una salida, con su acción terrorista, al desenvolvimiento en sentido estrictamente autoritario de gobiernos seudo-democráticos: es el caso de Hungría, donde *Horty* se vale de las «Cruces flechadas», que por la alta carga demagógica y el violento antisemitismo tienen mucha aceptación en las clases campesinas y en el proletariado urbano, para distraer la atención del país de las graves dificultades económicas; o el de Rumania, donde el movimiento de los «Guardias de hierro» de *Codreanu* allana el camino para la dictadura del rey *Carol.*

No quedan inmunes a la presencia de minorías subversivas de índole fascista los estados de más antigua tradición democrática: en Inglaterra goza de gran popularidad y alcanza medio millón de adeptos el movimiento de los *Blackshirts,* o camisas negras, fundado por sir *Oswald Mosley,* un ex-laborista. En Francia la «Action française», después de la condena del Vaticano, está en franca decadencia, pero le sustituyen movimientos más libres de prejuicios que abandonan la polémica política, un poco sofisticada de *Maurras* y de sus secuaces, para dar vida a organizaciones escuadristas y terroristas, como las «Jeunesses Patriotes», la «Croix de feu», el «Francisme», la «Cagoule», en tanto que *Jacques Doriot,* un ex-comunista, funda el Partido Popular Francés. En Bélgica cobra importancia el «rexismo» de *Degrelle;* en Holanda el «Frente Negro» de *De Mussert;* en Finlandia el movimiento de *Lapua,* una organización paramilitar rural al servicio de los campesinos, que también intenta su «marcha sobre Roma», pretendiendo ocupar aunque sin conseguirlo, Helsinki.

Si este es el mapa geopolítico de Europa hacia la mitad de los años treinta, no es muy distinta la situación, como hemos visto, en el resto del mundo: en América, en Africa, en Asia, el fascismo hace prosélitos y ofrece un modelo a seguir y a imitar.

VII. EL SOCIALISMO UN SOLO PAIS (1924-1938)

En la Unión Soviética (o URSS, según la abreviación corriente de Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas con que es designada la federación de estados nacida de la revolución y constituida oficialmente en diciembre de 1922) la lucha por la sucesión de Lenin veía vencedor a *Stalin,* el poderoso secretario del partido comunista. Dotado de gran ascendiente, incansable organizador, defensor de la política leninista y de la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, Stalin había ya alcanzado, mientras Lenin todavía vivía, una posición tal que le permitía controlar las diversas organizaciones del partido y la policía política, potenciada por él en 1922 con una estructura centralizada.

Stalin y la formación de la Unión Soviética

En 1923, partidario de que no hubiese ninguna división en el seno del partido, había identificado los intereses de éste con los de la revolución y del estado, enunciando las líneas de una política, dirigida a sacrificar toda libertad individual a la seguridad interna por la que se esforzaría inflexiblemente durante toda la vida. En pocos años estuvo en disposición de «establecer el predominio del partido sobre la nación y de imponer su propio control sobre el mecanismo del partido» eliminando tanto la oposición que le venía de la izquierda por obra de *Trotski* (expulsado del partido en 1927 y de la Unión Soviética el 1929), de *Zinoviev* y de *Kamenev,* como la que le venía de la

derecha, por obra, sobre todo, de *Bucharin.* «No nos debemos detener en la retarguardia de un movimiento», decía Stalin de su propia técnica de gobierno, «porque esto equivale a aislarse... pero tampoco debemos adelantarnos demasiado, porque esto quiere decir perder el contacto con las masas».

Las desesperadas condiciones económicas de Rusia, que aun no se había recuperado de la catástrofe resultante de los siete años de guerra civil (gran parte de la industria y del comercio estaba aún en manos de la antigua clase capitalista mientras que en las zonas rurales los *kulaks,* o campesinos ricos, se oponían con todos los medios a los primeros intentos corporativos), no dejaban, por lo demás, otras alternativas si se quería proceder a la construcción de la sociedad socialista y transformar en poco tiempo un país atrasado y de economía agrícola en un país moderno y altamente industrializado.

Desde el XIV Congreso del Partido, en 1925, se había dado la prioridad al desarrollo de la industria pesada y a este fin se había puesto en marcha, tres años después, el primer plan quinquenal (1928-1933). Sin embargo, mientras ya en 1927 la producción industrial había logrado alcanzar los niveles de antes de la guerra, la producción agrícola después de la cosecha favorable de 1928 decayó pavorosamente a causa de la división de las tierras en pequeñas propiedades, que evidentemente no tenían la posibilidad de invertir grandes cantidades y de mejorar los cultivos.

El atraso de la agricultura acababa por incidir negativamente incluso en el desarrollo industrial y la oposición, el boicot y la especulación de los kulaks ponían en gran peligro las posibilidades de abastecimiento de las ciudades. El partido decidía después pasar a la colectivización de las tierras y empezó a promover a gran escala cooperativas de producción *(koljoses)* y haciendas agrícolas estatales *(sovjoses):* pero en tanto que este sistema debía ser impuesto, según la enseñanza de Lenin —siempre con la preocupación de evitar una ruptura entre obreros y cam-

pesinos—, con la convicción y con la toma de conciencia de las masas, fue en cambio puesto en marcha de modo coercitivo, a veces con violencia, con frecuencia recurriendo a presiones y a amenazas, mientras la lucha contra los *kulaks,* en torno a los cuales se habían reunido las restantes fuerzas conservadoras, se hacía cada vez más dura y despiadada.

La situación fue durante algunos años extremadamente confusa y, en parte, quedó fuera del verdadero control del poder central: sin embargo, aún entre los excesos, los abusos y las contradicciones, la que fue llamada la «segunda revolución» cumplió su objetivo y desde 1935 —con 1,85 % de las tierras cultivables colectivizadas— la producción agrícola se estabilizó en niveles satisfactorios.

Mientras ocurrían estos hechos, finalizado el primer plan quinquenal, empezaba el segundo (1933-1937). El esfuerzo realizado por el país bajo el mando de Stalin había sido inmenso: reduciendo al mínimo las inversiones en la industria ligera y en los bienes de consumo, había sido reservada la mayor parte del crédito anual de las inversiones públicas para potenciar la industria siderúrgica, mecánica, minera, eléctrica, para una radical mejora de los transportes y de las infraestructuras (decisiva la batalla contra el analfabetismo, reducido en 1932 al 10 % de la población, lo que permitió la creación de una categoría de ingenieros, de técnicos y de obreros especializados fieles al régimen). Los excelentes resultados en el espacio de diez años, pueden comprobarse mediante algunas cifras: en 1928 la producción de acero sólo llegaba al 4 % de la mundial, en 1938 llegaba al 20 %; en el mismo lapso de tiempo la producción de petróleo pasaba del 7 % de la mundial al 11 % y la del carbón del 4 % al 11 %

Burocratización y dictadura: el Stalinismo

Pero la diferenciación de los salarios y la introducción de estímulos, la burocratización del partido y del aparato estatal que se identificaba con éste, hicieron que fuese aumentando cada vez más la tendencia a resolver los

problemas del pueblo administrativamente, desde arriba, lo cual no sólo era contrario a uno de los principios fundamentales del leninismo sino que llevaba inevitablemente a la separación de las masas del partido. Hacía falta, por lo tanto, para mantener la cohesión, una disciplina rigidísima que lógicamente debía llevar en poco tiempo a una dictadura del partido sobre el proletariado y hacia una dictadura de Stalin sobre el partido. La nueva constitución de 1936 que ratificaba los derechos democráticos de los ciudadanos con tal que estuviesen «de acuerdo con los intereses de los trabajadores» y la «consolidación del orden social», fue muchas veces eludida por Stalin.

El misterioso asesinato de *Kirov* (1 de diciembre de 1934), secretario del partido comunista de Leningrado y «delfín» de Stalin, fue el comienzo de una serie de procesos y de condenas capitales que trastornaron la vida pública rusa durante más de cuatro años. En el crimen resultaron envueltos no sólo emisarios de potencias extranjeras y elementos de la oposición trotskista (Trotski, hasta que fue hecho asesinar en México en 1940 fue el adversario más temido por Stalin), sino también hombres del órgano dirigente del partido y de la policía política. Después de las primeras condenas, la «inquisición» staliniana se hizo más violenta y la eliminación de los hombres mejores del partido y de las personalidades más destacadas del ejército rojo, que llegó a ser sistemática, daba la impresión de que se quisiesen eliminar pruebas y testimonios.

Entre 1936 y 1938 el país se hundió en un clima de angustia y de suspicacia. Por todas partes se veían enemigos y traidores y, cuando no lo eran, se los imaginaba; la psicosis de la quinta columna trotskista, al servicio del nazismo, reinaba soberana ofreciendo un pretexto a la policía política que en el trienio deportó a más de 5 millones de personas a los campos de trabajo de la Unión Soviética septentrional y de Siberia. Naturalmente una explicación en clave demonológica del fenómeno no convenció. Si se tiene en cuenta la realidad objetiva de la

segunda mitad de los años treinta, no podrá pasar inadvertido que la crueldad de la dictadura de Stalin fue sobre todo fruto del miedo: no obstante las grandes victorias en el campo económico y social el régimen soviético era todavía de una gran debilidad.

En política exterior, aun quedando sustancialmente en los márgenes de la vida internacional, la diplomacia soviética procedió siempre según dos directrices principales: la limitación de los armamentos como única garantía de paz y relaciones internacionales entre «iguales». Basándose en esto procuró una constante ayuda diplomática a Turquía y a China y apoyó la política revisionista de Alemania. Sólo cuando Hitler tomó el poder, la Unión Soviética cambió de actitud y, ayudada por el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos, pidió y obtuvo entrar en la Sociedad de Naciones (1934): desde aquel momento buscó un acercamiento sustancial a las naciones democráticas, único medio para detener la carrera hacia la guerra a la que llevaba la política alemana, italiana y japonesa. Así, el desarrollo del fascismo hacía necesaria una revisión de las directrices fundamentales sobre cuyas bases obraba la Tercera Internacional: en ocasión del VII Congreso del Komintern, en 1935, se lanzaba efectivamente el slogan del «frente único», de la unión, es decir, de los partidos comunistas con las fuerzas democrático-burguesas en la lucha contra el fascismo.

VIII. EL FIN DE LA PAZ (1935-1939)

El ataque a Etiopía

Al comienzo de los años treinta el fascismo se hallaba ya sólidamente establecido en Italia y Mussolini había sabido consolidar hábilmente su propio poder personal: Balbo había sido enviado a «pacificar» Libia, Farinacci había sido enviado de nuevo a Cremona y Arpinati condenado al destierro, en tanto que Achille Starace, un ex-escuadrista de mentalidad formalista y obtusa, había llegado a ser, en 1931, secretario del PNF. Al filósofo Giovanni Gentile le había correspondido el deber de elaborar una ideología del fascismo, que fue definido ya «estilo», ya «acto», ya «fe creadora»: pero la mística y la retórica de que estaban imbuidos los jerarcas del régimen, las «asambleas oceánicas» que debían testimoniar el consentimiento de toda la nación, los llamamientos cotidianos a la romanidad imperial, no bastaban para paliar la realidad socio-económica italiana.

Desde 1926, año de la revalorización monetaria (Mussolini había fijado la relación entre la esterlina y la lira: para adquirir una esterlina se necesitaban 90 liras), había habido una disminución de la exportación y de la expansión productiva con difusos fenómenos de paro, y en 1930 la adopción, por parte de los Estados Unidos, de una nueva tarifa aduanera había alcanzado a los productos italianos en una medida que variaba entre un 33 % y un 50 %. Casi al mismo tiempo bajaba el precio del trigo, llegando la crisis a toda la agricultura italiana, basada,

sobre todo, en el cultivo de este cereal, en tanto que el derrumbamiento del sistema crediticio ponía, a su vez, en grave dificultad a la industria, especialmente la textil y la alimentaria más relacionadas con la exportación.

La ambición de llevar adelante una política de conquista, necesaria para un estado que, como el fascista, se definía «una voluntad de poder y de imperio», respondía bastante bien a la necesidad, agudizada de día en día por la recesión mundial, de encontrar nuevos mercados para los productos y nuevas salidas comerciales para la mano de obra: en tanto que en todas las partes del mundo el colonialismo tendía, por lo menos en su forma clásica, a desaparecer, el fascismo se disponía a conquistar Etiopía, acelerando, con esta guerra anacrónica, la ruptura del equilibrio sobre el que Europa se apoyaba precariamente.

Mussolini, hasta aquel momento, se había encontrado fundamentalmente de acuerdo con Francia e Inglaterra oponiéndose al rearme alemán y garantizando la independencia austríaca amenazada por la Alemania nazi y había sabido aprovechar hábilmente las divergencias entre las dos democracias para obtener, según las circunstancias, el apoyo o la neutralidad ya de una ya de otra. En esta ocasión buscó obtener la complicidad de ambas, pero el juego sólo le resultó a medias en cuanto que la complacencia de los diplomáticos no fue avalada por la opinión pública francesa e inglesa que vio en la guerra africana sólo un brutal ataque.

Por su parte Mussolini tomó como pretexto una serie de incidentes ocurridos en la frontera somalí-etiópica en 1934 para desencadenar una campaña de la prensa que levantó, en Italia, una oleada de adhesiones y de entusiasmos. El ataque fue preparado con gran coreografía: el 3 de octubre de 1935 el ejército, al mando del cuadrumviro *De Bono,* pasaba a la ofensiva sin declaración de guerra.

Ante tal paso la Sociedad de Naciones votó, no sin vacilación, las sanciones económicas contra Italia, es decir, decretó el bloqueo de todos los suministros. Pero

los estados que debían haberlo realizado —y principalmente Inglaterra y Francia— se limitaron a algunas acciones demostrativas por miedo a desencadenar un conflicto de proporciones mucho mayores. Así la poderosa flota inglesa, instalada en el Mediterráneo, se limitó a una vigilancia completamente platónica, cuando hubiese sido suficiente, para detener el material bélico fascista, bloquear el canal de Suez e interceptar los suministros de petróleo, de carbón y de acero que, por el contrario, continuaron afluyendo al mercado italiano.

Badoglio y *Graziani,* que habían sustituido al inepto general De Bono, pudieron vencer, en poco tiempo, al ejército improvisado y mal armado del *Negus.* El 5 de mayo de 1936 Mussolini proclamaba la victoria y el 9 el Imperio, cuya corona ceñía Víctor Manuel III. Mientras Inglaterra y Francia no habían sabido o querido hacer funcionar la política sancionista, aplicando la condena de la Sociedad de Naciones, Mussolini, por el contrario, se había aprovechado hábilmente de ella para incitar al frente interno contra aquéllos que intentaban impedir a Italia la conquista de su «puesto al sol». Con esta línea propagandista enlazaba la política demográfica, efectuada por el régimen con una serie de medidas (lucha contra el urbanismo y forzada ruralización, premios de natalidad, tasa de celibato, etc.) las cuales se basaban en la idea de que «el número es poder», y la autárquica, que propugnaba un sistema cuya finalidad era la de hacer autónoma e independiente a Italia desde el punto de vista económico. Las materias primas, los alimentos, los instrumentos de trabajo, los medios de ataque y de defensa, todo aquello que era preciso para la vida y el desarrollo del país debía ser de producción nacional. Por más que tal política se había iniciado en Italia prácticamente en 1925 con la «campaña triguera», con la que se había querido aumentar esta producción en menoscabo de las otras para sustraer al pueblo italiano de la «esclavitud del pan extranjero». Ahora fue oficialmente introducida en previsión al ataque a Etiopía para prevenir eventuales bloqueos económicos.

A diferencia de cuanto sucedía en Alemania, nación rica en materias primas, la autarquía italiana llegó muy pronto a un proteccionismo ilimitado: en efecto, la eliminación de la competencia extranjera ofrecía a la industria italiana la ocasión de vender a precios de monopolio mercancías de producción nacional muy a menudo de calidad inferior por ser fabricadas con los llamados «sucedáneos» de las materias primas.

Naturalmente una política así se podía seguir sólo con un consenso de masa e indudablemente no faltaba el apoyo al régimen incluso por parte de grandes sectores de la clase trabajadora (a pesar de que los salarios estuviesen en continua disminución y el peso mayor de los impuestos cayese sobre los hombros de las categorías menos favorecidas), sea por la habilidad demagógica de Mussolini, sea por el extendido conformismo. En un país en el que la misma oposición, ciertamente bastante disimulada, estaba dirigida por el régimen por medio de ciertas revistas o de algunos grupos universitarios, la verdadera oposición era patrimonio de una minoría, en número no muy exiguo, capaz sin embargo de poner en apuros al fascismo.

La Guerra de España

Precedentes históricos remotos

En 1874 terminaba en España el seisenio revolucionario y quedaba restablecida de nuevo la dinastía de los Borbones en España. Con Alfonso XII comienza en España un período de paz política dentro de un régimen democrático, al menos formalmente, aunque de hecho, la soberanía popular era más una manifestación eufónica de la Constitución que una realidad viva. Pero de hecho ahí estaban los partidos políticos dispuestos a colaborar y a sucederse mutuamente sin poner en juego los principios básicos de la vida política española. España iba a tener, por fin, unos años en que los políticos, tanto conservadores como liberales, sabían que podían llegar al poder sin provocar una revolución y sin desterrar al contrario. Dos

grandes políticos llenan estos últimos años del siglo XIX, el conservador Cánovas y el liberal Sagasta. En realidad ninguno de ellos representaba al pueblo pero los dos asumían ciertos valores estimados por el pueblo y los dos pretendían su bien de un modo parecido al despotismo ilustrado. Estos años son sin duda años de progreso en España pero el progreso español es minúsculo si se considera el salto de gigante que durante estas mismas décadas están dando las grandes potencias europeas, Inglaterra, Alemania, Francia y Rusia, especialmente las dos primeras. Dentro de España misma, la región del Nordeste (Cataluña, País Vasco) se incorpora con más decisión al progreso industrial europeo mientras que el Centro y Sur quedan anquilosados en una agricultura tradicional e incompetitiva. De todas formas conviene reconocer que tampoco la naciente industria es competitiva y los tejidos catalanes y los aceros del norte no necesitarán menor protección arancelaria que los cereales castellanos. Si los EE.UU. o Canadá pueden poner en el mercado español mejor trigo a precio más bajo, Inglaterra puede hacer otro tanto con los textiles y productos industriales.

En política exterior, España se encuentra obligada a arrimarse a alguna alianza europea pero no puede esperar que ningún grande ofrezca algo por su compromiso. Por otra parte ninguno de los dos partidos turnantes sienten gran entusiasmo por coaliciones que no traerán a España la seguridad de sus aún inmensas fronteras. Ni la nueva gran potencia europea, Alemania, ni Inglaterra sienten la menor inclinación a tender una mano a la débil monarquía peninsular. En 1895 comienza la definitiva *Guerra de Liberación Cubana* dirigida por José Martí y apoyada moral y materialmente por los EE.UU. y un año después (1896) la *Guerra de Filipinas.* Con ellas, España perderá los últimos restos de imperio colonial. Los EE.UU. ven la ocasión propicia para extender su imperio comercial. El tratado de París (10-12-1898) reconoce la independencia de Cuba y la entrega a los EE.UU. de Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam (Marianas). España recibía de los EE.UU.

una compensación de 20 millones de dólares. El resto disperso de las islas españolas (Marianas, Carolinas y Palaos) será pronto vendido a Alemania por la suma de 25 millones de marcos. España despertaba así de un sueño imperial mantenido por una prensa irresponsable y por unas oligarquías que podían librarse del servicio militar por una suma de dinero dejando que los soldados «del pueblo» murieran por un «ideal» artificialmente exaltado y que los estamentos superiores sabían totalmente utópico.

La vuelta de los «últimos de Filipinas y de Cuba» constituiría sin embargo un revulsivo más en la sociedad industrializada de las grandes ciudades. El 17 de mayo de 1902 terminaba la regencia de María Cristina de Habsburgo y comenzaba el reinado de Alfonso XIII. Externamente todo parece igual: los dos partidos dispuestos a turnarse; la burguesía, el clero y el campesinado, leales a la monarquía (aunque la lealtad de este último no es más que la inercia de quien está sometido al amo y a un fuerte formalismo religioso). Sin embargo, algo muy profundo ha cambiado en la vida española: el mundo obrero donde el germen del socialismo y del anarquismo o comunismo libertario va fermentando la masa trabajadora dándola una fuerte conciencia de clase; el mundo intelectual en el que una minoría selecta piensa en la posibilidad de una España radicalmente distinta, más justa, más igualitaria y... republicana; el regionalismo catalán y vasco que va tomando perfiles más acusados, más matizados y elaborados en Cataluña y más fogosos y racistas en el País Vasco. Los dos partidos turnantes a pesar de la existencia de políticos de la categoría de un Maura (1853-1925), un Canalejas (1854-1912), no son más que unas cáscaras vacías y el pueblo, las masas proletarias de las regiones industrializadas, los van dejando de lado. Las masas siguen a sus propios líderes: Pablo Iglesias (1850-1925), el socialista fundador de la Unión General de Trabajadores (UGT) o Angel Pestaña (1886-1937), el anarquista de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y se interesan poco por la democracia formal y menos si ésta sigue anclada en dos únicos partidos y ambos del centro como

eran, en realidad, tanto el liberal como el conservador. La vida política real española estaba ya escindida en socialismo y anarquismo por la izquierda nacional y movimientos nacionalistas de tendencias liberales (Cataluña) o conservadores (País Vasco). Tampoco faltaba ya una tendencia derechista de tipo corporativista que poco a poco iría tomando cuerpo siguiendo el ejemplo de otras naciones latinas. La consecuencia de todo esto es que el sistema de dos partidos turnantes se va haciendo inviable en las dos primeras décadas del siglo XX. Ninguno de los dos partidos evoluciona lo suficiente para absorber al menos una parte de la nueva izquierda que surge o de liberar del caciquismo a la gran masa campesina despertándole y dándole un nuevo ideal democrático. Por otra parte, el problema de Marruecos creaba un cáncer nacional pues nadie sentía entusiasmo por una lucha en que nada había que ganar y el pueblo sí tenía mucho que perder: sus vidas.

En cambio, España supo mantenerse neutral durante la I Guerra Mundial (1914-18) a pesar de las inclinaciones de los políticos gobernantes por uno u otro bando. O tal vez por eso mismo. Tampoco fue ajena a esta neutralidad la situación de la propia familia real en la que la ex-reina madre María Cristina era austríaca y la reina Victoria Eugenia inglesa.

La Dictadura

En Rusia triunfaba la revolución bolchevique (1917) y en Italia, Mussolini había realizado (1922) la marcha sobre Roma. El parlamentarismo español no podía menos de dar una pobre impresión, sobre todo una vez que los propios partidos turnantes se hallaban en plena descomposición. El General Primo de Rivera quiso poner fin a la desmoralización nacional y Alfonso XIII dio el visto bueno a su dictadura (1923-1930). La imagen de Mussolini estaba sin duda presente en el dictador español pero la doctrina fascista le era ajena y sólo más tarde intentaría dar a su mando táctico cierta armazón ideológica con la «Unión

Patriótica», creada por sus técnicos de la política. La dictadura de Primo de Rivera fue eso: un gobierno de tácticas puesto en práctica por técnicos capacitados en Obras Públicas, Finanzas, Enseñanza, etc. pero con absoluta falta de aliento político que siempre tiene su fuente en el pueblo y únicamente en el pueblo.

La dictadura consiguió la colaboración socialista de UGT, pero sus méritos se reducen al restablecimiento del orden público, a la liquidación de la Guerra de Marruecos, a ciertas leyes de progreso social y a una serie de obras públicas que hacen que aún hoy día recuerden muchos la «dictadura» por antonomasia, como una época feliz aunque distó mucho de serlo. Otro de sus méritos fue el que se le pudiera apodar «dictablanda» por su relativa lenidad con los disidentes. Sin embargo Primo de Rivera no supo ganarse a la intelectualidad, ni a las regiones más ricas y más despiertas políticamente, ya que su centralismo exacerbado chocaba con el nacionalismo y aún separatismo de las mismas. Una crisis económica hace ver claro al monarca que las posibilidades de la dictadura están agotadas. Lo que aún se niega a reconocer es que las de la monarquía se han agotado también con ellas. La sustitución de Primo de Rivera ya no servirá para salvar la monarquía.

La República

Al cesar la Dictadura, tras unos breves gobiernos de transición se convoca al pueblo a elecciones municipales y las grandes ciudades (donde el voto es más libre e independiente) dan una mayoría al régimen republicano aunque en el conjunto de la nación hay un ligero triunfo monárquico debido sin duda a la presión de los caciques y del clero. Alfonso comprende bien el significado del plebiscito y sale de España. El 14 de abril de 1931 se proclama la *República,* en paz y general alegría. La moderación de los que firmaron el año anterior el Pacto de San Sebastián es decisiva para esta alegría sin persecución ni odio. Por desgracia los moderados e intelectuales del «Pacto» tam-

poco representaban al pueblo oprimido y fácil víctima de propagandas y promesas extremistas. Pronto comienzan a aflorar los extremismos de diverso tipo. F. Macía proclama el «Estado catalán»; comienzan los incendios de iglesias y conventos; la CNT fomenta el descontento entre campesinos y obreros capitalizando sus simpatías ya que UGT compartía responsabilidades de gobierno al ser sindicato del PSOE. Por otra parte, algunos textos constitucionales como la enseñanza laica, la retirada de crucifijos, el divorcio, la reforma agraria e incluso los estatutos regionales alarmaban más de la cuenta a sectores poderosos. El 10 de agosto de 1932 se sublevaba el general Sanjurjo en Sevilla. El levantamiento fracasa pero queda en muchos la ilusión de que la fuerza militar podría traer la solución a los problemas nacionales. Sin embargo hay también una parte de la derecha española que hace un esfuerzo de colaboración democrática agrupándose en la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) que en 1933 obtendría un gran triunfo electoral. Pero el maximalismo seguía ganando bazas, y contra el socialismo moderado e intelectual de Besteiro o el socialismo posibilista de Prieto, estaba el valedor de la dictadura del proletariado, don Francisco Largo Caballero. Por otra parte, ante el progreso electoral de la derecha, el caciquismo tradicional comenzaba a tomarse la «justicia» por su mano retomando posiciones perdidas sobre todo en el campo. La revolución de octubre de 1934, aunque sólo pudo arraigar en Asturias, y fue sofocada de inmediato en Barcelona y otras ciudades, era un índice de hasta dónde llegaba la intransigencia mutua y el descrédito del espíritu democrático. Hizo falta el traslado desde Marruecos de fuerzas de la Legión para rendir a los obreros asturianos armados en el arsenal ocupado de Trubia. En Oviedo se luchó calle por calle pero los revolucionarios no tuvieron más remedio que rendirse. Sin embargo, esta sublevación y la consiguiente represión por parte del gobierno radical-cedista, serían una de las causas del triunfo resonante del Frente Popular en febrero de 1936. Pero si el nuevo gobierno se declaraba «beligerante contra el fascismo»

(término éste en que a veces se incluía simplemente al disidente de derechas fuese o no demócrata), una parte de la derecha intransigente buscaba en el ejército la fuerza que no tenía en las urnas. El nombre del general Sanjurjo servía de señuelo, pero Franco en Canarias, Goded en Baleares, Mola en Pamplona, Orgaz, etc. iban perfilando los planes para una sublevación contando con grupos políticos derechistas (monárquicos, tradicionalistas, Renovación Española y otros).

La Guerra Civil

El 17 de julio de 1936 se alzaba en armas una buena parte del ejército español y se declaraba la *Guerra Civil* que duraría casi tres años (hasta el 1 de abril de 1939). Las grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao) siguieron fieles al gobierno pero pronto se hizo sentir en la zona republicana la falta de autoridad para dar un mínimo de cohesión a las diferentes fuerzas políticas y sindicales que tenían prisa por alcanzar cada una sus objetivos particulares. Lo cierto es que los sublevados llevaron la iniciativa durante todo el tiempo de la guerra exceptuando poquísimas ocasiones (Brunete, Belchite, Teruel, Ebro) pero aún en éstas por muy pocos días (si exceptuamos la batalla del Ebro que duró tres meses, pero que supuso la destrucción ya que, superada la sorpresa, los nacionalistas volvían a tomar la iniciativa).

Iniciado el alzamiento en Marruecos, Franco fue trasladado allí en avioneta desde Canarias, donde se hallaba confinado y tomó el mando de las fuerzas africanas. Trasladadas estas fuerzas a la península, su avance sólo se detiene en las cercanías de Madrid. En la sierra de Guadarrama se detiene también el ejército del norte. El 27 de setiembre, los nacionalistas liberan a los defensores del Alcázar de Toledo y conquistan la ciudad. Madrid parece un objetivo cercano. Sin embargo nada más lejos de la realidad. Madrid seguiría resistiendo hasta el final de la guerra. En 1937 los nacionalistas ocupaban Málaga (9 de febrero) y completaban la conquista del litoral cantábrico

(Irún y San Sebastián habían sido ocupados en setiembre de 1936): Bilbao (19 de junio), Santander (24 de agosto), Gijón (21 de octubre), con lo que quedaba liquidado un extenso frente. El año 1938 comenzó con el contraataque de los nacionalistas en el frente de Teruel que se resarcían así de la derrota sufrida en diciembre; luego ocupaban Lérida y abrían brecha hasta el Mediterráneo (Vinaroz) partiendo en dos la zona republicana (15 de abril); desde el 25 de julio al 18 de noviembre se riñe la batalla del Ebro en la que la República pareció al principio poder salvar todavía sus posibilidades de subsistir pero una vez comenzada la contraofensiva nacionalista su resistencia ante un enemigo superior no sirvió más que para que el ejército quedara definitivamente deshecho. Fue sin duda la batalla que decidió la guerra. Lo que restaba de ella era ya un simple corolario. Cataluña sería ocupada casi sin lucha: Tarragona (14 de enero de 1939), Barcelona (26 de enero). Finalmente, el 28 de marzo se entregaba Madrid sin ninguna resistencia. Lo que no se puede regatear a ninguno de los dos bandos es el valor que supieron derrochar en batallas fratricidas. La Guerra Civil española tuvo un eco mundial ya que las naciones se alineaban ya en un ambiente de guerra mundial y dentro de este ambiente, el campo de batalla español era como un banderín de enganche. Las Brigadas Internacionales, la URSS, en segundo plano Francia y muy tibiamente Gran Bretaña, apoyaban al Gobierno legítimo de la República Española mientras que Italia y Alemania enviaban material, técnicos y soldados al campo nacionalista. Esta última ayuda se mostró más eficaz y fue mejor empleada por unos profesionales que sabían que su primera misión era ganar la guerra exigiendo renuncias a todos los grupos políticos que les apoyaban. El general Franco, designado por los jefes militares jefe del Estado (1 de octubre de 1936) aglomera a todos los partidos derechistas que le apoyan en un único partido: *La Falange Española Tradicionalista y de las JONS.* La jefatura del partido también la ostentaba él, de modo que no quedaba margen para una disidencia. De todas formas, el triunfo de las armas

nacionalistas no dejaba de ser una victoria pírrica ya que la nación quedaba prácticamente en ruinas, con su industria destruida, su agricultura en gran parte paralizada y con una alarmante disminución de inteligencias y brazos a causa de los muchos millares de muertos y exiliados. Para colmo, pocos meses después se iniciaría la II Guerra Mundial.

Desde el Anschluss al Pacto de Acero

En los últimos meses de 1937 la guerra mundial está ya en el ambiente: el pacto *Antikomintern* entre Alemania y Japón, que en el verano ha iniciado su ataque a China, se extiende a Italia y aparece ya clara su función antibritánica, además de antisoviética: al estar comprometidos por Mussolini en el Mediterráneo, los ingleses se verán obligados a dejar mano libre a los japoneses en Extremo Oriente. Roosevelt no esconde su responsabilidad para una intervención en ultramar, pero su eco en la patria, no obstante las amenazas del gobierno de Tokio en la esfera de influencia americana en el Pacífico, es todavía limitado en extremo.

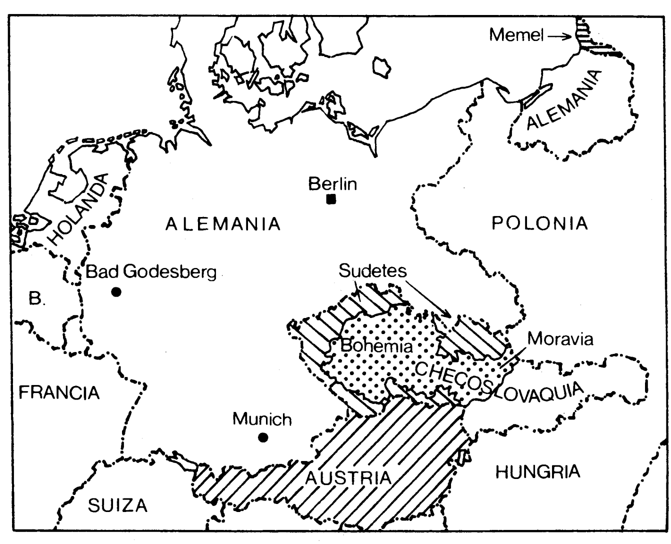
Después de que en 1932 en la conferencia de Lausana se había resuelto definitivamente el problema de las reparaciones con el compromiso de Alemania de pagar tres mil millones de marcos, Hitler había sabido realizar una hábil política exterior tendente a liberar al Reich de las restantes obligaciones internacionales y, a la vez, tendente a dividir a las potencias enemigas. Aunque en un primer momento no consiguiese llevar a cabo la anexión de Austria (en julio de 1934 hace asesinar al presidente austríaco Dollfuss, pero después es obligado a dar marcha atrás sobre todo a causa del envío de tropas italianas al Brenner por parte de Mussolini), su política ambigua y agresiva obtiene sus primeros éxitos con el pacto de no-agresión con Polonia que pone en crisis el sistema defensivo francés, y con el pacto naval con Inglaterra (junio de 1935) gracias al cual Alemania puede aumentar los efectivos de la flota hasta un 35 % de los de los

ingleses. La institución del servicio obligatorio del trabajo para los jóvenes arios comprendidos entre los 18 y los 25 años constituye un ulterior paso hacia la militarización de la nación, después de la reintrodución del reclutamiento obligatorio (marzo de 1935) contra el que Francia e Inglaterra habían protestado inútilmente.

En 1936 Hitler denuncia el pacto de Locarno y procede, en marzo, a la ocupación de la zona desmilitarizada de Renania. Al mismo tiempo anuncia el plan cuatrienal para la persecución de dos objetivos: «El ejército alemán debe ser puesto en cuatro años en pleno rendimiento de guerra; la economía alemana debe ser colocada en cuatro años en condiciones de afrontar una guerra». La conquista del espacio vital para 85 millones de alemanes será en adelante el fin declarado de la política de Hitler y la primera en pagar las consecuencias será Austria. En este punto, el dictador alemán puede contar con el apoyo incondicional de Mussolini. Los austriacos, «trabajados» por la hábil propaganda nazi, no se oponen a las tropas alemanas que el 12 de marzo de 1938 entran en Viena: al día siguiente Austria es oficialmente anexionada al Reich como simple provincia con el nombre de *Ostmark* o Marca del Este. Después de esto Hitler podía volverse hacia Checoslovaquia para realizar el plan de la anexión del territorio de los Sudetes habitado mayoritariamente por alemanes. Aunque Checoslovaquia estaba ligada con pactos defensivos con la URSS y Francia, garantes ambos de su soberanía, la caída del «frente popular» y la constitución de un gobierno presidido por Daladier que representaba a las fuerzas reaccionarias que tenían como slogan: «Mejor Hitler que Blum», allanaban el camino al nazismo. *Chamberlain* que, desde mayo de 1937, dirigía la política inglesa intentando arreglar con compromisos las cuestiones más espinosas, presionaba a los franceses para que convenciesen al presidente checoslovaco Benes a que hiciera continuas concesiones a Alemania, es decir, cediera a las pretensiones cada vez mayores de las minorías alemanas.

Cuando en setiembre de 1938 Hitler pretendió la anexión del territorio de los Sudetes, el mundo quedó alarmado. Mussolini propuso una conferencia entre Alemania, Inglaterra, Francia e Italia para resolver «amistosamente» la cuestión y el 29 de setiembre, Hitler, Chamberlain, Daladier y el mismo Mussolini se encontraron en Munich donde decidieron que las zonas de mayoría alemana, es decir, los Sudetes pasaran a Alemania. La política de Munich no evitó el conflicto: simplemente legalizó desde el punto de vista diplomático, la agresión nazi y contribuyó a aislar más aún a la URSS.

Anexiones territoriales de Alemania en 1938 y 1939 (hasta la II Guerra Mundial)



La brutal política de hechos consumados tuvo otro éxito en marzo de 1939 cuando los alemanes ocuparon Praga e hicieron de Bohemia y Moravia un protectorado del Reich. En el mismo mes de marzo los lituanos se veían obligados a ceder el territorio de Memel, mientras Mussolini, para demostrar que no era menos que el dictador alemán, se anexionaba Albania.

Los italianos estaban ya fuertemente uncidos al yugo alemán. A pesar de que las sanciones habían sido abrogadas en julio de 1936, Mussolini continuó por el camino de la autarquía, movilizando al pueblo italiano en una absurda imitación del alemán, fanatizado por el nazismo. La imitación llegaba al servilismo que se desarrollaba no sólo en lo político, militar y económico sino incluso en las costumbres y en la vida diaria: se intentaba imitar en todas las formas al aliado y se exaltaba la hermandad italo-germánica.

Pero la imitación de Alemania llegaba a mayor profundidad: el 14 de julio de 1938 el «manifiesto de la raza» introducía en Italia medidas de discriminación contra los judíos. La oposición de la Iglesia produjo una primera y profunda fisura en el sistema, mientras que la misma burguesía se distanciaba lentamente de Mussolini por su ambiciosa política guerrera. El duce trató entonces de lanzar al Partido fascista a una campaña antiburguesa.

El 22 de mayo de 1939 el «pacto de acero» sellaba definitivamente la alianza entre los dos dictadores que se proclamaban a sí mismos defensores de la civilización europea en medio de un mundo inquieto y en disolución.

IX. LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Tras la crisis checoslovaca, la perentoria petición por parte de Hitler de la ciudad de Danzig y de un corredor en territorio polaco que uniese Prusia oriental al resto de Alemania, puso nuevamente en crisis la paz mundial. Las propias concesiones que el dictador estaba dipuesto a ofrecer a cambio (admisión de Polonia en el pacto «antikomintern» y reconocimiento de sus fronteras) iban dirigidas a hacer a este país un satélite del Reich. El gobierno de Varsovia, obviamente, se dio cuenta de ello y aceptó el desafío alemán esperando que estaba suficientemente cubierto por la protección de Francia y de Gran Bretaña: no consideró sin embargo que en aquel momento sólo la Unión Soviética era capaz de hacer desistir a Hitler de sus propósitos, ni parecieron comprenderlo Londres y París, que no quisieron o no pudieron cambiar su ambigua política respecto a la Rusia bolchevique.

De este modo Alemania, dispuesta a secundar, a expensas de otros pueblos, las aspiraciones soviéticas sobre Europa oriental y sobre los estados bálticos, pudo llegar al anhelado pacto de «no agresión» con la URSS (23 de agosto de 1939) que le aseguraba por el este. El acuerdo puso en crisis a todo el movimiento comunista internacional que desde hacía más de quince años luchaba contra el fascismo y el nazismo como sus peores enemigos.

La guerra-relámpago alemana

El 1 de setiembre las tropas alemanas atravesaban la frontera polaca, mientras Mussolini, dándose cuenta de la

falta de preparación de Italia, anunciaba la «no beligerancia». El 3 de setiembre Francia e Inglaterra declaraban la guerra a Alemania. En menos de un mes, gracias al masivo empleo de medios acorazados y de aparatos de bombardeo en picado, según la nueva táctica del *Blitzkrieg* o guerra-relámpago, los alemanes lograron destruir al ejército polaco: a mediados de setiembre los soviéticos iniciaron la ocupación de las regiones orientales de Polonia y el 27, caída Varsovia los rusos se pusieron de acuerdo con los alemanes acerca del reparto de Polonia. Tras ello impusieron a los estados bálticos una serie de tratados que constituían el preludio a su anexión (ocurrida en el verano de 1940): sólo Finlandia, valerosamente, se rebeló y el 30 de setiembre fue atacada por los soviéticos. La guerra se dilató durante todo el invierno y terminó con una paz negociada el 20 de marzo de 1940: Finlandia fue obligada a un retroceso de sus fronteras orientales y a la cesión de algunos territorios nórdicos de importancia estratégica, pero salvó su independencia.

Durante el invierno la marina alemana había emprendido en el Atlántico una verdadera guerra a la carrera en un intento de quebrar las líneas de suministro inglesas pero en el frente occidental no habían tenido lugar operaciones de relieve. En primavera Hitler decidió proceder a la conquista de Dinamarca y Noruega, tanto para asegurarse importantes bases para la marina y la aviación con vistas a un ataque dirigido contra Gran Bretaña, como para tener el control de los minerales suecos. El ataque se asestó el 9 de abril de 1940: Dinamarca se rindió inmediatamente, Noruega intentó oponerse pero, al no ser socorrida a tiempo por los anglo-franceses, tuvo que capitular (10 de junio de 1940). Un mes antes Hitler había atacado Francia: sus generales, rodeando la línea Maginot y violando la neutralidad de Holanda y Bélgica, se dirigieron hacia el oeste y noroeste. *Gamelin,* comandante en jefe francés, pensó esperar a los alemanes, con el grueso de sus fuerzas, detrás de los dos países agredidos, cuyos ejércitos fueron arrollados en el plazo de pocos días. Un grupo del ejército alemán, sin embargo, atacaba más al sur, en la

zona de Sedán, y avanzando rápidamente hacia el mar, cerraba a los aliados en un gran saco: ingleses y franceses, más de 300.000 hombres, eran obligados a embarcarse hacia Gran Bretaña (*Dunkerque:* 3 de junio).

Francia entonces estaba en manos del ejército alemán y el gobierno, que se había refugiado en Burdeos tras la caída de París (14 de junio), se vio obligado a pedir la paz. La trágica y fulminante derrota no había dependido tanto de la inferioridad técnica y cuantitativa del ejército francés, cuanto por la ineficiencia de los altos mandos, anacrónicamente vinculados a conceptos estratégicos superados, por las encarnizadas rivalidades políticas, por la disgregación y por el cansancio de que era presa el pueblo francés, en todas sus clases sociales, porque si gran parte de la clase dirigente no escondía sus simpatías por el nazismo, al que estaba unida por notables intereses, el propio proletariado había sido desorientado por el tratado germano-soviético y no había dado ningún apoyo a la guerra.

Entre tanto, en los meses que habían seguido a la declaración de «no beligerancia» italiana, se había encendido, en el interior del partido fascista, una lucha sin cuartel entre los germanófilos, como Farinacci, que, obsesionados por las victorias del aliado, temían no poder tomar parte en el reparto del botín, y los jerarcas que, como Ciano y Grandi, no escondían sus simpatías por Gran Bretaña y trataban de separar al 'duce' de su compromiso con los alemanes.

Mussolini, cuando vio a los franceses de rodillas, estuvo seguro de poder obtener con «algunos miles de muertos» Niza, Saboya, Córcega y quizá Túnez, y así, el 10 de junio, declaró la guerra a Francia e Inglaterra. La impreparación del ejército italiano, detenido por el armisticio sin haber logrado éxitos de alguna consistencia, se manifestó de modo evidente en la breve campaña de los Alpes occidentales. Mussolini tuvo que contentarse con la desmilitarización de una faja de frontera bajo la presión del propio Hitler que trataba de atraerse la colaboración de Francia contra Gran Bretaña: de hecho aunque el mariscal

Pétain estuviese por constituir un gobierno pronazi con capital en Vichy, desde el 18 de junio el general *de Gaulle* había lanzado desde Londres una llamada para la continuación de la guerra al lado de Inglaterra, que se había quedado sola para hacer frente al Eje. *Churchill,* que sucedió en mayo a Chamberlain, había rechazado con desdén la paz «honorable» que le había ofrecido Hitler y este último, aunque faltasen planes operativos precisos, había decidido conquistar la isla.

La primera fase de la operación «León marino» fue confiada a la aviación que tuvo el cometido, a partir de agosto, de romper toda defensa en Inglaterra meridional y de debilitar la moral de la población con bombardeos terroríficos sobre las ciudades, en particular sobre Londres. Pero, a diferencia de lo que había sucedido en Polonia y en Francia, donde la *Luftwaffe* había logrado destruir en tierra a la aviación enemiga, la *Royal Air Force,* aunque en desventaja numérica, contaba con unos cazas adiestradísimos y la defensa antiaérea disponía del *Radar,* con el que podía descubrir oportunamente a los bombarderos enemigos.

Ya a mediados de setiembre, a causa de las pérdidas sufridas, los alemanes se vieron obligados a suspender las incursiones diurnas y el proyecto «León marino» era arrinconado; Hitler al ver frustrados, entre tanto, los intentos de convencer a España para entrar en guerra, pensó en acelerar al máximo los preparativos para el ataque contra la Unión Soviética, antes de que esta última o los Estados Unidos o ambas potencias entrasen en el campo de batalla al lado de Inglaterra. A comienzos del año 1941, sin embargo, se le forzaba a disminuir la presión sobre Gran Bretaña para intervenir en los frentes africano y balcánico donde las tropas italianas se encontraban en graves dificultades.

La guerra en el Mediterráneo y en Africa

El 13 de setiembre de 1940, pocos días antes de la solemne firma del pacto «tripartito» que fijaba los cometi-

dos de las tres naciones que lo suscribían, Alemania, Japón e Italia, Mussolini ordenaba a *Graziani* atravesar la frontera egipcia. Tras algún éxito inicial un contraataque inglés hacía retroceder a los italianos hasta Bengasi. Se habían revelado inútiles los ataques aéreos contra Malta, punto estratégico de la defensa inglesa en el Mediterráneo en cuanto que desde la isla se podían controlar los suministros italianos dirigidos a Libia, y eran inferiores a lo previsto las posibilidades de la marina que no podía competir con la inglesa, sobre todo por la falta de portaviones que no le permitía un eficaz empleo táctico de la aviación de protección de la actividad naval. Derrotada en *Punta Stilo,* en *Taranto* y en *Cabo Teudala,* perdió toda posibilidad de enfrentarse ulteriormente a la inglesa en la batalla de *Cabo Matapán* (marzo de 1941). Los únicos éxitos de cierto relieve fueron obtenidos por los «medios de asalto» que forzaban las bases navales inglesas y destruían los navíos anclados. Ni mejores resultados se pudieron conseguir en Africa oriental, donde los ingleses ocuparon Addis Abeba el 5 de mayo de 1941 aplastando después cualquier resistencia italiana.

Hitler, no dándose cuenta de la importancia que el teatro libio-egipcio asumía en el contexto de la guerra, como punto clave de la defensa inglesa que desde Suez podía controlar las vías del Oriente Medio, indispensable para el petróleo, y de la India, se vio obligado a enviar a Libia un ejército, el *Africa Korps,* al mando de *Erwin Rommel,* que, con una brillante y veloz ofensiva lograba recuperar, gracias a un amplio empleo de tropas acorazadas, el territorio perdido por Graziani y lograba llegar a Sollum (abril de 1941). Después que en noviembre una nueva ofensiva inglesa había hecho retroceder a las tropas del Eje hasta El Agheila, al principio de 1942 Rommel obtenía refuerzos y reconquistaba Cirenaica, ocupaba la plaza fuerte de Tobruk y alcanzaba, en junio, El Alamein, a cien kilómetros de Alejandría; sin embargo, no fue capaz de asestar el golpe definitivo.

El optimismo suscitado por este rápido avance había hecho dejar de lado definitivamente la conquista de Malta:

la decisión condenaba al ejército de Africa a la asfixia. Los ingleses, después de haber reforzado sus posiciones en Oriente Medio, volvían a tomar la iniciativa: *Montgomery,* el nuevo comandante en jefe del VIII Ejército, desencadenaba una violenta ofensiva. En *El Alamein* entre el 22 de octubre y el 2 de noviembre, las fuerzas del Eje sufrían una fuerte derrota y, perseguidas por los ingleses, se retiraron tras la caída de Trípoli (23 de enero de 1943) hasta Túnez, donde, cogidas entre dos fuegos (en noviembre los americanos habían desembarcado en Marruecos y en Argelia y habían vencido con facilidad la débil resistencia de los soldados de Vichy), eran obligadas a capitular (13 de mayo de 1943).

La guerra en los Balcanes y en la Unión Soviética: el «nuevo orden» europeo

El 28 de octubre de 1940, con el intento de imitar las estrepitosas victorias de Hitler, Mussolini atacaba a Grecia desde Albania. La operación, preparada y ejecutada con extrema ligereza, tuvo un resultado desastroso: los italianos después de los primeros éxitos fueron inexorablemente repelidos a la línea de partida hasta que Hitler intervino en su ayuda en el marco de los preparativos para el ataque contra la URSS y para eliminar a los ingleses de la península helénica desde la que hubieran podido amenazar la zona petrolífera rumana. El dictador alemán, que había favorecido la instauración de gobiernos filonazis en Hungría, Rumanía y Bulgaria, acogiendo a estas naciones en el pacto «antikomintern», tomó como pretexto la negativa de Yugoslavia a prestarse al mismo juego para atacar por los Balcanes (6 de abril de 1941). La campaña fue brevísima: los ejércitos yugoeslavo y griego fueron aniquilados rápidamente pero de esta ruina, bajo el impulso popular, nacía el movimiento partisano.

El 22 de junio, sin declaración de guerra, se inicia la operación «Barbarroja»: la Unión Soviética es atacada por tres ejércitos: el del Norte, al mando de *von Leeb,* que se dirige, a través de los estados bálticos, hacia Leningrado y

es asistido a lo largo de la frontera ruso-finlandesa, por el ejército finlandés; el del Centro, al mando de *von Bock,* quien, tras haber ocupado Minsk, tiene como objetivo atacar Moscú; el del Sur, al mando de *von Rundstedt* que se dirige sobre Kiev para superar el Dnieper y reunirse con las tropas rumanas y húngaras, las cuales, reforzadas por secciones alemanas, avanzan a lo largo de las orillas del mar Negro hacia Crimea y la cuenca del Donetz. La absoluta necesidad de materias primas induce a Hitler a reforzar este último sector y a aplazar el avance sobre Moscú: cuando ataca la capital (2 de octubre) es ya demasiado tarde porque el invierno ruso favorece la contraofensiva soviética.

La primera derrota sufrida por la *Wehrmacht* hacía evidente que el tiempo no jugaba a favor de la *Blitzkrieg* (Guerra relámpago): desde aquel momento estuvo claro que la victoria favorecería a aquél de los combatientes que pudiese disponer de mayores recursos humanos y materiales. La intervención americana (los Estados Unidos habían declarado la guerra a Alemania precisamente mientras se combatía delante de Moscú) planteaba nuevos problemas a la industria alemana, agotada por más de dos años de guerra. Se desarrolló entonces, hasta las extremas consecuencias, en el marco del «nuevo orden» europeo perseguido por Hitler, la «rapiña sistemática» del patrimonio económico y demográfico de los países ocupados y de los aliados.

Ya hemos visto cómo entre las bases del nazismo estaba la lucha a fondo contra los judíos y los eslavos, entrambos considerados pueblos inferiores destinados a ser dominados por el alemán. El racismo, como escribe Bertel, servía «para dar una justificación a los objetivos agresivos del imperialismo alemán, a sus pretensiones de dominio mundial», por lo que la represión antijudía fue gradual y paralela a la *escalada* política y militar de Hitler. Sólo en 1938 se llegó, en Alemania, a la persecución sistemática y a la «noche de los cristales» (9 de noviembre en que fueron destruidos escaparates y ventanas de

comercios judíos) fue el preludio de un genocidio que no tiene precedentes en la historia.

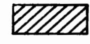
En el curso de la guerra de cuatro a seis millones de judíos europeos fueron eliminados en Treblinka, en Auschwitz, en Chelmno, en Belzec, en Buchenwald, en Mauthausen, en Dachau y en otras decenas de campos de concentración que aunque estando destinados a la eliminación de los enemigos políticos y raciales, constituían sin embargo un depósito de mano de obra y una importante fuente de ingresos (según las estadísticas de Himmler un prisionero, en nueve meses, duración media de su vida, rendía al Reich 1.631 marcos).

Si la «germanización» de Polonia había permitido la eliminación del 90 % de los judíos polacos, la ocupación de la URSS y de los demás países de Europa oriental ponía a los alemanes en contacto con otro pueblo inferior, el de los «eslavos», para los que estaba prevista una suerte poco mejor, ya que no tenían otro deber, según Hitler, que servir al Reich en el plano económico. La guerra de aniquilamiento combatida en la Unión Soviética fue acompañada, por tanto, por la deportación sistemática de la mano de obra (fenómeno, éste, extendido a toda la Europa sometida a la dominación nazi; 14 millones de trabajadores extranjeros fueron ocupados, con más o menos coacción, en la industria alemana) y con la consiguiente eliminación física, a través del trabajo forzado de los llamados pueblos inferiores.

Después de haber sido detenidos a las puertas de Moscú, en la primavera de 1942 los alemanes prosiguen la ofensiva, teniendo como objetivo la conquista de las materias primas del Cáucaso y la ocupación de Stalingrado, importante centro industrial y nudo de comunicación entre el Volga y el Don; la posesión de la ciudad hubiera permitido a la Wehrmacht el conquistar Moscú tomándola por la espalda.

La defensa elástica, adoptada por los soviéticos con el fin de ahorrar hombres y medios, permitió a los alemanes

La II Guerra Mundial en Europa

 Territorio de los Paises del Eje al comenzar la Guerra (1939)

 Paises aliados del Eje

 Territorios ocupados durante la Guerra (máxima expansión)

una serie de fulgurantes victorias: el 23 de julio era ocupada Rostov y Hitler, para dar un golpe decisivo al frente caucásico y abrirse el camino de los pozos petrolíferos de Bakú, transfirió más al sur parte del ejército al que se había asignado el cometido de atacar Stalingrado. La ciudad fue alcanzada el 3 de setiembre y fue parcialmente conquistada, después de haberla arrasado la aviación y la artillería; pero al comienzo del invierno existían todavía muchos focos de resistencia, de modo que, en noviembre, cuando el ejército ruso pudo iniciar una contraofensiva, el VI ejército alemán de *von Paulus,* cogido entre dos fuegos, se transformó de asediante en asediado.

La presión rusa se extendió rápidamente sobre todo el arco del Don: los alemanes, repelidos de Ucrania, perdían cualquier esperanza de alcanzar el Cáucaso. También el cuerpo de expedición italiano, el ARMIR, inútilmente sacrificado por Mussolini, fue arrollado por el ataque y tuvo que retirarse a través de cientos de kilómetros a 40 grados bajo cero, en una retirada alucinante (84.000 resultaron los caídos y los desaparecidos). El 9 de enero de 1943 los soviéticos dirigían la última potente ofensiva contra el VI ejército y el 2 de febrero von Paulus era obligado a pedir la rendición: los 91.000 supervivientes, de los 330.000 que constituían el ejército, fueron hechos prisioneros.

La intervención de Japón y de Estados Unidos

En 1938, después de Munich, los Estados Unidos habían comenzado a armarse de nuevo. Lo que preocupaba realmente a los americanos no era sin embargo el nazismo sino Japón, cuya política, en Extremo Oriente, entraba en conflicto con los intereses económicos y estratégicos de su país: las relaciones entre las dos naciones empeoraron sensiblemente cuando, en 1939, en un intento de poner en dificultades al avance nipón en China meridional, los Estados Unidos denunciaron el tratado de 1911, proclamando el «embargo» sobre las materias primas.

Cuando estalla la guerra en Europa se hace agudo el contraste entre Roosevelt, propenso a intervenir contra Alemania, y los potentes grupos «aislacionistas»: sólo después de haber logrado por tercera vez el mandato presidencial, en 1940, Roosevelt pudo iniciar una campaña parlamentaria para hacer votar un plan de ayuda a Gran Bretaña. La «ley arrendamientos y préstamos», aprobada en marzo de 1941, ratificaba un importante giro en la política exterior americana y preludiaba, después de haber puesto en primer plano la lucha contra el nazismo, la firma por parte de Churchill y del propio Roosevelt, de la *Carta Atlántica* (18 de agosto de 1941). El documento, inspirado en el principio de autodeterminación de los pueblos y en la lucha contra la guerra y la violencia para la liberación de todos del miedo y de la necesidad, sellaba el carácter ideológico del conflicto.

El 7 de diciembre de 1941 los japoneses, después de haber rechazado el ultimátum de retirarse de China, agreden por sorpresa a la flota americana del Pacífico en el puerto de *Pearl Harbor,* en las Hawaii, y la destruyen casi por completo. El día siguiente los Estados Unidos y Gran Bretaña declaran la guerra al Japón y el 11 Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos; sin embargo, continúa en vigor el tratado de neutralidad firmado por rusos y japoneses el 13 de abril de 1941, lo que permite a la Unión Soviética concentrar todos sus esfuerzos contra los alemanes sin tener que preocuparse de las fronteras orientales.

Objetivo final del ataque japonés es el continente australiano, y la conquista de las Filipinas y de las Indias Holandesas constituye la etapa fundamental del avance pues pone a los japoneses en condiciones de procurarse las materias primas indispensables para la victoria. Un segundo ataque se realiza contra las bases del imperio inglés en el continente asiático: conquistadas Hong-Kong, Singapur y Birmania, la India es amenazada de cerca. Una tercera directriz de ataque se dirige hacia Oceanía con el fin de crear espacio entre el teatro de la guerra y los

Estados Unidos. La perfecta coordinación entre las tropas de tierra, la marina y la aviación permiten al Japón adueñarse en la primera mitad del año 1942 de un área gigantesca (unos 450 millones de habitantes) y alcanzar los objetivos estratégicos intermedios. La batalla naval del *Mar del Coral,* ganada por los americanos, hacía desaparecer la amenaza contra Australia y la de las islas *Midway* (4/6 de junio) frenaba la expansión nipona en Oceanía y obligaba a los japoneses a adoptar una actitud defensiva. El 7 de agosto los americanos desembarcaban en *Guadalcanal,* un islote de las Salomón de gran importancia estratégica: la plaza fuerte era conquistada tras seis meses de lucha durísima. La iniciativa pasaba así a las manos de los estadounidenses y para los japoneses, ya privados del predominio naval y aéreo, se hacía cada vez más difícil la defensa de un teatro de operaciones tan amplio.

La guerra en Italia y la apertura del segundo frente

Al final de 1942 los americanos desembarcan en el Norte de Africa reuniéndose con el VIII ejército inglés y, en el siguiente enero, Churchill y Roosevelt, habiéndose encontrado en Casablanca, deciden atacar directamente la *fortaleza Europa:* un desembarco en Sicilia constituirá el preludio de la apertura de aquel segundo frente que permitiría una mejora de la situación para la Unión Soviética.

Las derrotas de El Alamein y de Stalingrado, el desembarco americano en el norte de Africa, los bombardeos cada vez más masivos sobre las ciudades, inducía a *Víctor Manuel III,* a los militares, a la gran industria y a las altas finanzas a separar las propias responsabilidades de las de Mussolini para salir, de un modo u otro, de un conflicto que se revelaba cada vez más desastroso. El pueblo italiano que en su gran mayoría había seguido, si no apoyando al fascismo, puesto crudamente frente al desastre producido por la política de Mussolini se oponía a la continuación de la guerra. En la noche del 9 al 10 de julio de 1943 los angloamericanos desembarcaban en Sicilia y

procedían rápidamente a la conquista de la isla a falta de consistentes defensas.

El 24 de julio, dos días después de la caída de Palermo, el Gran Consejo del fascismo tenía una tempestuosa sesión en la que Mussolini quedaba en minoría: el orden del día votado —propuesto por Grandi— pedía el restablecimiento de la legalidad estatutaria, es decir, la exclusión del «duce» del gobierno. El 25 Víctor Manuel III hacía arrestar a Mussolini, con el pretexto de querer proteger su integridad, y nombraba primer ministro al general *Badoglio* que anunciaba la continuación de la guerra al lado de Alemania.

En tanto los alemanes, que comenzaban a no fiarse del aliado, concentraban tropas en Italia septentrional, los emisarios de Badoglio entraban en contacto con los aliados y negociaban un armisticio que era suscrito el 3 de setiembre en *Cassibile,* cerca de Siracusa. El 8 de setiembre, tras haber difundido un anodino radiomensaje a la nación, Badoglio, los miembros del gobierno y la familia real huían a Brindisi, ocupada por los ingleses, dejando privado de orden al ejército que se disgregaba rápidamente. Los alemanes logran ocupar fácilmente las ciudades principales, los nudos viarios y los ferroviarios, las localidades estratégicas: grupos aislados de soldados y de civiles intentan, sin suerte, una defensa mientras los partidos antifascistas, salidos de la clandestinidad tras el 25 de julio, no son todavía capaces de tomar las riendas de la situación; en la capital, sin embargo, que se defiende durante tres días de los alemanes, nace el primer *Comité de Liberación Nacional* que llama a los italianos a la lucha y a la resistencia contra el nazi-fascismo.

En los días que siguen, mientras el fascismo protegido por los alemanes vuelve a levantar la cabeza (el 12 de setiembre Mussolini ha sido liberado y llevado a Alemania en espera de que la situación se clarifique), se concluye en Italia y en Europa la destrucción del ejército italiano: más de 600.000 soldados son deportados a los campos de concentración de Alemania y de Polonia; algunas seccio-

nes en Yugoslavia y en Grecia se unen a los partisanos locales; otros, que han decidido oponerse a los alemanes, son arrollados y asesinados como en Cefalonia.

El 18 de setiembre, desde radio Munich, Mussolini anuncia la continuación de la guerra al lado del aliado alemán; el 22 nace la *República Social Italiana* y la sede oficial del gobierno es colocada, a primeros de octubre, en el lago Garda. El *Partido Fascista Republicano* (PFR) celebra un congreso en Verona el 14 de noviembre y anuncia los llamados «18 puntos», un manifiesto ambiguo y contradictorio que pretende llevar al fascismo a sus orígenes «revolucionarios» y derribar en la izquierda, con el demagógico anuncio de la nacionalización de las industrias (por lo demás nunca realizada sino en forma extremadamente parcial al principio de 1945), a los partidos antifascistas. Pero el pueblo italiano no responde a la llamada de la República Social.

Mientras los americanos, desembarcados en Salerno y ocupada Nápoles (que ya se había liberado con una insurrección popular), eran bloqueados por los alemanes a las órdenes del mariscal *Kesselring,* se iban organizando en toda Italia septentrional y central bandas de partisanos, constituidas por ex-militares, por militantes antifascistas, por jóvenes que se echaban al monte para huir de los primeros reclutamientos de la República Social Italiana (RSI). El 4 de junio el ejército aliado, después de haber tomado Montecassino, eje de la defensa alemana, entraba en Roma donde nombraba un nuevo gobierno formado por los representantes de todos los partidos antifascistas y presidido por *Ivanhoe Bonomi:* Víctor Manuel III, según los acuerdos tomados anteriormente, delegaba sus poderes en su hijo *Humberto.* El avance continuaba con la cooperación de las brigadas partisanas organizadas por los distintos partidos, sobre todo por el comunista, y por el reconstituido ejército italiano (en octubre de 1943 Italia había declarado la guerra a Alemania), mientras las tropas de Kesselring se replegaban lentamente hacia el norte sembrando la retirada de crueles actos de represalia

Pero la guerra en Italia tuvo siempre, en la estrategia general de los aliados, una importancia totalmente secundaria, sobre todo desde que Stalin había logrado convencer a Roosevelt y a Churchill de la conveniencia de abrir un segundo frente en Europa para dirigir el ataque directamente al corazón de Alemania: Hitler, sin embargo, seguía siendo dueño a principios de 1944 de casi todo el continente europeo y esperaba poder debilitar la voluntad de lucha de los anglo-americanos y ponerlos en contra de los soviéticos. El 6 de junio de 1944 los aliados desembarcaban en Normandía y, no obstante la encarnizada defensa alemana, conseguían poner pie sólidamente sobre el suelo francés. La operación *Overlord,* llevada a cabo con un despliegue impresionante de medios, señalaba el definitivo colapso de la potencia militar alemana.

En la Unión Soviética el ejército rojo continuaba su arrolladora ofensiva comenzada en el verano de 1943: en un año reconquistaba todo el territorio perdido y llegaba ante Varsovia, penetraba en Hungría y Rumanía (de modo que estas últimas fueron obligadas a pedir el armisticio e inmediatamente fueron imitadas por Finlandia y Bulgaria) y se unía, en Yugoslavia, con el ejército partisano de Tito.

Los anglo-americanos completaban entre tanto la ocupación de Francia llegando frente a la frontera alemana: en París, liberada el 25 de agosto, se instalaba un gobierno presidido por *De Gaulle.* Sólo en Italia la ofensiva de los aliados iba desarrollándose lentamente; de hecho el frente se estabiliza a principios de otoño a lo largo de la línea «Gótica», sobre los Apeninos tosco-emilianos, defendida tenazmente por los alemanes.

Hitler que ha escapado milagrosamente de un atentado (20 de julio de 1944), hace pública la movilización general del pueblo alemán y logra poner en pie, para la última defensa, un cuerpo de medio millón de hombres, la mayor parte muchachos y ancianos, mientras anuncia al mundo que pronto dispondrá de nuevas y resolutorias armas, mucho más mortíferas que las V1 y las V2. Entre

tanto los aliados, dueños del cielo alemán, destruyen sistemáticamente las ciudades de Alemania y provocan la muerte de cientos de miles de civiles.

La resistencia

En 1942 habían comenzado a madurar las condiciones que llevarían a la victoria final a las democracias: la duración de la guerra jugaba ahora a favor de los agredidos. Alemania y Japón, al haber podido decidir la fecha de inicio de las hostilidades, la hicieron coincidir con la de máximo desarrollo de la producción bélica (lo que les permitió obtener, en un primer momento, una serie de estrepitosas victorias); sólo con el tiempo, mientras sus reservas se consumían, el inmenso potencial bélico americano, introducido en el horno de la guerra, podía colmar la inicial desventaja tecnológica y trastornar las suertes del conflicto. Pero la guerra moderna es guerra total y los pueblos implicados en ella se convierten en sus principales protagonistas, más que las armas.

Desde 1940 Londres se había convertido en el centro desde el que irradiaban los primeros núcleos del movimiento de resistencia, confiados a grupos restringidos de especialistas, con cometidos de espionaje y sabotaje. La invasión de Yugoslavia y Grecia, primero, y de la Unión Soviética después, hace reaccionar contra la dominación alemana a toda la población y la resistencia de pasiva se torna en activa y se transforma en movimiento de masas a medida que la represión por parte de las tropas de ocupación se hace más radical hasta convertirse en indiscriminada. El ejemplo se extiende pronto a toda Europa, comprendida Alemania, si bien motivos contingentes impiden que la acción de los contrarios al nazismo penetre capilarmente entre las masas.

La resistencia al fascismo fue fenómeno europeo y parcialmente mundial. Los distintos movimientos de liberación tuvieron iniciativas, perspectivas y consistencias

diversas y a menudo fueron dañados por la lucha entre las fuerzas legitimistas que tenían como fin una simple vuelta al *statu quo* anterior a la dominación nazi y las fuerzas progresistas y revolucionarias que viendo en el fascismo la fase extrema de la dominación de la clase burguesa sobre las clases inferiores, proponían soluciones de radical renovación de las sociedades nacionales. Todos sin embargo discurrían sobre un doble rail: el de la resistencia activa y armada, y el de la resistencia pasiva, moral, psicológica, pero no por ello menos eficaz, y tendían, en todo caso, a hacer partícipes a los pueblos enteros, que hasta aquel momento habían vivido al margen de la historia oficial, de la lucha contra el nuevo orden nazifascista. En esto reside la fuerza de la Resistencia: en la espontaneidad, en el arranque, en el coraje con que pueblos enteros se baten en defensa de la civilización: las crueles matanzas con que el nazismo siembra Europa (Lidice, Oradour, Kragujevac, Kiev, Marzabotto, hasta la alucinante tragedia del ghetto de Varsovia) cohesionan a los oprimidos y de esta comunidad de sufrimientos nace uno de los componentes principales de la victoria final, la fuerza moral para resistir a la barbarie, a la injusticia erigida como sistema de gobierno, a la opresión más ciega y despiadada. Bajo una óptica distinta debe considerarse la situación en Asia: aquí, los distintos pueblos sometidos a la dominación blanca habían visto con extrema admiración, ya desde el lejano 1905, los éxitos del Japón que había enseñado cómo Occidente estaba muy lejos de ser invencible. Ello se convirtió en un irresistible motivo propagandístico durante el rápido avance japonés, a menudo apoyado por las poblaciones a las que se prometía la independencia económica y la autonomía política. Sólo en países como China —donde el movimiento comunista estaba fuertemente desarrollado y era consciente de la prioridad de ciertos objetivos— o las Filipinas —donde existía una cierta independencia— la resistencia antijaponesa fue activísima; en Indonesia, en Birmania, en Malasia, los jóvenes partidos nacionalistas, todavía débiles ideológicamente y deseosos sólo de librarse del secu-

lar yugo del hombre blanco, a menudo ayudaron a los japoneses a expulsar a holandeses e ingleses y salieron reforzados de la ocupación hasta el punto de poder continuar por su cuenta la lucha de liberación una vez que los antiguos dominadores, vencida la guerra, tomaron de nuevo sus posiciones: lo que se verifica en Asia durante la Segunda Guerra Mundial será determinante para el equilibrio de este continente al final del conflicto.

1945: la derrota de Alemania y del Japón

En *Yalta* (7-12 de febrero de 1945) Stalin, Roosevelt y Churchill discuten, no sin ásperas disensiones, la organización post-bélica del mundo, por lo que las últimas esperanzas de Hitler de separar a los aliados resultan vanas. Los anglo-americanos, tras haber hecho frente a una contraofensiva alemana en las Ardenas, son ya dueños de toda la orilla izquierda del Rhin, desde donde dirigen el último ataque contra el Reich. Por el este los soviéticos, ocupada Budapest y Varsovia, avanzan desde el Vístula al Oder y ponen asedio a Berlín (21 de abril). Los anglo-americanos alcanzan el Elba y en Torgau, a 120 kilómetros de la capital, se unen con las vanguardias del ejército rojo (24 de abril).

En el frente italiano el 5 de abril ha comenzado la ofensiva a lo largo de la línea «Gótica»: el 21 de abril, ocupada Bolonia, los aliados fuerzan la última línea defensiva alemana en el Po, se extienden por la llanura dirigiéndose sobre Verona (que alcanzan el 6), sobre Monfalcone, donde el 2 de mayo se encuentran con el *IX Cuerpo* de Tito y sobre el Brenner, donde el 4 de mayo se unen con el VII ejército americano que entre tanto había tomado Munich, Salzburgo e Innsbruck. Al mismo tiempo las formaciones partisanas, precediendo a los aliados, convergían sobre las mayores ciudades y coadyuvadas por las poblaciones sublevadas expulsaban a los nazifascistas e instalaban en las administraciones ciudadanas a miembros de los CLN (Comités de Liberación Nacional) locales. El 23 de abril es

proclamada la insurrección general en Génova, el 25 en Milán, el 26 en Turín: en la capital lombarda los responsables de la RSI (República Social Italiana) intentan, *in extremis,* pactar con el CLNAI (Comité de Liberación Nacional Antifascista Italiano), pero Mussolini prefiere llevar a cabo la fuga a Suiza que había pensado hacía tiempo. Sin embargo, es detenido en Dongo, en el lago de Como, por los partisanos: reconocido, el 28 de abril es fusilado por los enviados del CLNAI que le ha condenado a muerte en base al artículo 5 del decreto para la administración de la justicia. El 29 de abril, aunque los combates continúan aún, es firmada en *Caserta* la rendición formal de las tropas alemanas en Italia.

El 30 de abril, combatiendo calle por calle, el ejército rojo había alcanzado el centro de Berlín y Hitler, tras nombrar como su sucesor al almirante *Doenitz,* se suicidaba. El nuevo jefe de estado alemán trató de llevar a cabo negociaciones con los occidentales para continuar la guerra contra la URSS, pero fue obligado a aceptar la capitulación en todos los frentes. A las 2,40 del 7 de mayo, en *Reims,* la delegación alemana firmaba el acta de rendición sin condiciones: el día siguiente en *Berlín* era firmada la capitulación del frente oriental.

En el Extremo Oriente y en el Pacífico continuaba mientras tanto el lento avance americano (desembarcos en Nueva Guinea, en las Aleutinas, en las islas Marshall, en las Marianas) pero hasta mediados de 1944 los responsables políticos todavía no se habían puesto de acuerdo sobre dónde asestar el golpe decisivo. Prevaleció la tesis de Mac Arthur, el comandante en jefe de las fuerzas en Extremo Oriente, que defendía la necesidad de adueñarse de las Filipinas y, desde esta base, atacar directamente a Japón, ocupando sus principales islas; sólo a continuación se sofocarían los distintos focos de resistencia. Se previeron 18 meses de guerra tras la caída del III Reich; tres meses después de la victoria en Europa también la URSS declararía la guerra al Japón. Mientras dos cuerpos

de ejército iniciaban el desembarco en Leyte, en el interior de la isla se combatía la mayor batalla aeronaval del conflicto cuyo resultado fue favorable a Estados Unidos. Consolidada su superioridad aeronaval, indispensable en un escenario de guerra vasto como el extremo-oriental, los americanos estaban ya próximos al objetivo y, como habían hecho en Alemania, dejaron a la aviación el cometido de debilitar la voluntad de resistencia del Japón, que sufrió terroríficos bombardeos. Pero la casta militar no tenía intención de rendirse y era propensa a continuar la guerra para tratar de negociar la paz desde una posición de fuerza: por ello se concentró todo el esfuerzo en mantener la isla de Okinawa, base indispensable para los contactos con el continente y, en especial, con Manchuria, única fuente de materias primas. Pero la batalla para defender la isla (1 de abril-21 de junio) se resolvió en una derrota más.

Stalin, Truman —el nuevo presidente americano que había sucedido a Roosevelt muerto el 12 de abril— y Attlee —el nuevo primer ministro laborista inglés— se encontraron en *Potsdam* entre el 17 de julio y el 2 de agosto: la Unión Soviética reiteró su propósito de intervenir contra Japón (y en efecto lo hizo el 8 de agosto, como se había previsto en Yalta) pero ya Truman había decidido cortar toda resistencia de Japón haciendo arrojar la bomba atómica, con el pretexto de ahorrar vidas humanas en un conflicto que se preveía todavía largo. Realmente las relaciones entre los occidentales y la Unión Soviética se habían deteriorado definitivamente y Truman probablemente había pensado en servirse de la bomba atómica para apercibir a los soviéticos de la potencia bélica americana, no dándose cuenta de que ya la influencia rusa sobre Europa oriental (el precio pedido por Stalin a los occidentales cuando la capitulación de Japón era todavía problemática y lejana) era algo obtenido de hecho. El 6 de agosto la bomba atómica era arrojada sobre Hiroshima, el 9 sobre Nagasaki: se trató de justificar la elección con el hecho, no admitido por muchos, de que las ciudades eran

bases militares. Los muertos en total fueron 120.000 y 150.000 los afectados por quemaduras, muchos de ellos destinados a una muerte lenta y horrible a causa de las radiaciones atómicas. El 14 de agosto de 1945 Japón se rendía. El 2 de setiembre suscribía el acta oficial de capitulación.

X. LA POSTGUERRA

La creación de la ONU

La inmediata postguerra vio el nacimiento de la ONU, que comenzó a funcionar el 1 de enero de 1946.

Ya durante la guerra, en octubre de 1943, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética habían firmado una declaración que reconocía la necesidad de formar una «organización internacional general», fundada en los principios de la soberana igualdad de todos los Estados pacíficos y abierta a la participación de todos los Estados, grandes y pequeños, para el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacional. A continuación, en las conferencias de *Dumbarton Oaks* (1944) y de *Yalta* (1945), las cuatro potencias habían sentado las bases de la futura organización, cuyo estatuto fue elaborado por la *Conferencia de San Francisco,* iniciada en abril y clausurada en junio de 1945.

El primer acto importante de la ONU fue la aprobación de la «Declaración Universal de los derechos del hombre» (10 de diciembre de 1948), basada en los principios de la libertad individual, de la soberanía popular y de los derechos sociales. Nadie sin embargo ponía grandes esperanzas en la nueva organización, si bien está fuera de duda que su presencia en la escena internacional de la postguerra fue importantísima.

El «derecho de veto» que se otorgaba a Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, Francia y China Nacionalista (a

la que ahora ha sustituido China Popular), ha perjudicado a menudo la eficacia de su acción; además, sus medidas no han logrado impedir que algunas naciones chocasen duramente y que otras guerras ensangrentaran nuestro planeta.

Además, la esperanza de una paz duradera, formulada en la inmediata postguerra por las naciones que habían participado en el conflicto, por distintas razones, se reveló muy pronto como ilusoria. En primer lugar los ejércitos aliados habían ocupado numerosos territorios en Europa y fuera de ella, y muy pronto las zonas de ocupación se transformaron en verdaderas anexiones, como en el caso de Silesia y Pomerania que se convirtieron en polacas, de los estados bálticos y de Prusia oriental (en parte), que se convirtieron en rusos, o bien en zonas ligadas política y económicamente a la nación que las había ocupado, como en el caso de Italia, que tras haber sido invadida por los americanos se encontró, durante algún tiempo, política y económicamente vinculada a ellos. Además Alemania y Austria se hallaron en una posición completamente especial: de hecho estaban divididas en cuatro zonas de ocupación y la solución de sus problemas en seguida se reveló como algo muy difícil.

La estabilización de las ocupaciones y de las zonas de influencia creó además el gran problema de las poblaciones, muchas de las cuales fueron trasladadas, o a menudo deportadas, mientras fueron numerosos los emigrados y los huidos.

Los tratados de paz

Sin embargo, fue relativamente fácil estipular los tratados de paz con los ex-satélites de Alemania. Esta tarea fue confiada a la Conferencia de los cuatro ministros de asuntos exteriores y a los ex-satélites no se les permitió negociar, sino sólo exponer su punto de vista. También Italia por tanto tuvo que someterse a estas condiciones, no obstante la cobeligerancia, la lucha partisana y las promesas de los aliados.

Los tratados fueron firmados en *París* el 10 de febrero de 1947 por Italia, Bulgaria, Hungría y Finlandia. Italia tuvo que renunciar a Briga, Tenda y a la altiplanicie del Moncenisio a favor de Francia; a Venecia Julia, con la excepción de Trieste (que obtuvo el estatuto de *Territorio Libre*), en favor de Yugoslavia; y en lo que se refiere a posesiones coloniales, el Dodecaneso pasó a Grecia, la Cirenaica, Tripolitania y Fezzan obtuvieron la independencia y se unieron en un único estado; Eritrea pasó a Etiopía. Italia tuvo la administración fiduciaria para diez años de Somalia, que es ahora una república independiente. Hungría, por el contrario, obtuvo el restablecimiento de las fronteras que tenía en 1918. Finlandia vio confirmadas las cesiones que había hecho a Rusia en 1940. Rumanía recuperó la posesión de Transilvania, mientras perdía la Dobrucka meridional (cedida a Bulgaria), la Besarabia y la Bucovina (cedidas a la Unión Soviética). Esta última entró también en posesión de la Rutenia, cedida por Checoslovaquia, lo que le llevó a tener frontera con Hungría.

Sin embargo no se llegó a acuerdo alguno con Austria y Alemania. El problema de la división de su territorio durante varios años, con consecuencias muy graves para Europa y para el mundo, contribuyendo a la formación de dos grandes zonas de influencia, que fueron llamadas «bloques».

Satelización de los Países del Este

La Unión Soviética había vuelto a tener la posesión de todos los territorios de la Rusia zarista, es decir, de las provincias bálticas, de Ucrania y de la Rusia Blanca, y además se había enriquecido con territorios pertenecientes a Finlandia, como el istmo de Carelia y Pétsamo, que llevaba sus fronteras a Noruega y excluía a Finlandia del Mar de Barents, además de los territorios checoslovacos, rumanos, polacos y alemanes.

Además, en el momento del cese de las hostilidades, el ejército soviético ocupaba prácticamente toda Europa

oriental y Stalin inició inmediatamente la transformación de la temporal ocupación militar en dominación política duradera, instaurando el régimen comunista en los países ocupados. Se trata del llamado *proceso de satelización de Europa oriental,* que se resolvió a finales de 1948.

Anexiones territoriales de la URSS con ocasión de la II Guerra Mundial



Fronteras de 1938

Territorios anexionados a la URSS pertenecientes antes a Filandia, Estonia, Letonia, Lituania, Alemania, Polonia, Checoslovaquia y Rumania

Territorios alemanes anexionados a Polonia

En Yugoslavia es preciso remontarse al tiempo de la guerra. Dos eran los grupos principales que habían llevado a cabo la guerra antialemana: el de los partisanos comunistas, mandados por el mariscal *Josip Broz,* llamado *Tito,* y el de los «chetnicos» (nacionalistas), del coronel *Draza Mihailovic.*

Los aliados, influenciados por los rusos, decidieron apoyar a Tito y el *rey Pedro* le confió la dirección de la resistencia. Tras la victoria logró imponerse en las elecciones de 1945, proclamando así la República Socialista Federativa, que tuvo una nueva constitución al año siguiente. Al mismo tiempo Mihailovic y 11 compañeros fueron condenados. Comenzó así la colaboración entre Yugoslavia y la URSS.

En Albania fue *Enver Hoxha,* líder del partido comunista, quien formó en 1945 un gobierno de Frente Popular ligado a la URSS y a Yugoslavia, mientras en Bulgaria el «Frente patriótico», capitaneado por *Georgi Dimitrov,* ex-secretario del Komintern, convocó en 1946 un plebiscito que significó el fin de la monarquía y el nacimiento de la República Popular.

En Polonia el proceso se desarrolló mientras el gobierno se encontraba en el exilio en Londres. El «Comité de Lublin» (Comité polaco de liberación nacional) de mayoría comunista, se autonombró gobierno provisional. A continuación, a pesar de las protestas provenientes de Inglaterra, el «gobierno de unidad nacional» reconocido por los aliados, comenzó su actividad aprobando la cesión de los territorios polacos orientales a la Unión Soviética. En 1947 estalló el conflicto entre nacionalistas y comunistas, resuelto por la victoria de estos últimos, guiados por *Wladislaw Gomulka,* que iniciaron su política basada en la fidelidad incondicional a Moscú.

En Rumanía, tras haber fallado en 1944 el acuerdo para un Frente Nacional entre el partido comunista, presidido por *Gheorge Gheorghiudei* y los partidos Campesino (dirigido por *Maniu*) y Liberal (dirigido por *Bratianu*), nació

el Frente Nacional Democrático, formado por socialistas, comunistas y por el Frente de los Trabajadores de la Tierra, guiado por *Groza,* que en las elecciones de 1946 obtuvo el 89 % de los votos. La oposición, que no había aceptado el resultado de las elecciones, fue reducida al silencio, y sus jefes a la fuga. El año siguiente el partido campesino fue disuelto, el rey Miguel abdicó y el país se convirtió en un satélite de Moscú.

Para Checoslovaquia el proceso fue más cruento. Aliada con la URSS desde 1943, al término del conflicto su gobierno, en exilio en Londres, mandó a *Eduard Benes,* Ministro de Asuntos Exteriores, como su representante a Moscú para tratar la restauración del Estado: la Ucrania carpática fue cedida a la URSS, mientras Eslovaquia obtuvo una autonomía limitada.

En mayo de 1945 el gobierno en el exilio se reunió en Praga y eligió como presidente a Benes. *Jan Masaryk* fue nombrado primer ministro y *Klement Gottwald,* comunista, vice-primer ministro. Los alemanes que se hallaban en los Sudetes fueron expulsados y se refugiaron en Alemania Occidental; las tropas americanas y soviéticas fueron retiradas. En 1946 el partido comunista ganó las elecciones con un porcentaje del 38 % de los votos; Benes y Masaryk favorecieron el nacimiento de un gobierno popular de Frente Nacional dirigido por Gottwald, entonces primer ministro, pero hacia finales del año siguiente comenzaron las persecuciones al partido demócrata y los abusos de los comunistas, que provocaron las dimisiones de 12 ministros. Gottwald se aprovechó de ello para constituir un ministerio netamente comunista (golpe de Estado de 1948). Benes, contrario a la nueva Constitución, que preveía las elecciones con lista única, dimitió y le sucedió Gottwald. Masaryk murió de modo misterioso, precipitándose por una ventana. La República Popular Checoslovaca se convirtió en una de las naciones industriales del bloque oriental y siguió fielmente las directrices de Moscú.

Hungría se comprometió por el armisticio con la URSS a depurar los órganos estatales de elementos fascistas, pero algunos comunistas vueltos de su emigración a la Unión Soviética se aprovecharon de ello para eliminar también a grupos demócratas. Las elecciones de 1945 significaron la victoria del partido de los pequeños propietarios y al año siguiente fue proclamada la república. En 1947, tras el descubrimiento de «conjuras» el partido de los pequeños propietarios fue reducido a la impotencia y una serie de procesos lo desmembró, llevando a la cárcel a sus jefes. Sólo *Ferenc Nagy,* entonces primer ministro, que se encontraba en Suiza, se salvó, y fue condenado al exilio. Una nueva ley electoral aseguró después el éxito del Frente Popular, y desde 1948 también Hungría entró a formar parte del bloque soviético.

La URSS trató de imponer su supremacía también en otras zonas.

En 1946 pidió a Turquía la revisión de los tratados para los Estrechos y la restitución de las provincias limítrofes de Kars y de Ardahan, pero un acuerdo estipulado por el gobierno turco con los Estados Unidos para suministro de armas y concesiones de créditos, y su política de colaboración con los países occidentales hicieron desistir a la URSS de sus posiciones.

En Grecia la situación no se aclaró tan fácilmente. En 1946 *Jorge II* volvió al trono tras un plebiscito, pero los partisanos comunistas, capitaneados por *Markos,* no aceptaron la decisión popular y reanudaron la guerrilla, ayudados por Bulgaria, Yugoslavia y Albania. En 1947 (a Jorge II le había sucedido *Pablo I*) estalló la guerra civil: los comunistas proclamaron la república popular en el norte y continuaron la lucha con el ejército griego, ya reconstituido gracias a las ayudas americanas, siendo este último quien venció. En 1949 el mariscal *Papagos* puso fin a la guerra civil y declaró proscritos a los comunistas.

En el Irán el partido Tudeh (comunista), apoyado y protegido por las tropas soviéticas, promovió la formación

de gobiernos autónomos en Azerbaiján y en el Kurdistán (Mahabad). En 1946 las tropas inglesas, según los pactos, se retiraron y las soviéticas, tras la intervención de la ONU, tuvieron que hacer otro tanto, por lo que el gobierno iraní pudo establecer la propia autoridad sobre los territorios que se habían declarado autónomos.

Pero el éxito mayor lo consiguió el comunismo en China, el mayor estado asiático.

Nacimiento de la República Popular China

En el lejano 1934 las tropas comunistas, que ya habían logrado afirmarse en China en el curso de la guerra civil, fueron obligadas a replegarse hacia el norte: se trata de la llamada «larga marcha» (12.000 kilómetros), y aquí fundaron una república comunista.

A continuación, el peligro de una invasión japonesa hizo que los nacionalistas de Chiang Kai-shek uniesen sus fuerzas a las de los comunistas, guiados por Mao Tse-tung, para combatir al invasor. Las ideologías parecían ceder frente a un enemigo común, pero no fue así.

Al final del conflicto la economía china estaba en condiciones desastrosas: las tropas nacionalistas ocuparon las ciudades más importantes, con la ayuda de los americanos, para devolverles el orden, pero con escaso éxito: al final Chiang Kai-shek instauró una dictadura militar, Mao Tse-tung sin embargo no estaba dispuesto a renunciar a las ventajas conseguidas durante la guerra, y muy pronto se desencadenó la guerra civil entre las dos facciones, apoyadas respectivamente por Washington y por Moscú.

En 1949 los comunistas, con una gran ofensiva, ocuparon Nankín, proclamando la República Popular China (1 de octubre) y obligando al gobierno nacionalista a refugiarse en la isla de Formosa, donde se encuentra todavía.

Los americanos impidieron la admisión de la nueva república popular en la ONU mientras aseguraban su

apoyo a China Nacionalista, que consolidó así su posición en el seno de la organización. La URSS entre tanto obtenía, con este éxito en China, una posición de predominio ideológico en el inmenso estado chino, sin, por otra parte, haber empleado muchos esfuerzos por conquistárselo. El avance comunista se paró, momentáneamente, en estas posiciones.

Gran Bretaña y la Commenwealth

En los estados democráticos del oeste europeo el problema de reorganización post-bélica fue mucho menos fácil. Los sistemas soviéticos no eran admisibles en naciones capitalistas de larga tradición, además el gran problema de las colonias pesó enormemente sobre los dos mayores, es decir Gran Bretaña y Francia, impidiéndoles hacer frente inmediatamente al avance comunista.

Aunque Churchill la hubiese conducido a la victoria, Gran Bretaña se encontró en una posición más bien crítica: comenzando desde el fuerte debilitamiento (3.000 millones de esterlinas) al que se había sometido, y a las dificultades financieras que resultaron de ello, hasta llegar a la devaluación de la libra esterlina (1949), el cuadro ya no era el que correspondía a una gran potencia.

La «Nueva Inglaterra» que resultó de ella había ya abandonado el orgullo de la primacía mundial, del imperio colonial y de la moneda áurea. El gobierno laborista, presidido por *Clement Attlee,* que había sustituido al conservador, lanzó una política de «austerity», caracterizada por rígidas medidas tendentes al saneamiento económico: se decidió una restricción de las importaciones, se recurrió a los racionamientos hasta 1950, y a los préstamos americanos para relanzar la industria siderúrgica, aeronáutica y automovilística. El Banco de Inglaterra, la industria siderúrgica, la energía eléctrica, la aviación civil, las minas de carbón fueron nacionalizados, mientras los seguros sociales fueron notablemente mejorados. Con el lema de W. H. Beveridge «de la cuna a la tumba», en 1948

se llegó al seguro social obligatorio para el servicio sanitario, las pensiones, la asistencia a la familia y a la infancia. En política exterior los laboristas se dieron cuenta de que el imperio colonial era ya una institución pasada y que necesitaba una profunda transformación. El colonialismo atravesaba ya desde hacía tiempo una crisis profunda, debida predominantemente al despertar de la conciencia nacional de los pueblos sometidos y los políticos más evolucionados eran conscientes de que era un inútil dispendio de energías el tratar de conservar por la fuerza una supremacía que ya no existía. Inglaterra se apresuró a modificar la estructura de la Commonwealth reconociendo gradualmente la independencia de los estados que pertenecían a ella.

El proceso se desarrolló de manera no uniforme, dada la variedad de la situación de cada uno de los territorios.

La India había luchado durante años contra Londres con el fin de obtener la completa autonomía, logrando sólo resultados parciales, hasta que en 1942 el enviado inglés Stattford Cripps prometió el estatuto de los *Dominios,* a concertar al término del conflicto, a cambio del apoyo hindú en la lucha.

En 1946 India estaba a punto de alcanzar su objetivo cuando el conflicto entre hindúes, guiados por el partido del Congreso, y musulmanes, guiados por la Liga Musulmana, se hizo gravísimo. Los primeros defendían la independencia de la India como estado unitario, mientras los segundos luchaban por la formación de un estado musulmán independiente del hindú. La lucha alcanzó extremos tales que aconsejó la formación de dos dominios distintos.

Finalmente, gracias a la mediación de *Mahatma Gandhi,* el 18 de julio de 1947 Londres reconoció dos nuevos estados: la Unión India, república hindú con capital en Delhi, que tuvo como virrey a *Lord Mountbatten* y como primer ministro a *Jawaharlal Nehru,* discípulo de Gandhi, y el Pakistán, federación de estados musulmanes con capital en Karachi, que tuvo como gobernador a *Alí*

Jinnah, jefe de la Liga Musulmana, y como primer ministro a *Liyagat Alí Khan.*

Desgraciadamente la decisión no puso fin a la lucha, que continuó con terribles matanzas y migraciones en masa. El propio Gandhi, que había logrado atenuar la violencia del conflicto en las provincias orientales, fue asesinado por un fanático el 30 de enero de 1948.

Menos cruenta afortunadamente fue la solución para Ceylán, que ya en 1931 había obtenido una amplia autonomía administrativa, y que en 1948 fue reconocida como independiente, aunque continuaba formando parte de la Commonwealth.

Malasia, por el contrario, por la guerrilla que siguió a la ocupación japonesa, tuvo que esperar su autonomía hasta 1957, año en que nació la Federación Malaya, y Singapur hasta 1959. En los estados africanos el proceso de transformación fue más lento. Gradualmente los funcionarios ingleses que componían el gobierno fueron cambiados por políticos locales, hasta llegar, de manera totalmente pacífica (salvo algunas excepciones) a un gobierno completamente autónomo, sin rigideces inútiles por ambas partes y sin derramamientos de sangre.

El primer país africano que alcanzó la independencia de la Commonwealth fue Ghana, ex Costa de Oro, guiada por *Kwame Nkrumah* (6 de marzo de 1957), que se convirtió en el ejemplo a imitar por los demás países africanos. De hecho le siguieron Nigeria (1 de octubre de 1960), Sierra Leona (27 de abril de 1961), Uganda (9 de octubre de 1962), Kenya (12 de diciembre 1963), donde la sangrienta revelión de los Mau Mau de la tribu Kikuyu contribuyó a acortar el tiempo; Tanzania (26 de abril de 1964), nacida de la unión de Tanganica, independiente desde 1961, y de Zanzibar, independiente desde 1963; Malawi, ex Nyassalandia (6 de julio de 1964); Zambia: ex Rhodesia Septentrional (24 de octubre de 1964); Gambia (17 de febrero de 1965); Botswana, ex Bechuanalandia (30 de setiembre de 1966); Lesotho, ex Basutolandia (4 de octubre de 1966); las Islas Mauricio (12 de marzo de 1968).

En América Latina las posesiones de Trinidad y Tobago obtuvieron la independencia el 31 de agosto de 1962, Jamaica el 6 de agosto del mismo año y la Guayana el 26 de mayo de 1966. Malta, que en curso del conflicto había sido completamente destruida por los bombardeos italo-alemanes contra la equipadísima base militar inglesa, obtuvo un estatuto especial en 1947 y llegó a la independencia el 21 de setiembre de 1964.

En Chipre la lucha por la independencia se complicó por las discordias entre los chipriotas griegos, el 80 % de la población, que querían unirse a Grecia, y la minoría turca, conflicto que hacía decenios agitaba la isla. En octubre de 1946 todos los partidos chipriotas fueron convocados para colaborar en una reforma constitucional, pero dos años después la Asamblea fue disuelta por no haber aceptado un proyecto inglés. En enero de 1951 tuvo lugar un plebiscito clandestino, convocado por el etnarca *Makarios,* que reiteró las intenciones de los chipriotas de unirse a Grecia. Ingleses y turcos no tuvieron en cuenta esta decisión, además Eden repitió la necesidad de conservar el *statu quo,* desencadenando una violenta propaganda antibritánica en Grecia y una cruenta guerrilla en la isla. A continuación el proyecto de constitución que Londres había propuesto fue rechazado. Grecia puso entonces la cuestión en manos de la ONU, que sin embargo no se ocupó en seguida de ella, provocando desórdenes y protestas en la isla y en Grecia.

Entre el 29 de agosto y el 7 de setiembre de 1955 se celebró en Londres una conferencia en la que participaron los ministros de asuntos interiores inglés, griego y turco, pero su fracaso empeoró ulteriormente la situación. En diciembre del mismo año el jefe del estado mayor imperial, sir *John Harding,* que había sucedido al gobernador civil Armitage, proclamó la ley marcial y el mismo Makarios fue arrestado por complicidad con el EOKA (organización militar clandestina de todos los partidos helénicos, salvo el comunista), y fue deportado a las islas Seychelles.

El 26 de febrero de 1957 la Asamblea General de la ONU aprobó una moción india que ponía la pacificación de *las dos corrientes* en la base de cualquier diligencia.

Makarios fue liberado, la ley marcial fue revocada, Harding fue sustituido por *Hugt Foot,* pero no se llegó a acuerdo alguno. Sólo en diciembre de 1958 griegos y turcos iniciaron las consultas a favor de la propuesta de Makarios de hacer de Chipre una república independiente. Ello tuvo lugar el 16 de agosto de 1960 y el propio Makarios se convirtió en su presidente.

Sin embargo hubo países que, habiendo obtenido la independencia, prefirieron separarse completamente también de la Commonwealth, así Birmania (4 de enero de 1948), Irlanda (17 de abril de 1949), Sudán (1 de enero de 1956), que se separó tanto de Gran Bretaña como de Egipto; República Sudafricana, que salió de la Commonwealth el 31 de mayo de 1961 a causa de su política segregacionista y Rhodesia (hoy Zimbabwe), que el 11 de noviembre de 1965, con una declaración de independencia unilateral proclamada por *Jan D. Smith,* se convirtió en un estado autónomo de régimen racista con la exclusión de los indígenas de los puestos de responsabilidad. Tras unos años de luchas, se celebraron por fin elecciones libres y se formó un gobierno de mayoría negra.

Francia y su imperio colonial

Al final de la guerra Francia era teóricamente la cuarta potencia del mundo, mientras de hecho su situación política, económica y militar era más bien crítica.

Las elecciones del 21 de octubre de 1945 confirmaron el éxito del general De Gaulle, que el año anterior había formado en París un gobierno provisional formado por los partidos que habían participado en la Resistencia, es decir, socialistas, comunistas y 'Mouvement républicain populair' (MRP), y el referendum que se realizó el mismo día significó el fin de la Tercera República y el comienzo de la

Cuarta, que naturalmente tuvo a De Gaulle como presidente del gobierno provisional.

El logró levantar a Francia de la crisis bélica y encaminarla hacia la recuperación, pero su política tuvo limitaciones no insignificantes. Sobre todo no se dio cuenta de las nuevas necesidades de la Europa post-bélica, sino que permaneció ligado al viejo antagonismo Francia-Alemania, hasta el punto de apresurarse a concluir un pacto por veinte años con la URSS (diciembre de 1944) y uno por cincuenta años con Gran Bretaña (1947); además sus tendencias derechistas se manifestaron en un autoritarismo poco democrático y también demasiado superado. No tardó, por tanto, en chocar con las fuerzas más evolucionadas y fue obligado, en consecuencia a dimitir (enero de 1946).

Entre tanto era aprobada la *nueva constitución,* que entró en vigor el 13 de octubre de 1946; era elegido presidente *Vincent Auriol,* mientras los procesos contra los colaboracionistas, entre ellos Pétain, condenado a muerte y después a prisión, intentaban hacer sanar las heridas mortales dejadas por la guerra. Pero aún sin De Gaulle la política exterior francesa permaneció anclada, durante algún tiempo, en los viejos esquemas: las intenciones de Francia eran obviamente las de asegurarse una cierta supremacía sobre Alemania, sustrayéndole la cuenca del Ruhr y anexionándose la del Saar. Pero los aliados se opusieron a la primera propuesta y aceptaron sólo la segunda. Se constituyó por tanto el estado autónomo del Saar, unido económica y aduaneramente a Francia (1947) que, en 1950, se aseguró el derecho de explotar sus minas durante 50 años. En los años siguientes, sin embargo, también en Francia se produjo una apertura y una sensibilización ante los problemas europeos, que iban a desembocar en el nacimiento del Mercado Común Europeo unos años más tarde.

Francia tuvo también que ocuparse del problema colonial que se imponía con toda urgencia. A diferencia sin embargo de Gran Bretaña, que mediante la Common-

wealth logró mantener relaciones políticas y comerciales con las ex-colonias, Francia, tras largas luchas, perdió sin remedio sus dominios. Sólo en Africa, en los territorios al sur del Sahara, con la creación de la Comunidad Franco-Africana, que se asemejaba a la Commonwealth, se logró resolver el problema de modo gradual y pacífico.

El primer estado al que tuvo que dedicarse fue Indochina. Antes de la guerra, la Indochina francesa estaba compuesta de una colonia (Cochinchina) y de cuatro protectorados (Camboya, Laos, Annam y Tonkín). Durante el conflicto los japoneses la habían ocupado y al retirarse la habían proclamado independiente (10 de marzo de 1945): Tonkín y Cochinchina, unidas para formar Vietnam, Camboya y Laos puestos bajo el emperador *Bao Dai.*

Tras la derrota japonesa, *Ho Chi-Minh,* al frente de los Vietminh, los partisanos del partido nacionalista comunista, obligó a Bao Dai a abdicar y proclamó la independencia de Vietnam.

En la *conferencia de Potsdam* (julio-agosto de 1945) se decidió la división de Indochina en dos zonas: al norte del paralelo 16.° la república independiente proclamada por Ho Chi-Minh y al sur la zona de ocupación británica. Al año siguiente Gran Bretaña cedió la zona a Francia, que envió al lugar fuertes contingentes para apoyar las negociaciones con Vietnam. El 6 de marzo de 1946 fue firmado, por fin, un acuerdo con el que el gobierno francés reconocía a Vietnam como estado libre miembro de la Unión Francesa, la nueva organización que pretendía mantener intacto el imperio colonial.

Sin embargo, las dos partes interpretaban de distinto modo los términos del acuerdo: Francia quería hacer autónoma a Cochinchina y trató, durante mucho tiempo, de lograr el consenso de Ho Chi-Minh, mientras en Vietnam se multiplicaban los incidentes. El gobierno francés, por último, se puso en contacto con Bao Dai, estipulando el 5 de junio de 1948 el *acuerdo de Along,* mediante el cual Vietnam, Cochichina, Camboya y Laos se convertirían en

«Estados asociados de Francia», en el seno de la Unión Francesa, y obtendrían la independencia. Ho Chi-Minh entonces instauró un gobierno disidente al norte de Tonkín y reanudó la guerrilla, que se transformó muy pronto en una guerra propiamente dicha. Su gobierno fue reconocido por Moscú y Pekín, mientras el de Bao Dai fue reconocido por Londres y Washington.

A pesar de las masivas ayudas enviadas por Gran Bretaña y Estados Unidos, la caída de Dien Bien Phu, el 27 de diciembre de 1954, obligó a Francia a aceptar el armisticio, que fue firmado en *Ginebra.* A continuación de esto Camboya y Laos fueron declarados reinos independientes, mientras Vietnam era dividido en dos repúblicas por el paralelo 17.°: al norte la comunista de Ho Chi-Minh y al sur la democrática de Bao Dai, que será depuesto después. La Unión Francesa no logró mantener estos estados y las tropas francesas tuvieron que dejar Indochina en 1956.

En Africa, en la zona al norte del Sahara, la situación no era menos difícil: en Túnez, donde desde 1922 existía un fuerte partido nacionalista (Destur), en la post-guerra se multiplicaron las agitaciones fomentadas por *Al Habib Burguiba,* líder del partido hasta el punto que en 1956 Francia fue obligada a conceder la independencia: Túnez se convirtió así en una república presidencial con el propio Burguiba al frente.

En Marruecos el proceso fue análogo. Ya tras la Primera Guerra Mundial una gran revuelta (1921-28), guiada por *Abd El Krim,* había sido sofocada por las tropas francesas y españolas unidas, pero un Comité de acción marroquí había logrado mantener viva la idea revolucionaria. Tras la Segunda Guerra Mundial el sultán *Mohammed Ben Jusuf* trató de alcanzar la independencia de acuerdo con Francia. París no aceptó sus propuestas, incluso le sustituyó por una persona más sumisa (1953). Dos años después, sin embargo, fue obligada a readmitirlo y en 1956 también Marruecos se tornaba independiente.

En Argelia el movimiento nacionalista se había reforzado en el curso del conflicto, hasta el punto de que la celebración de la victoria sobre Alemania, en mayo de 1945, se resolvió por parte de los árabes en una manifestación independentista durante la cual no faltaron episodios de violencia antifrancesa. La reacción de París fue durísima: se proclamó la ley marcial y el ejército rastreó toda la zona que había tomado parte en la manifestación: 44 pueblos fueron arrasados; incendios, fusilamientos, ejecuciones sumarias en masa causaron 15.000 muertos entre los argelinos (fuentes locales hablan de 45.000 muertos).

Francia, con esta prueba de fuerza, creyó haber calmado la violencia de los nacionalistas e hizo, por lo tanto, seguir en 1946 una amnistía, pero los dos partidos que inmediatamente se formaron demostraron lo contrario: se trataba de la Unión Democrática del Manifiesto Argelino (UDMA), conducida por *Ferhāt 'Abbās* y del Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), guiado por *Messali el-Hagg,* quienes más tarde dirigirán las luchas.

Entre tanto, en 1947 la Asamblea Nacional francesa votó, a pesar de la oposición de los representantes árabes, un estatuto completamente insatisfactorio para los nacionalistas. Las elecciones de abril de 1948, complicadas por falsificaciones, violencias y embrollos, demostraron la debilidad del estatuto y convencieron a los nacionalistas de que la lucha en el ámbito de la legalidad nunca les llevaría a resultado alguno. Así la Organización Especial (OS) fundada en 1946 por los militantes del MTLD, entre ellos *Mohammed Ben Bella,* inició una acción violenta que, sin embargo, fue bloqueda por la represión francesa. A continuación los seguidores del OS fundaron un Frente de Liberación Nacional (1954) que tomó en sus manos las operaciones intensificando las acciones de guerrilla, hasta llegar en 1958 al gobierno provisional de la República Argelina (GPRA), presidido por Ferhat Abbās hasta 1961, año en que le sucedió *Ben Jedda.*

Ya Francia estaba derrotada: en 1961 comenzaron los tratos para el cese de las hostilidades y el acuerdo fue firmado el 18 de marzo de 1962 en *Evian.* El 1 de julio un referendum aprobaba la independencia; tras 8 años la guerra había acabado.

Para los territorios al sur del Sahara se llegó, por el contrario, a un acuerdo pacíficamente: en 1946, en base a la Constitución de la IV República, éstos lograron tener una asamblea territorial propia y enviar los propios representantes a la Asamblea de la Unión Francesa. En 1957, en actuación de la Ley Cuadro, aprobada el 23 de junio de 1956, que preveía para los territorios de ultramar una amplia autonomía administrativa; obtuvieron un consejo ejecutivo propio compuesto íntegramente por miembros de la Asamblea Territorial. El año siguiente se convocó un referendum para la adhesión a la Comunidad franco-africana y sólo Guinea, que obtuvo la independencia en octubre del mismo año, la rechazó.

En 1960 se llegó, por fin, a la independencia: Togo la obtuvo en abril, Senegal, Malí y Madagascar en junio; Alto Volta, Niger, Chad, Costa de Marfil, Dahomey, Oubangui-Chari, que tomó el nombre de República Centroafricana, Gabón, Congo-Brazzaville, en agosto; Mauritania en noviembre. Las islas Reunión y Comore, por el contrario, fueron transformadas en 1946 de colonias en provincias de ultramar.

Las dos Alemanias

El mayor problema de Europa era indudablemente el de Alemania, que contribuyó a hacer más profunda la discordia entre los aliados y la Unión Soviética.

Las conferencias que se habían convocado para llegar a un acuerdo (las de Moscú y Londres) fracasaron en su finalidad y el tratado de paz con Alemania y Austria pareció aplazarse indefinidamente; por ello cada potencia se ocupó de la propia zona independientemente de las

demás. La zona sometida a la ocupación de Rusia fue transformada rápidamente según criterios soviéticos, mientras que las zonas sometidas a los aliados poco a poco fueron gozando de un clima más libre, tanto política como económicamente, y ello sobre todo por la intervención de Estados Unidos, que tendían a sustraer a Alemania del comunismo y a evitar el error económico de la primera postguerra.

De hecho Alemania salía de la guerra completamente extenuada, no sólo políticamente, sino también y, sobre todo, en el plano económico. Además del desconcierto moral y de la depresión causados por la derrota, las carreteras, los ferrocarriles, las ciudades y las industrias estaban destruidas, los siniestrados y los prófugos eran innumerables, el peligro de epidemias constante, el hambre y el mercado negro estaban a la orden del día. Sólo la ayuda aliada, podía permitir la recuperación. En 1947 se permitieron las elecciones administrativas regionales y municipales, que significaron también el lento renacer político del país, mientras que el proceso de Nüremberg, celebrado entre 1945 y 1946 y cerrado el 19 de octubre de 1946 con la condena de los mayores criminales de guerra, representó el símbolo de la desnazificación alemana.

En 1948 las zonas americana, francesa e inglesa se unieron, formando una sola que lentamente se encaminó hacia una cierta independencia, hasta llegar a la proclamación de la República Federal Alemana, que tuvo lugar el 23 de mayo de 1949. Fue elaborada una constitución provisional, Bonn fue elegida capital del nuevo estado, y *Theodor Heuss* fue elegido presidente. Las elecciones que siguieron significaron la mayoría para el demócrata cristiano *Konrad Adenauer,* que se convirtió en canciller (y continuó, como tal hasta 1963).

La reacción soviética ante estos importantes sucesos no se hizo esperar: en marzo de 1948, tras la reforma monetaria que transformaba 10 viejos marcos en 1 nuevo *Deutschemark,* el acceso a Berlín fue impedido, mientras los suministros y el tráfico comercial (carbón y víveres)

entre la zona soviética y la capital se suspendían. El general *Clay,* gobernador militar americano, organizó entonces un gigantesco puente aéreo (se llegó hasta a 927 vuelos al día con el transporte de 6.393 toneladas de mercancías). La medida soviética fue revocada en mayo de 1949. Se trató de la primera prueba de fuerza propiamente dicha entre los dos bloques y uno de los episodios más preocupantes de la «guerra fría», como se denominó la disidencia entre las fuerzas soviéticas y las occidentales.

La reacción ante el nacimiento de la República Federal Alemana fue la transformación de la zona soviética en República Democrática Alemana (7 de octubre de 1949), con capital en Pankow, y teniendo como presidente a *Wilhelm Pieck* y como canciller a *Otto Grotewohl.* También aquí tuvieron lugar elecciones que, naturalmente, dieron la victoria a los comunistas y que no cambiaron la posición de completa dependencia de Moscú. La República Democrática Alemana no era más que un nuevo estado satélite soviético.

Italia

Como los demás países que habían tomado parte en el conflicto, también Italia se encontró en una situación muy grave. Por un lado estaban las destrucciones de las luchas y de los bombardeos alemanes y aliados, y por otro la ruina psicológica por la alternancia de derrotas y victorias y de conflictos entre fascistas y antifascistas, monárquicos y republicanos, anglófilos y germanófilos. A todo esto se sumaban los requerimientos de Sicilia y valle de Aosta, el problema del Alto Adigio donde la población alemana se agitaba, Venecia Julia y parte del Veneto ocupadas por los soldados de Tito.

Gradualmente tales cuestiones encontraron solución: Sicilia y el valle de Aosta se calmaron, un acuerdo firmado en París el 5 de setiembre de 1946 aquietaba momentáneamente el Alto Adigio, Tito se retiró del Veneto, permaneciendo sin embargo en Venecia Julia, y al mismo

tiempo se comenzó también la obra de reconstrucción política, moral y material del país. El 2 de junio de 1946 se tuvo un referendum institucional que dio como resultado 12 millones de votos a favor de la república y 10 a favor de la monarquía. Pocos días después el *rey Humberto* dejaba Italia mientras *Enrique De Nicola* se convertía en jefe provisional del estado. *Alcide De Gasperi* formó un nuevo gabinete con democristianos, socialistas y comunistas. Esta fórmula de *gobierno tripartito* reflejaba el rostro político de la Italia de entonces; de hecho las elecciones del 2 de junio habían dado 8 millones de votos a la Democracia Cristiana, 4 a los socialistas y 4 a los comunistas.

En enero de 1947 se produjo la escisión del PSI, de la que nació el Partido Socialista Demócrata Italiano (PSDI), guiado por *Giuseppe Saragat,* y también en el mismo año se firmó el tratado de paz.

El año siguiente, sin embargo, entró en vigor la nueva Constitución republicana (1 de enero de 1948), fue elegido presidente *Luis Einaudi* y se produjo la gran batalla electoral para el primer parlamento de la nueva Italia: la DC obtuvo mayoría absoluta y la fórmula del gobierno tripartita fue cambiada: junto a la DC De Gasperi llamó al PSDI y al PR (Partido Republicano). El PCI y el PSI, pasados a la oposición, fomentaron huelgas y agitaciones, conducidos por la Confederación General del Trabajo (CGL) que, aún siendo teóricamente apartidista, en realidad estaba en manos de los comunistas, hasta el punto de que acabaron por separarse de él los sindicatos socialista y libre.

El gobierno De Gasperi, a pesar de las graves dificultades encontradas, logró reorganizar el país, que así pudo abrir de nuevo el coloquio con las otras potencias, apertura que fue ratificada por el ingreso en la ONU en 1955.

En cuanto a las ex-colonias, Libia, invadida por los ingleses durante la guerra, obtuvo la independencia en 1951, año en que se proclamó la monarquía federal y terminó el régimen comisarial de la ONU.

En los años siguientes firmó tratados de asistencia militar y financiera con los Estados Unidos y Gran Bretaña y en 1953 entró en la Liga Arabe. En 1956 resolvió las cuestiones todavía pendientes con Italia reconociendo las propiedades privadas de los italianos. En 1969 una revolución de los militares, capitaneados por el coronel *Gadafi,* expulsó al viejo monarca Senussi y proclamó la república. El carácter ultra-árabe del nuevo régimen llevó al destierro de los italianos y a la unión con Egipto. Actualmente la explotación de los grandes yacimientos petrolíferos descubiertos hace poco tiempo, ha situado a Libia en la vía de una rápida superación económica.

En Etiopía, tras el abandono del territorio por parte de los italianos, el soberano *Hailè Selassiè* logró poner en marcha un régimen parlamentario ratificado en 1955 por la nueva Constitución. En 1960 los oficiales de la guardia imperial, durante una ausencia del soberano en visita oficial a Brasil, intentaron dar un golpe de estado que fue reprimido en pocos días.

Dos años después Eritrea entró a formar parte del Imperio Etíope y en 1963 el emperador promovió una organización para la Unión Africana (OUA) con el fin de resolver pacíficamente las divergencias entre varios estados.

Los otros países europeos

Portugal, gobernado por Salazar, había permanecido neutral y después del conflicto su posición anticomunista le permitió entrar en el Pacto Atlántico (1949). En 1951, fueron firmados acuerdos con los Estados Unidos; en el mismo año el general *Lopes,* fiel a Salazar, fue elegido presidente de la república.

En 1961 perdió las posesiones de Goa, que fueron anexionadas a la India, y tuvo que combatir contra los movimientos independentistas en Angola y Mozambique. La guerra produjo 60.000 víctimas sólo en Angola y la ONU condenó duramente la política colonial portuguesa.

El 25 de abril de 1974, la parte más progresista del ejército proclamó la revolución y estableció la democracia otorgando poco después la independencia a las antiguas colonias.

En *Austria,* tras la toma de Viena por parte de las tropas soviéticas, se creó un gobierno provisional encabezado por *Karl Renner,* socialdemócrata; algunos meses después, en julio de 1945, Viena fue dividida en 4 sectores.

Tras las elecciones, que dieron la mayoría al Partido Popular Católico, *Leopold Figl* fue el canciller y Karl Renner presidente de la república. En 1946 la vida política se reanudó normalmente y fue firmado un acuerdo con Italia para la autonomía del Alto Adigio. En 1955 fue estipulado, por fin, el tratado de paz que puso término a la ocupación; en cambio Austria garantizó el respeto de las minorías, el resarcimiento de los daños de guerra a la Unión Soviética y la neutralidad perpetua. Desde entonces el país ha caminado hacia una normal recuperación.

Bélgica tuvo que resolver la cuestión del rey *Leopoldo II,* cuyo comportamiento durante la guerra había sido muy discutido: en realidad se había rendido a Hitler y después se había trasladado a Alemania. Por último un plebiscito de 1950 se declaró por su retorno al trono; sin embargo, el año siguiente abdicó en favor de su hijo *Balduino I.* En 1956 el ministro de asuntos exteriores *Paul Henri Spaak* hizo diligencias con Alemania para la rectificación de las fronteras y la restitución de los territorios ocupados en 1949. En cuanto a las colonias, en 1959 Bélgica tuvo que abandonar precipitadamente el Congo (actual república del Zaire), a continuación de graves desórdenes de fondo independentista tenidos lugar en Leopoldville (hoy Kinshasha), donde el año siguiente se proclamó la independencia: *Kasavubu* fue el presidente y *Patricio Lumumba* jefe del Movimiento Nacional Congolés, primer ministro. La marcha de los funcionarios, de los técnicos y de los oficiales belgas precipitó al país en el más completo caos y la región minera de Katanga, gobernada por Moise Tsombé, se declaró independiente del resto del país. Lumumba

reaccionó ante esta declaración y ante el envío de tropas por parte de los belgas pidiendo la intervención de la ONU, pero su gobierno fue derribado el año siguiente por un golpe de estado del coronel *Mobutu* y él mismo fue asesinado, en tanto que la lucha continuaba cada vez más violenta.

En 1963 Tsombé dejó el país tras un choque con las tropas enviadas por la ONU a Katanga, pero un año después los cascos azules dejaron el país, a pesar de la persistencia de los desórdenes.

En 1965 el coronel Mobutu destituyó a Kasavubu y se proclamó presidente; su proyecto de Constitución presidencial fue aprobado por un referendum.

Holanda duramente afectada por la guerra, tras 1945 tuvo una rápida recuperación económica, hasta el punto de que llegó, en 1951, al equilibrio de la balanza de pagos. En 1958 subió al trono la reina *Juliana:* el país continuó con un fuerte progreso industrial y comercial y en 1960 logró obtener los territorios alemanes fronterizos, el Elten y el distrito del Salf Kant.

En Asia, Holanda tuvo que ocuparse de Indonesia donde el movimiento autonómico, guiado por *Ahmed Sukarno,* reforzado por las vicisitudes de la guerra, proclamó en 1945 la independencia de la República Indonesia. La reina Guillermina, que la había prometido desde 1942, no pudo dejar de reconocerla. Para mantener el predominio holandés se trató de organizar la nueva república en una Federación Indonesia que después formaría parte de la Unión Holandesa-Indonesia en vías de constitución. Tales proyectos fracasaron por la violenta oposición de los indonesios, de modo que —tras la intervención de la ONU— en 1950, Holanda reconoció la total independencia de la República de Indonesia. En 1954 la Unión Holandesa Indonesia dejaba de existir también ya formalmente.

En *Luxemburgo* sólo son dos los sucesos dignos de anotarse: en 1949 renunció a la neutralidad entrando a

formar parte de la NATO y en 1964 a la gran duquesa *Carlota,* que reinaba desde 1919, le sucedió su hijo *Juan.*

Bélgica, Holanda y Luxemburgo se habían reunido en 1944 en una unión aduanera y económica que entró en función en 1947 con el nombre de *Benelux.*

Entre los países nórdicos, *Dinamarca,* ocupada desde 1940 a 1945 por las tropas nazis, vio al final del conflicto el retorno al poder de los socialdemócratas (1947); en el mismo año murió el rey *Cristián X* y le sucedió *Federico IX.* En 1948 concedió la autonomía interna a las islas Färöe, se adhirió al Pacto Atlántico y contribuyó a la Formación del Consejo Nórdico, la nueva organización que tenía como fin la cooperación entre los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia), que entró en función en 1953, año en que también Groenlandia obtuvo la autonomía interna. En octubre de 1972 entró a formar parte de la CEE.

Islandia, tras haberse separado de Dinamarca en 1944, proclamó la república, que se adhirió a la NATO y firmó un acuerdo militar con los Estados Unidos.

También *Noruega* entró en la NATO (1948), guiada por un gobierno laborista. En 1957 subió al trono *Olav V* y en 1965 el partido laborista, que había estado en el gobierno desde 1935, cayó. En 1972 ha rechazado, mediante referendum, entrar en la CEE.

Suecia logró mantener una posición de equilibrio entre los dos bloques; al final del conflicto el gobierno pasó a los socialdemócratas, y tras un breve relevo conservador está todavía en sus manos.

Finlandia se esforzó en permanecer independiente, a pesar de las presiones soviéticas, pero tuvo después que firmar un pacto de asistencia con la URSS en 1948, mientras que en 1958 el partido comunista logró obtener la mayoría relativa. Hoy el gobierno está en manos de los socialdemócratas.

Los estados de Asia

Al término del conflicto los Estados Unidos ocuparon Japón militarmente hasta 1950. El gobierno, presidido por el general *Mac Arthur,* se ocupó antes de nada de desmantelar las antiguas instituciones: el feudalismo y la dictadura; fueron procesados los criminales de guerra, el Estado Mayor fue disuelto, los poderes de la policía fueron limitados, el emperador fue obligado a negar el carácter divino de la dinastía (1-I-1949), la administración del estado fue descentralizada y la tierra distribuida a los campesinos.

En mayo de 1947 la Dieta japonesa puso en vigor la nueva Constitución, aprobada por los americanos. La situación económico-social era, sin embargo, catastrófica y la crisis en el interior del país duró casi diez años. Los americanos, que tras el tratado de paz firmado el 8 de setiembre de 1951 en San Francisco habían puesto fin a su ocupación, apoyaron el renacer japonés, en previsión de transformar el territorio en una fuerte base en Extremo Oriente. En realidad fue una guerra, la de Corea, la que señaló el comienzo del renacer económico japonés. En 1956 se produjo la reanudación de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y el ingreso del Japón en la ONU, en tanto que también los intercambios comerciales con las mayores naciones se intensificaron. En 1960 la renovación del pacto con los Estados Unidos, aunque modificado a favor de Japón, trajo desórdenes sofocados con cierta dificultad por el nuevo primer ministro *Hayato Hikeda,* cuyo programa de gobierno preveía, entre otras cosas, la duplicación de la renta nacional en 10 años. Le sucedió en 1965 *Eisaku Sato,* cuya política, además de proseguir en el esfuerzo económico, estuvo obligada a obtener una mayor autonomía política y la restitución de los territorios perdidos al final de la guerra: de hecho en 1968 las islas de Bonin y Volcano (Iwojima) volvieron a ser japonesas, y en 1972 también las Ryukyu, con Okinawa, fueron restituidas al Japón por Estados Unidos.

En Nepal, donde gobernaba la familia de los *Rāna,* la adquisición de la independencia por parte de India susti-

tuyó a la influencia británica por la india, modificando la estructura del país. En 1951 los desórdenes de los nacionalistas provocaron la caída de los Rāna, poniendo en marcha un lento y difícil proceso de democratización.

En Tailandia, tras la retirada de los japoneses, en 1945, el liberal *Pridi Panomyong* asumió la dirección del país con un gobierno neutral. Dos años después, sin embargo, el mariscal *Pibul Songgram* con un golpe de estado instauró una dictadura militar reconocida por el rey *Bhumibol Adulyadej.* A continuación Tailandia firmó un pacto de asistencia con Estados Unidos y entró en la SEATO. En 1957, 1976 y 1977 hubo nuevos golpes de estado con los que se acentuó el carácter autoritario del gobierno, disolviendo los partidos y abrogando la carta constitucional. En el país ha estado vigente la ley marcial justificada por la difusión de la guerrilla comunista y por la afluencia de refugiados procedentes de Camboya.

Las Filipinas, pertenecientes a Estados Unidos desde 1898, ocupadas por los japoneses en 1942 y reconquistadas por los americanos en 1945, según los compromisos asumidos por Roosevelt en 1934 obtuvieron la independencia el 4 de julio de 1946, quedando, no obstante, ligadas a USA por tratados de asistencia económica y militar. La mala administración y la corrupción en aumento, dieron origen a movimientos de inspiración comunista no obstante los intentos del presidente *Magsaysay* que, en 1953, comenzó una política de renovación, apoyada por USA. En 1954 las islas entraron a formar parte de la SEATO. También bajo el presidente *Fernando Marcos,* la situación en las Filipinas sigue siendo difícil.

Estados Unidos

Ganada la guerra, la desconfianza y los conflictos que ya serpenteaban entre los aliados, se cambiaron en ruptura incurable, que desembocó en antagonismo entre los países orientales (del bloque soviético) y los occidentales.

Estados Unidos, donde al presidente Roosevelt, muerto el 12 de abril de 1945, había sucedido *Harry Truman,*

poseía el monopolio de las armas nucleares, con que habían apresurado el final del conflicto con Japón, asumió una función de guía del mundo occidental. Ya en marzo de 1946 en Fulton (Mississippi) Churchill puso en guardia a los países demócratas contra la agresividad soviética y el propio presidente Truman, presente en la conversación, le aplaudió.

Comenzó así la política de «contención» que pretendía sustituir a la de colaboración con la Unión Soviética, concluida inmediatamente después del logro de la paz.

A continuación, en marzo de 1947, Truman enunció el propósito de Estados Unidos de «apoyar a los pueblos libres que resistan los intentos de coacción por parte de minorías armadas o de presiones exteriores». Ello representaba el primer intento occidental de oponerse al bloque soviético en vías de formación.

La URSS reaccionó con la reestructuración del antiguo Komintern. El nuevo Comité de Información de los Partidos Comunistas (Kominform-27 de setiembre 1947) tenía la finalidad de impedir la reorganización del mundo occidental y de boicotear la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration), el nuevo organismo que se proponía asistir económica y moralmente a las poblaciones víctimas de la guerra. Desde el punto de vista económico los Estados Unidos se preocuparon de favorecer la recuperación, tanto en el interior como en Europa, mediante el «Plan Marshall» (5-6-1947). Propuesto por el secretario de estado americano *George Marshall,* el Plan comprendía un programa, el *European Recovery Program* (ERP), de ayuda a los estados europeos que se dedicaban a la reconstrucción y a la cooperación económica y daba impulso a una serie de acuerdos que anunciaban la Unión Europea. Aquél fue acogido por 16 naciones que dieron su aprobación a la formación de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), fundada en París el 19 de abril de 1948, que tenía como fin la distribución de los fondos ERP.

La OECE, primera organización europea intergubernativa de carácter económico, no se ocupó sólo de su tarea primitiva, sino que amplió su competencia a todos los problemas europeos, en previsión de la formación de una verdadera unidad europea.

Entre tanto, las relaciones con los países de influencia soviética se hacían cada vez más tensas (recuérdese el episodio del bloqueo de Berlín en marzo de 1948), hasta el punto de llevar a las naciones occidentales a firmar un Pacto Atlántico (4-4-1948: NATO, North Atlantic Treaty Organisation) de alianza de carácter militar de veinte años de duración. En los países latinos la sigla es OTAN (Organización del Tratado del Atlantico Norte).

El general Eisenhower, nombrado comandante supremo de las fuerzas de la OTAN, instaló su cuartel general cerca de París.

Pero mientras en Europa la situación se estaba estabilizando, en Oriente una nueva crisis ponía en abierto conflicto a Estados Unidos y la Unión Soviética. Corea, al final de la guerra, había sido dividida por el paralelo 38.° y era ocupado por los rusos al norte del paralelo 38.° y por los americanos al sur. En los años siguientes el Norte fue poco a poco organizado siguiendo el modelo de las repúblicas populares soviéticas, mientras el Sur, evacuado por las tropas americanas, se encaminaba a convertirse en una república democrática. El 25 de junio de 1950, sin embargo, las tropas comunistas invadieron Corea del Sur y la ocuparon casi completamente. A requerimiento de Estados Unidos las Naciones Unidas condenaron la agresión y decidieron el envío de un contingente de tropas, compuestas en su mayoría de soldados americanos, para repeler al invasor. El general *Douglas Mac Arthur* tomó el mando de las operaciomes: comenzó así una guerra que duró tres años.

En 1952 Mac Arthur fue sustituido por el general *Ridgway,* con el fin de conjurar el agravamiento del conflicto que se estaba transformando en un choque

directo entre USA y China comunista, y finalmente, tras 26 meses de tratos, el 27 de julio de 1953 se llegó a la paz. Corea volvía a estar en la situación de partida: el paralelo 38.° separaba una Corea del Norte comunista de una Corea del Sur democrática, y sólo en 1972 se comenzaron a hacer de nuevo gestiones para la reunión de las dos partes y la formación de un estado único.

Tras esta guerra y la de Indochina los países de Extremo Oriente llegaron, el 8 de setiembre de 1954, a la constitución de la SEATO (South East Asia Treaty Organisation) en la que participaron USA, Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Siam y Filipinas. Japón, India e Indochina, temiendo la renovación de las miras imperialistas de las grandes potencias, no entraron en la organización, sino que la India organizó su política exterior hacia una neutralidad que la habría debido permitir una mediación entre los dos bloques.

Los Estados Unidos firmaron también un pacto de seguridad con Formosa, pacto que tenía la finalidad de bloquear la expansión de la China de Mao.

Además el nuevo presidente Eisenhower, tras haber denunciado los acuerdos secretos de Teherán, Yalta y Potsdam, declaró ilegal el partido comunista americano (1954) y dirigió una política tendente a ampliar la influencia americana en Oriente Medio.

Después de la guerra de Corea, Estados Unidos volvió a la normalidad: en el interior la situación era buena y en el exterior la muerte de Stalin había abierto la puerta a un período de «distensión». El nuevo secretario de estado *John Foster Dulles,* autor de una gran campaña anticomunista, quería que los países asiáticos y africanos, a cambio de ayudas económicas, se pusieran al lado de los Estados Unidos y logró estrechar algunos pactos, pero esta política en conjunto no dio muchos resultados y el factor determinante de su quiebra fue que también la URSS estaba ya en posesión de armas nucleares y USA había perdido la supremacía en este campo. Este ajuste, sin embargo, tenía

un lado positivo: las dos potencias se encontraron con que debían mantener una posición de equilibrio, necesaria en cuanto que una guerra atómica nuclear hubiera provocado la recíproca destrucción. Además la URSS, por vez primera, tuvo un gran éxito en el campo espacial con el lanzamiento del Sputnik: el equilibrio político mundial estaba cambiando. Eisenhower se dio cuenta de ello y esperó alcanzar un entendimiento de paz encontrándose en Ginebra (1955) con los cuatro jefes de las potencias mundiales, pero las crisis (Hungría-Suez) de los siguientes años hicieron perder esta esperanza.

Fracasó también la conferencia en la cumbre de París (1960), que hubiera tenido que aproximar USA a URSS, mientras en el interior se experimentaba una sensación de inmovilismo y de desilusión. El nuevo candidato demócrata para las elecciones de 1960, *John Kennedy,* utilizó en su provecho esta situación y de hecho consiguió suceder a Eisenhower.

El nuevo presidente, hombre joven y ambicioso, provisto de una fuerte personalidad, perteneciente a un clan familiar muy potente y con notables medios financieros, creó en torno a sí un verdadero mito. Se dio cuenta de que los Estados Unidos estaban atravesando una crisis comparable en gravedad a la de los años 30 y, por tanto, propuso a América, como ya había hecho Roosevelt con el «New Deal», una «Nueva Frontera» a superar. Se trataba de un nuevo tipo de desafío al comunismo y a los países subdesarrollados: es decir, se debía demostrar la superioridad del sistema americano, del sistema capitalista-democrático, no sólo políticamente, sino también y sobre todo social y económicamente. Se dedicó, por tanto a relanzar la economía, que se había relajado en los años «perezosos» de Eisenhower, y a aportar reformas básicas a propósito de los derechos civiles de los negros, de la asistencia social, de la eliminación de la miseria del país y otros. Pero en política interior Kennedy no logró obtener grandes resultados en los tres años de presidencia: las dos Cámaras no fueron muy solícitas en la aprobación de

medidas sugeridas por él, y ello porque los resultados de las votaciones habían sido más bien inciertos, pues el total de votos con que Kennedy había alcanzado la presidencia era mínimo y las Cámaras no estaban dispuestas a apoyarle. Sin embargo preparó el terreno para su sucesor y tuvo también otros méritos importantes. El joven presidente logró de hecho dar un tono nuevo a la vida americana, sacando a la población de su inmovilismo y provocando en la misma nuevas energías y esperanzas; además puso en marcha un *boom* económico de excepcional alcance. En política exterior tuvo que afrontar graves crisis internacionales, como la del Congo, Berlín (construcción del «muro» en agosto de 1961, tras el fallido encuentro con Jruschov) y Cuba. Desde 1956 a 1959 la isla había sido teatro de una continua guerrilla entre el dictador Batista, apoyado por Estados Unidos, y Fidel Castro que, tras la victoria conseguida el 1 de enero de 1959, organizó en la isla un estado de cuño socialista filosoviético. Estados Unidos quedó duramente afectado desde el punto de vista económico por las medidas puestas en vigor por Castro (expropiaciones de las sociedades extranjeras, sobre todo americanas) y entre los dos países se creó una tensión agudísima. USA suspendió la adquisición del azúcar cubano y apoyó un intento de abatimiento del régimen, mientras Castro se ligaba mediante algunos tratados comerciales con los países socialistas y reconocía a China Popular.

En 1962 el intento soviético de instalar en la isla una base de missiles hizo temer que el precario equilibrio entre Este y Oeste fuera a derrumbarse, pero afortunadamente se llegó a un acuerdo entre USA y URSS promovido por el presidente Kennedy que preveía la futura suspensión de los experimentos nucleares y que devolvió la calma.

Esta última crisis tuvo, por tanto, el resultado positivo de acercar de nuevo a las dos mayores potencias mediante el pacto de no-proliferación nuclear. La política de Kennedy estaba comenzando a dar frutos cuando, el 22 de noviembre de 1963, fue asesinado en Dallas (Texas). El episodio, todavía

no aclarado completamente, provocó indignación e impresionó al mundo, contribuyendo ciertamente a reforzar el mito que se había formado en torno a la personalidad del joven presidente.

Le sucedió el vice-presidente *Lindon Johnson* que en el interior continuó la política de Kennedy logrando hacer aprobar algunas importantes reformas sociales y sobre todo el «Civil Rights Act», muy importante para el efectivo reconocimiento del derecho de voto a los negros y para la prohibición de la segregación racial. Esta ley sin embargo suscitó graves desórdenes y violencias (se llegó a 34 muertos durante una manifestación en Los Angeles) que alteraron a América durante algunos años. En política exterior Johnson tuvo que afrontar la agravación del conflicto en Vietnam.

En 1957 el ataque por parte de guerrilleros a varias instalaciones de Saigón inició la guerra que, en los primeros años, desembocó en choques de guerrilleros de las dos partes. En 1961 Kennedy decidió intervenir con un acto de fuerza, aumentando de 773 a 16.500 los consejeros de guerra en Vietnam y con la llegada de Johnson estos consejeros se convirtieron en combatientes, comenzando la escalada militar que agravó la situación y provocando también graves crisis internacionales.

Estados Unidos se encontró con que tenía que afrontar una guerra costosa e impopular, que ha provocado decenas de millares de víctimas incluso entre las filas americanas.

Puesto que todos los intentos de resolver la cuestión pacíficamente fueron vanos, Johnson decidió no volver a presentarse como candidato para las elecciones de 1968, ganadas después por *Richard Nixon,* republicano. Nixon tuvo que afrontar graves problemas internos heredados de su antecesor: la violencia (que hizo otra víctima en el senador Robert Kennedy, asesinado el 4 de junio de 1968 en Los Angeles) y los negros (entre ellos el jefe del movimiento progresista de protesta no violenta Martin Luther King, asesinado el 4 de abril de 1968). A través de una ingente actividad diplomática del secretario de estado H. Kissinger, Nixon puso

fin a la guerra de Vietnam (27-1-1973), siguió una política de acuerdos con la URSS para la reducción de armamento y entabló relaciones con la República Popular China. En política interior quedó involucrado en el escándalo de espionaje político llamado caso Watergate, quedó sometido al *impeachment* (procedimiento de destitución) y renunció a la presidencia (9-9-1974). Su sustituto, el vicepresidente *Gerald Ford* siguió una política de compromiso hasta las elecciones de 1976.

En 1976 fue elegido el candidato demócrata *Jimmy Carter* cuyo lema político fundamental fue la protección de los derechos humanos en todo el mundo. Su posición quedó muy debilitada por la crisis económica, la invasión soviética de Afganistán y los conflictos con el régimen antiamericano instaurado en Teherán. Todo ello llevó a que en las elecciones de 1980 triunfase ampliamente el republicano Ronald Reagan con un programa político de reafirmar a cualquier precio la supremacía militar de USA en todo el mundo. La utilización efectiva de esa política llevó a un creciente enfrentamiento con la URSS.

XI. DESARROLLOS ULTERIORES

En Europa el ambiente político se había tornado favorable a iniciativas comunes entre los países que tenían en el gobierno una mayoría de partidos de inspiración democristiana, como la Italia de De Gasperi, la Francia de Schuman y la Alemania de Adenauer.

Estados Unidos

El 15 de mayo de 1949 fue firmado el Estatuto del Consejo de Europa, la unión intergubernativa con sede en Estrasburgo tendente a instaurar una íntima colaboración entre los diez países europeos firmantes. Aunque tenue, constituyó un primer paso adelante, pues la acción efectiva del Consejo no pudo ser sino genérica y puramente orientativa.

Resultados más prácticos tuvo la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) surgida entre Benelux, Francia, Alemania e Italia gracias a la iniciativa de Schuman, el 18 de abril de 1951. Esta se proponía unificar el mercado del carbón y del acero entre las naciones firmantes con el fin de hacer competitiva a la industria europea respecto a los grandes países productores (Gran Bretaña, Estados Unidos y URSS).

Hubo también un intento de unificar a Europa desde el punto de vista militar: la Comunidad Europea de Defensa (CED) hubiera debido ser un organismo supranacional, con un ejército europeo formado por las tropas de las naciones firmantes. El proyecto, presentado por *Réné Pleven,* presidente del Consejo francés, fue firmado por las naciones que ya se

habían adherido a la CECA el 26 de mayo de 1952. Entre los problemas que la CED se proponía resolver estaba el del rearme alemán, pero precisamente la perplejidad de los franceses a este propósito y la propaganda de los partidos derechistas y comunistas llevaron al fracaso este intento: el parlamento francés no ratificó el tratado (30 de agosto de 1954). Se trató entonces de desbloquear la situación creando una Unión Europea Occidental (UEO), firmada en París el 32 de octubre de 1954 por Benelux, Francia, República Federal Alemana, Italia y Gran Bretaña. No se trataba ya de una unión supranacional, sino de un entendimiento de tipo tradicional entre los países miembros.

En marzo de 1957, con el tratado de Roma nacía la Comunidad Económica Europea (CEE) formada por los países que ya se habían adherido a las organizaciones precedentes (excluida Gran Bretaña), y que automáticamente dio vida a la EURATOM (Comunidad Atómica Europea). La CEE se proponía crear una unión aduanera basada en la libre circulación de capitales y mano de obra y en la sucesiva integración política y social de los estados miembros. Se trataba verdaderamente de un serio intento de llevar a cabo una unión de los estados europeos. Gracias a estas nuevas organizaciones los problemas europeos empezaron a resolverse lentamente.

Iniciativas europeístas

Alemania del Oeste que formaba parte de la NATO, de la CECA y de la CEE comenzó a promover la idea de la unificación de las dos Alemanias. Adenauer mantuvo largos coloquios a este propósito con Gotewohl. Aunque inicialmente los intentos fracasaron, volvieron a renovarse más tarde sobre todo por obra del canciller Willy Brandt. Entre tanto desde el punto de vista económico se estaban haciendo grandes progresos y al principio de los años 60 Alemania estaba ya totalmente restablecida y era una de las principales potencias económicas.

En 1948 Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia habían declarado su aprobación para el retorno a *Italia* del Territorio

Libre de Trieste, pero desde el momento que Tito no se había mostrado de acuerdo, la cuestión fue dejada sin solución. En 1949 la zona B fue de hecho incorporada a Yugoslavia, mientras en 1952 Tito trató de hacer lo mismo con la zona A. La disensión se agravó hasta el punto de provocar sangrientos choques, reprimidos con la violencia por la policía inglesa. Por último el 5 de octubre de 1954 se firmó un pacto bilateral que confirmaba la anexión a Italia de la zona A y permitía la administración de la zona B a Yugoslavia. En el mismo año murió De Gasperi, pero el gobierno quedó sólidamente en manos de la DC que continuó la política tendente a la reconstrucción económica del país.

Francia, que en política exterior se había tenido que ocupar del grave problema de Argelia, tuvo también en el interior una vida fatigosa. La inestabilidad del gobierno, la situación económica problemática, la inflación monetaria, sumadas a los trastornos coloniales de que ya hemos hablado (Africa e Indochina), favorecieron el desarrollo del comunismo y del golismo.

El PC y la derecha, reunida en el «Rassemblement du Peuple Français» (RPF) fundado por de Gaulle en 1947, aprovecharon la situación del país para reforzarse: el RPF en las elecciones de 1951 pasó de 15 a 118 escaños, mientras que en las de 1956 hubo una fuerte afirmación del PC.

Por último en 1959 *de Gaulle,* llamado al poder para resolver la cuestión argelina, daba comienzo a la V República, entrando al Elíseo como presidente y haciendo aprobar una nueva constitución. Francia se convertía en una república presidencial, más bien autoritaria, pero el nuevo régimen contribuyó a resolver algunos grandes problemas y a superar el grave momento de crisis en que se encontraba la nación.

Apenas se hubo liberado el país de la cuestión argelina, de Gaulle comenzó su política tendente a eliminar la dependencia de USA. Tal política nacía principalmente de rencores antiamericanos y antiingleses que se remontaban todavía a la Guerra, y miraba al renacimiento de la «grandeur» francesa en Europa y en el mundo.

Actos característicos de la política golista fueron la batalla contra el dólar, la separación de la NATO, la creación de una fuerza nuclear francesa autónoma, la decisión de mantener a Gran Bretaña fuera de la CEE y el vano intento de crear una Europa bajo tutela francesa.

El general inició también un movimiento de aproximación al mundo comunista, que, por lo demás, no tuvo resultados concretos; a este respecto causó asombro por aquel entonces, el reconocimiento oficial por parte de Francia de China Popular (1964) y la consiguiente ruptura de relaciones diplomáticas con Formosa. En el ámbito de la CEE en 1966 el general logró imponer los puntos de vista franceses en el problema de los productos agrícolas, oponiéndose además a la integración política que debía seguir a la económica.

En 1967 de Gaulle obtuvo plenos poderes tanto en el campo económico como social, provocando protestas que culminaron en la huelga general de 24 horas del 20 de mayo y que continuaron durante todo el período siguiente. Sobre todo los ambientes estudiantiles, en agitación a causa de la reforma universitaria, eran hostiles al presidente y los incidentes y los conflictos se intensificaron por ello hasta llegar el 22 de marzo de 1968 al intento de un grupo de studiantes, acaudillados por *Daniel Cohn-Bendit,* llamado «Dany el rojo», de ocupar la universidad de Nanterre, que fracasó porque el rector cerró la institución.

Este hecho inició un período de gravísima tensión. La lucha se desplazó a la Sorbona de París y se transformó en una verdadera batalla entre policía y estudiantes con cientos de heridos y arrestos, escaparates rotos, automóviles incendiados, árboles arrancados. El gobierno trató de calmar a la muchedumbre con la promesa de urgentes medidas, pero ya la agitación se había ampliado como una mancha de aceite y también las fábricas y los sindicatos habían entrado en lucha. La protesta contra la política de de Gaulle provocó una serie de huelgas que bloquearon completamente toda actividad en el país, aislado del resto del mundo durante algunos días. Fracasados los intentos del gobierno para llevar la situación a la normalidad, de Gaulle fue obligado a disolver las Cámaras

y a convocar las elecciones. De todas formas éstas dieron la victoria al partido golista, frustrando profundamente las esperanzas de los revolucionarios.

Fortalecido con esta victoria de Gaulle convocó otro referendum (27-4-1969), cuyo pretexto era la reorganización regional de Francia, mientras que el fin verdadero era la reafirmación de su autoridad. Los franceses, cansados del largo y pesado paternalismo, votaron no de modo masivo y de Gaulle se retiró altivamente a su vida privada.

En las elecciones de junio siguiente era elegido nuevo presidente *Georges Pompidou,* que asumía una actitud menos rígida que la de su antecesor (muerto el 9 de noviembre de 1970), tanto en política exterior (por fin se retiró el veto a la entrada de Gran Bretaña en la CEE), como en el interior, si bien la herencia del general desaparecido no estaba ciertamente destinada a desaparecer con él. Al morir en 1974 el presidente Pompidou, fue elegido Valery Giscard d'Estaing que progresivamente se fue apartando del golismo estricto acaudillado por Chirac. Durante esa época el Partido Comunista Francés se apartó de la línea comunista seguida por la mayor parte de los partidos comunistas europeos: el francés por el contrario con ocasión de la que oficialmente proclaman su aceptación de las reglas políticas democráticas vigentes en Europa Occidental con ocasión de la invasión soviética de Afganistán apoyó oficialmente la conducta soviética y sus principios.

En 1981 ganó las elecciones presidenciales Miterrand líder del Partido Socialista con lo que el socialismo pasó al poder.

Gran Bretaña, donde los conservadores habían retornado al gobierno en 1951, tuvo que ocuparse de graves crisis (Chipre-Suez-Sudán) y también los años posteriores con laboristas de *Harold Wilson* en el gobierno fueron testigos de importantes alteraciones, como la declaración unilateral de independencia por parte de Rhodesia, el abandono de la Arabia meridional y de Adén (23 de noviembre de 1967). Como resultado de la difícil situación económica en que se encontró el país tras la pérdida de su inmenso imperio

colonial, se llegó a la devaluación de la esterlina el 18 de noviembre de 1967. El sucesor de Wilson, el conservador *Edward Heath,* intentó hacer frente a la situación apoyando la entrada de Gran Bretaña en la CEE. Con el fin de aproximar el país al resto de Europa, a partir del 15 de febrero de 1971 se introdujo el sistema decimal, que ha sustituido al complicado sistema inglés. La unión a la CEE tuvo lugar el 1 de enero de 1973. Pero la revolución más importante ocurrida en Inglaterra en los últimos años ha sido la de las costumbres: los rígidos principios victorianos han sido sustituidos por una nueva concepción de la vida más libre y sobre todo por la irrupción de los jóvenes que han tirado por el aire las convenciones arcaicas del mundo inglés, se han afirmado en muchos campos y son imitados en Europa y América.

Gran Bretaña tiene todavía un problema sin resolver: el de Irlanda del Norte. Una parte de la población católica pide la independencia y el IRA (Ejército Republicano Irlandés) la apoya con actos de sangriento terrorismo. Desde hace años está en curso una continua guerra que siega vidas casi cada día, tanto ante las filas del IRA como ante las del ejército inglés y de la población.

En 1970 subió al poder el Partido Laborista con Harold Wilson y en 1979 volvió a triunfar el Partido Conservador que llevó al puesto de primer ministro a Margaret Tatcher, la primera mujer que ha desempeñado tal cargo en Europa. En 1982 los británicos hubieron de hacer frente a la invasión de las Malvinas por tropas argentinas. Fue la última guerra convencional de antiguo estilo entre dos potencias y terminó con la victoria absoluta de Gran Bretaña. La Guerra de las Malvinas puso de relieve por un lado la exasperación que pueden producir los restos del imperialismo inglés en quienes lo padecen, la fuerza demagógica del nacionalismo capaz de encauzar los más diversos sectores de la población políticamente dividida como la Argentina en una empresa común y la actitud conservadora americana decidida a no tolerar cambios unilaterales en la situación vigente.

España

Al iniciarse la II Guerra mundial, España se hallaba recién salida de la guerra civil con las ciudades en gran parte destruidas, las comunicaciones en pésimo estado, con la industria desmantelada y sin fondos para pagar las importaciones extranjeras. El agradecimiento que el gobierno de Franco debía al Eje se veía compensado por la imposibilidad de entrar en otra guerra y por el distanciamiento de algunos miembros del mismo ante el racismo hitleriano e incluso ante el simple militarismo germano. Los sensacionales triunfos iniciales de Alemania podían haber lanzado a Franco a la guerra y sin embargo pudo más la percepción de la triste realidad nacional, y el gobierno resistió a las presiones realizadas por Hitler sobre Franco (entrevista de Hendaya) y su ministro de Asuntos Exteriores (encuentro de Berchtesgaden). España declaró su neutralidad en la guerra, pero pronto, con las tropas alemanas en la frontera de los Pirineos esta neutralidad se convirtió en simple «no beligerancia», que permitía al gobierno español todo tipo de ayuda al Eje, aunque por otra parte, ésta no podía ser muy sustantiva. La ruptura entre Alemania y la URSS dio la ocasión para que España enviara una división de voluntarios *(División Azul)* y el gobierno hiciera la distinción entre la Unión Soviética a la que se consideraba enemiga, y los países aliados contra los que no había beligerancia. De hecho la declaración de hostilidades entre los autores del «reparto de Polonia», supuso un alivio para la postura ideológica del régimen que ahora podía dar rienda suelta a su anticomunismo, continuando la «cruzada». Sin embargo según la guerra fue cambiando de cariz, fue cambiando la postura del gobierno español, primero hacia la total neutralidad y luego a cierta connivencia con los desembarcos en Africa y con la ruptura de relaciones con el Japón como protesta contra las atrocidades cometidas por los japoneses contra los ciudadanos filipinos al conquistar sus islas. Conseguido el triunfo por los aliados, el régimen español sería objeto de ataques de boicot económico por parte de los vencedores, especialmente Francia y la URSS. En la nueva Organización de las Naciones Unidas (ONU) España no sólo no tendrá puesto, sino que sería condenado su régimen,

recomendada la retirada de embajadores de Madrid y declarado el régimen como «peligro potencial» para la paz mundial. Francia cerró la frontera y el boicot económico comenzó a funcionar aunque con bastantes fisuras. Estas medidas resultaron en verdad poco eficaces pues dieron ocasión para que el régimen explotase el sentimiento del orgullo nacional y de independencia contra ingerencias extranjeras.

La evolución de las relaciones entre los «grandes» hacia la guerra fría, favorecería al régimen español que fue encontrando más tolerancia sobre todo en USA. Mientras tanto en España se celebraba un referendum (1947) sin libertad para la oposición, en que el país se declaraba reino con una ley de sucesión que en realidad dejaba al régimen donde estaba, pero no dejaba de ofrecer una imagen distinta para los extranjeros que quisiesen interpretar con benevolencia. En 1952 España era admitida en la UNESCO. En 1953 se firman los Pactos con USA y el Concordato con la Santa Sede y en 1955 es admitida en la ONU. Al mismo tiempo se va abandonando en economía el principio de la autarquía y dando algunas facilidades al capital extranjero. El boom turístico extranjero crea cierta euforia y la industrialización da pasos muy firmes, más en cantidad que en calidad. La ley Fraga de prensa (1966) suprime la censura previa y aunque deja excesivo campo libre a la arbitrariedad gubernativa, supone un avance importante. Los periódicos, y sobre todo algunas revistas, adquieren una agilidad y una audacia informativa antes desconocidas. Al año siguiente se publicaba la ley de libertad religiosa con lo que el Estado español recogía en este aspecto las directrices del Vaticano II. Desde la celebración de este Concilio se nota en la Iglesia española un nuevo espíritu más independiente. A pesar de que todos los obispos son de los presentados por el Jefe del Estado, muchos de ellos no dejan de señalar su disconformidad con tal o cual comportamiento de la autoridad y sobre todo las organizaciones católicas populares salen claramente en defensa de los intereses del pueblo sin preguntarle por sus creencias. La HOAC y la JOC se distinguen por su defensa del obrero y a veces entran en conflicto con su propia jerarquía. Al mismo tiempo, se van creando en la clandestinidad movimientos sindicales como

Comisiones Obreras (CC.OO.) y Unión Sindical Obrera (USO) frente al Sindicato oficial. Por otra parte la masificación de la universidad y la inexistencia de cauces de expresión, convirtió al «alma mater» en campo de oposición y de continua inquietud. Grupos políticos de acción armada (GRAPO, FRAP, ETA) actuaban en las ciudades y en casi todo el País Vasco. En 1969 Juan Carlos de Borbón, nieto del último Rey de España, es proclamado Príncipe de España y futuro sucesor de Franco en la jefatura del Estado a título de rey. En junio de 1973 Franco se desentendía de la jefatura del gobierno en la persona del almirante Carrero Blanco, quedándose él con la jefatura del Estado, pero el 20 de diciembre Carrero Blanco caía muerto en un atentado perpretado por ETA. Fue sin duda el hecho de mayor trascendencia de toda la época del franquismo. Con Carrero moría el sucesor de Franco y el continuador del Movimiento. El 20 de noviembre de 1975 moría Franco y dos días después era proclamado rey Don Juan Carlos I. Tras las primeras indecisiones, en julio de 1976 el rey nombra presidente del gobierno a Adolfo Suárez y con él comienza una decidida marcha hacia la democracia: legalización de los partidos, libertad sindical. Tras una ley de reforma política aprobada en referendum, vinieron las elecciones a diputados y senadores el 15 de julio de 1977 y comenzó la andadura de las nuevas Cortes con la tarea de redactar una nueva Constitución que fuera sometida a nuevo referéndum.

Aprobada la constitución en 1978 el país ha sido gobernado por un partido de centro (Unión de Centro Democrático, UCD) que durante sus cuatro años de gobierno se desgastó y acabó perdiendo casi todos sus adeptos (1982). En febrero de 1981 un grupo de militares intentó un golpe militar y en 1982 hubo un nuevo intento. En 1982 se celebraron elecciones anticipadas y subió al poder el Partido Socialista (PSOE) con Felipe González como jefe de gobierno.

En los últimos años España abandonó la zona norte del Protectorado de Marruecos (1956), cedió a Marruecos el territorio de Ifni (1967) y concedió la independencia a Guinea Ecuatorial (1968). Finalmente, por unos acuerdos de Madrid, muy discutidos, se traspasó la administración del Sahara

Occidental a Marruecos y Mauritania, aunque en realidad ese «traspaso» significaba lisa y llanamente la anexión por estos dos países del territorio en cuestión. Sin embargo el Frente Polisario ha continuado la lucha por la independencia con la ayuda de Argelia y la simpatía de otras naciones.

Actualmente, y gracias a su régimen democrático, la política exterior española se ha flexibilizado y potenciado en algunos aspectos. Se han restablecido las relaciones con los países hoy socialistas y con México; se ha pedido el ingreso en la Comunidad Económica Europea sin que hayan surgido como antaño objeciones políticas. La enorme crisis económica pone sin embargo un signo de interrogación sobre el futuro inmediato español no sólo en el orden puramente económico y social sino incluso en el político.

Iberoamérica

Se puede decir que el siglo XIX es para Iberoamérica ante todo un siglo de afianzamiento interior. Argentina soportaba la lucha entre unitarios y federales hasta que aprobaba en 1853 una Constitución federal y poco después entraba en guerra, junto a Brasil y Uruguay, contra Paraguay. Mientras tanto, aún entre rencillas políticas interiores, Argentina fortalece su economía con base esencialmente ganadera y cerealística, fomentando una fuerte inmigración de origen europeo, especialmente de Italia, España y Alemania. El presidente Irigoyen mantiene la neutralidad en la I Guerra Mundial y una serie de gobiernos de tipo conservador mantienen una nación en plena prosperidad hasta después de la II Guerra Mundial. En 1946 sube al poder Juan Domingo Perón que impone un partido, el Justicialista, que halaga a los «descamisados» y con el apoyo de los sindicatos, nacionaliza muchos medios de producción y comercialización. La agricultura y la ganadería, supeditadas a la creación de una industria nacional, entran en crisis. En 1955 Perón es destituido y se suceden diversos gobiernos militares hasta que en 1973 asume la presidencia el peronista de izquierdas Héctor Cámpora quien dimite para dejar paso a Perón en unas nuevas elecciones que se celebran tras la vuelta de éste después de su exilio en España. Fallecido

Perón (1974) le sucedió su segunda esposa María Estela Martínez que fue destituida por un golpe militar dirigido por el general Jorge Videla. Videla instauró una dictadura militar con una durísima represión de los partidos políticos de izquierda, sin lograr sacar al país de la crisis económico-social en que se halla. En 1981 le sucedió una Junta Militar que continuó la misma política, y que para distraer al pueblo de los graves problemas políticos, económicos y sociales emprendió la aventura de recuperar por la fuerza las islas Malvinas (Falkland) ocupadas desde 1833 por Inglaterra. La ocupación militar de las islas, presentada como cruzada nacional, llevó al conflicto armado con Inglaterra y a una espectacular derrota argentina (1982) que debilitó todavía más el prestigio y la cohesión de la Junta Militar.

Chile vivió también una época de asentamiento nacional con el Código Civil, obra de Andrés Bello. En conjunto, *Chile* vivió una vida política de cohesión nacional afianzando sus límites fronterizos y con gobiernos relativamente estables, aunque su economía poco diversificada (minas de cobre y salitre) se resintió en varias ocasiones. La tradición democrática de Chile se rompió en 1973 cuando una Junta Militar apoyada por agentes derrocó al presidente socialista Salvador Allende sustituyéndole por el general Augusto Pinochet que instauró una dictadura militar y reprimió con gran dureza a las izquierdas.

Tal vez el reverso de Chile en lo que respecta a la estabilidad política lo representa *Bolivia* con 56 presidentes desde Simón Bolívar, casi todos ellos iniciados y cesados por golpes de estado. Bolivia perdió el territorio del Acre frente a Brasil (1903) y el Chaco Boreal frente a Paraguay (1935). Las minas de estaño han sido nacionalizadas, pero la endémica inestabilidad política impide un progreso continuado de la nación. *Uruguay* por su parte vive también una segunda parte del siglo XIX lleno de zozobras internas que se traducen en guerras civiles entre blancos y colorados. El siglo XX es para Uruguay un siglo de enormes progresos y de paz interior a pesar de la crisis económica de 1929 que le afectó muy profundamente, hasta la aparición de la guerrilla urbana a

cargo de los «tupamaros» y la nueva crisis económica que afecta especialmente a la industria cárnica del país. Ello ha motivado la sustitución del presidente Bordaberry por una Junta Militar y se vislumbra cierta posibilidad de un restablecimiento de la tradición democrática (1).

Perú vive una época de esplendor con la explotación del guano a mediados del siglo XIX, pero pronto bajó su precio y por otra parte perdió, en guerra con Chile, la región salitrera de Tarapacá (1883), aunque en 1929 la recuperaría en parte. En Perú surgió un movimiento progresista, Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que dirigida por Raúl Haya de la Torre, tuvo un gran influjo en la vida política del país y aún fuera de él en la América hispana. En los últimos años Perú tuvo una vida política agitada hasta que en 1975 una Junta Militar instauró un régimen de audaces reformas sociales cuyos resultados no es dable valorar exactamente. En 1980 se aprobó una nueva constitución y se instauró un nuevo gobierno democrático.

Colombia comienza su vida auténticamente nacional después de que el sueño de la Gran Colombia muriese con el Libertador (1830). Tras diversas guerras civiles entre federalistas y unitarios, Colombia fue federal y luego unitaria. Panamá, con la ayuda de los EE.UU. se independizó en 1903. El «bogotazo» de 1948 en que fue asesinado el líder liberal Jorge Eliecer Gaytán, supone el comienzo de una permanente inestabilidad. Las guerrillas ocupan parte del territorio nacional y los golpes militares tampoco solucionan la situación. Tras la dictadura de Rojas Pinilla, los dos partidos más importantes (liberal y conservador) firman el pacto de Sitges por el que se comprometen a turnarse en el gobierno (Frente Nacional). Aunque la vida política reviste cierta normalidad, la guerrilla sigue constituyendo un problema de difícil solución.

---

(1) Efectivamente: tras más de 11 años de poder militar, desde el 1 de marzo de 1985 rige el país un gobierno democrático salido de unas elecciones a las que acudió a votar el 88 % del censo electoral. N. del E.

Ecuador se separó de la Gran Colombia el 13 de mayo de 1830. Los primeros presidentes ejercieron un poder dictatorial, especialmente García Moreno (1861-75) que acabó por ser asesinado a causa de su política excesivamente confesional católica e intransingente. En los años siguientes destacan las figuras de los presidentes Eloy Alfaro (1895-1901 y 1906-1911) y José María Velasco Ibarra que fue cinco veces presidente. Desde 1972 a 1978 gobernó una Junta Militar, y en 1978 se restableció el régimen democrático constitucional.

Por su parte *Venezuela* también se había separado de la Gran Colombia en 1829 y en 1858 se proclamó la Constitución del estado federal de los Estados Unidos de Venezuela (Convención de Valencia). Una larga época de la vida política venezolana está ocupada por la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) unas veces como presidente y otras como jefe del ejército, pero con supremacía omnímoda.Con él comienza la explotación de la gran riqueza venezolana, el petróleo, que convertirá a la nación en una de las de mayor producción del mundo, aunque las compañías norteamericanas impusieron los precios y se llevaron la principal ganancia. Tras una nueva dictadura (1948-58) ha comenzado una etapa de estabilidad democrática apoyada por una floreciente economía basada en la riqueza petrolera, ya nacionalizada, y en el desarrollo industrial.

Brasil entraba en la política mundial como una monarquía, pero su personalidad autóctona se acentúa con la proclamación de la república y la expulsión de la familia de Carlos II que había reinado de 1840 a 1889. La vida política de la república brasileña ha sido bastante agitada desde sus comienzos y pasó sus años de crisis con la baja de precios del café (1930). Sin embargo este mismo año comenzaría bajo Getulio Vargas una dictadura *(O estado novo),* que promocionaría la industrialización y avanzaría en la legislación social. Tras el suicidio de Vargas (1954) se crea una nueva capital, Brasilia, que es símbolo de las nuevas conquistas de esta nación que emerge como la segunda del Continente en muchos aspectos. Sin embargo social y políticamente no ha encontrado aún su equilibrio y sigue bajo una dictadura militar.

Las cinco *naciones centroamericanas* al norte de Panamá se unieron a México en 1822 pero al año siguiente, aprovechando la abdicación de Iturbide, una Asamblea nacional constituyente reunida en Guatemala declaró la independencia de las Provincias Unidas de Centroamérica. Las cinco provincias tenían un solo presidente pero conservaban una gran independencia. En 1838 se disolvió la Federación y desde entonces, las naciones centroamericanas han seguido una vida política y económica siempre supeditada a los grandes intereses norteamericanos. Las bananas y el café han supuesto la riqueza y el sometimiento a la vez. Pues su producción y comercialización ha estado en manos de compañías norteamericanas. Los acontecimientos más notables de Centroamérica en los últimos años han sido: *En Nicaragua,* la caída definitiva de la larga dictadura somozista tras una cruenta guerra civil en la que los sandinistas lograron vencer al ejército regular del dictador. Somoza renunció (17-7-1979) y tras el breve paréntesis de una Junta provisional, tomó el poder la *Revolución Sandinista.* En *El Salvador,* en el momento de escribir estas líneas, una guerra civil entre movimientos revolucionarios apoyados moral y materialmente por Nicaragua y Cuba y los poderes establecidos apoyados por los EE.UU. sigue convulsionando al país.

México vivió en el siglo pasado la caída del emperador Agustín I Iturbide (1823); la desmembración de Texas que pasó a los EE.UU. (1845); la pérdida de amplísimas regiones cedidas a EE.UU. por el tratado de Guadalupe Hidalgo (1848); la invasión francesa y consiguiente entronización de Maximiliano I de Habsburgo (1863-67); el porfiriato o dictadura, prácticamente ininterrumpida, de Porfirio Díaz (1872-1911) y, finalmente la «revolución mexicana» que se realiza entre 1910 (proclamación de Madero) hasta el asesinato de Zapata (1918) y la retirada definitiva de Pancho Villa (1920) quien sería también asesinado poco después (1923). La revolución, o mejor, el Partido surgido de ella (el Partido Nacional Revolucionario, que hoy se llama Partido Revolucionario Institucional, PRI) domina de modo absoluto la política mexicana. La revolución social y la democracia figuran en todo momento como valores primarios en el programa del PRI, pero su

realización dista mucho de ser una realidad. El progreso material de México ha sido inmenso en los últimos 50 años pero los contrastes entre ricos y miserables hablan bien claro de los límites bien estrechos en que se mueve la «revolución» mexicana, así como la invariable lista de «tapados» del PRI que se convierten automáticamente en presidentes, puede dar idea de la autenticidad de una democracia. Pero una cosa es cierta, México goza de una envidiable estabilidad política y de una serie de libertades que no se conocen en otros muchos países. Además es también un mérito del gobierno y del PRI el haber sabido crear tan «buena prensa» internacional para una revolución y una democracia realmente mediocres. Hoy en día es México una de las naciones de más peso específico en el continente americano y la más reacia a coquetear, ni siquiera con relaciones económicas, con regímenes de otros países hispánicos de signo totalitario. Así lo demostró en el caso de la España franquista, con Chile desde el golpe de estado de Pinochet, con la Nicaragua de Somoza, etc. Por otro lado a pesar de sus grandes recursos, la economía del país sufre una gravísima crisis.

Oriente Medio

Inglaterra, donde desde el 6 de febrero de 1952 reina Isabel II, en torno a los años 50 se encontró con que tenía que hacer frente a algunos graves problemas en Oriente Medio. De origen económico fue el conflicto con *Irán,* pues en su base estaba la cuestión de la explotación del petróleo.

Los nacionalistas persas, visto el éxito de su reacción a los intentos soviéticos (cuestión del Azerbaiján y Tudeh, PC declarado fuera de la ley), pensaron liberarse del predominio inglés, nacionalizando todas las empresas petrolíferas (15 de marzo de 1951) y rompiendo las relaciones diplomáticas con Londres. Estas medidas causaron una fuerte crisis tanto en el interior como en el exterior: el país de hecho tenía necesidad de técnicos y capitales ingleses para mantener en funcionamiento los pozos. Se llegó por último el 5 de agosto de 1954 a un acuerdo entre Irán y un consorcio de ocho compañías anglo-franco-americanas, acuerdo por el que Irán obtenía el

50 % de los beneficios del petróleo y se comprometía a resarcir a la Anglo-Iranian Oil Company por los 700 millones de dólares de daños sufridos.

De origen político y de mayores dimensiones fue, sin embargo, el problema de *Israel,* que no afectó sólo a Gran Bretaña sino a todas las mayores potencias del mundo.

Gran Bretaña se encontraba en una posición crítica: en clima de pleno despertar nacionalista, la política de «acaparamiento» que Londres llevaba a cabo en los países del mundo árabe contenía dos contradicciones: su actitud con Egipto y con los judíos.

No era posible apoyar al mismo tiempo a árabes y judíos, ni profesarse amiga de los pueblos árabes y tener a Egipto bajo su dominio. El pueblo de Israel ya había declarado explícitamente, desde los años anteriores al conflicto, su intención de fundar un estado libre en los territorios que antiguamente habían constituido la Tierra Santa de los hebreos y a donde habían inmigrado fuertes contingentes de judíos cuya convivencia con los árabes se había hecho cada vez más problemática. En 1948 el conde *Bernadotte,* había propuesto en la ONU la división del territorio palestino (cuya población estaba constituida por un tercio de judíos), en dos estados: uno árabe y otro judío. Jerusalén se convertiría en «ciudad internacional».

Los judíos, cuando los ingleses dejaron el territorio, habiendo terminado su mandato, respondieron proclamando el Estado de Israel (14 de mayo de 1948). El conde Bernadotte fue asesinado por un grupo de terroristas judíos de extrema izquierda el 14 de setiembre de 1948. Estos hechos agudizaron las discordias con la Liga Arabe creada en 1945 y que comprendía Arabia Saudita, Yemen, Irak, Transjordania, Egipto, Siria y Líbano, quienes declararon la guerra contra el nuevo estado. Las tropas de Israel sin embargo demostraron pronto su superioridad: el territorio jordano y egipcio fue invadido y el ejército árabe fue derrotado. El resultado de esta brillante acción fue la firma de una serie de armisticios con Egipto, Líbano, Transjordania y Siria. A pesar de ello las

hostilidades continuaron en casi todos los frentes, si bien no oficialmente. Entre tanto, el nuevo estado era reconocido por las grandes potencias entrando a formar parte de la ONU (1948).

El único país que obtuvo resultados positivos de esta guerra (además de Israel) fue Transjordania. Antes estado vasallo de Gran Bretaña, en 1946 había logrado la independencia y en 1950 se transformó en Reino de *Jordania,* donde desde 1954 reina el rey Hussein. Jordania durante la Guerra con Israel ocupó las tierras más allá del Jordán y una parte de Jerusalén, que desde aquel momento estará atravesada por una frontera política.

Egipto, sin embargo, sufrió las consecuencias de la derrota. En 1936 había logrado obtener la independencia de Gran Bretaña, pero la cuestión había permanecido prácticamente en suspenso durante la guerra y también al final de ésta las tropas inglesas habían continuado ocupando el territorio egipcio, en la zona del canal de Suez, agudizando la tensión fomentada por el movimiento nacionalista.

La Guerra de Israel, apoyada por Gran Bretaña y Estados Unidos, se convirtió en un medio para definir la cuestión con los ingleses. De hecho Egipto decidió bloquear el canal a los barcos israelíes: se trataba sin embargo de una medida muy grave de la que incluso se ocupó la ONU, que desaprobó la actuación egipcia. La derrota sufrida en la guerra contra Israel y la falta de clarificación de las relaciones con Gran Bretaña hicieron aumentar el descontento entre la población, hasta que en 1952 se llegó a un golpe de estado militar: el rey *Faruk* fue obligado al exilio y el general *Nagib,* que con el coronel Nasser había dirigido las operaciones, fue nombrado presidente de la nueva república (1953); sin embargo, el año siguiente fue depuesto por Nasser, que se convirtió así en el nuevo presidente.

La nueva república reconoció la independencia de Sudán (1956) y firmó una serie de tratados con Gran Bretaña en relación con Suez y el 13 de junio de 1956 las tropas inglesas dejaron definitivamente el canal. Entre tanto nuevos acuerdos

comerciales ligaban al nuevo estado a la Unión Soviética y a Checoslovaquia. Parecía que ya la situación se había arreglado, pero los lazos que la república había contraído con la URSS y su actitud anti-israelí no gustaron a USA y a Gran Bretaña, que se negaron a financiar la construcción de la nueva presa de Assuam, que habría contribuido a relanzar la agricultura del país. Nasser entonces respondió nacionalizando el canal de Suez (julio de 1956) y desencadenando una nueva crisis en el Oriente Medio.

En octubre Egipto fue atacado por Israel y por las tropas franco-inglesas. Mientras los israelíes vencían rápidamente a los egipcios y alcanzaban el canal de Suez, los franco-ingleses tuvieron que retirar sus tropas tras las ásperas críticas de la ONU y de Estados Unidos y la amenaza de una intervención militar de la URSS.

La consecuencia de esta crisis fue que la Unión Soviética adquirió prestigio y se insertó en la política del mundo árabe, con grave contratiempo para los países occidentales, que reaccionaron con la «doctrina Eisenhower», la cual garantizaba a los países del próximo Oriente el apoyo de USA en caso de agresión comunista. Turquía, Pakistán, Irán, Irak, Líbano, Israel y Libia aceptaron la doctrina, pero Nasser, que soñaba con una unión de los países árabes que sustituyese a la débil y anticuada Liga Arabe, fundó con Siria la República Arabe Unida (RAU) en 1958, favoreció las agitaciones en Jordania y Líbano, y se aproximó a la URSS para obtener armamentos y la financiación de la presa de Assuam.

En *Irak*, por el contrario, el ambicioso rey *Feisal* contrapuso a la RAU la Federación Arabe, que comprendía Irak y Jordania. La Federación era bien vista por los países occidentales, pues Irak estaba ligada a Gran Bretaña con el pacto de Bagdad, una alianza militar de la que formaban parte también Turquía, Pakistán e Irán.

Una vez más parecía que el equilibrio había vuelto a esta atormentada parte del globo. Sin embargo, el 17 de julio de 1958 un golpe de estado hizo caer a la monarquía filo-occidental en Irak. El rey Feisal fue asesinado, el general

Kassem se convirtió en el presidente de la nueva república por él proclamada, disolvió la Federación Arabe, denunció el tratado de Bagdad y abandonó a su destino a Líbano, que había sido apoyado por Feisal.

La reacción occidental a esta crisis no se hizo esperar. Los ingleses intervinieron en Jordania, donde el trono del rey Hussein estaba en peligro; los americanos intervinieron en Líbano, donde sólo la elección como presidente del general musulmán *Fuad Chehab,* agradecido a Estados Unidos, hizo volver la calma.

Entre tanto, las relaciones entre Egipto y Siria habían llegado a un punto difícil. Los dos estados no se encontraban en posición de paridad en el ámbito de la RAU: de hecho Siria estaba notablemente subordinada a Egipto y tal situación no podía durar; el 28 de setiembre de 1961 un golpe de estado provocó la secesión de Siria de la RAU y Nasser tuvo que reconocer las dificultades de llevar a cabo una unión entre los países árabes.

En 1963 dos nuevos golpes de estado en Irak y Siria aproximaron los dos países a la RAU, pero Nasser ocupado en apoyar al gobierno republicano en la guerra civil estallada en Yemen consintió sólo a proyectos que después no tuvieron continuación.

En este período los conflictos entre los *Países Arabes* alcanzaron el culmen. Estados «libres», repúblicas de régimen filosoviético y monarquías encontraron en la guerra del Yemen un pretexto para luchar entre sí. Nasser intentó reconciliarles en nombre de la «fraternidad árabe» con una serie de reuniones en la cumbre que tuvieron lugar entre 1964 y 1965 y por fin se llegó a un acuerdo general. Los estados árabes ahora pacificados vieron que su primera tarea era la guerra contra Israel. En febrero de 1966 en Siria hubo un nuevo golpe de estado (el decimoséptimo en nueve años) y el nuevo régimen decidió proseguir con mayor vigor la guerrilla en territorio israelí con el apoyo de Jordania.

Las represalias israelíes en Jordania y en Siria decidieron a Egipto a intervenir. Nasser pidió a la ONU que retirase del

Sinaí sus tropas para sustituirlas por las egipcias, por ello ocupó Sharm el-Sheikh, en el estrecho de Tiran y bloqueó el ingreso de las naves israelíes o dirigidas a Israel en el golfo de Aqaba, mientras lograba unir a Irak, Jordania, Siria, Argelia en un pacto militar. Israel reaccionó fulminantemente. Las tropas israelíes conquistaron Gaza, el Sinaí, Sharm el-Sheikh, la orilla izquierda del Canal de Suez, toda Jerusalén y Cisjordania, y sustrajeron a Siria las alturas de Golán, que amenazaban a Galilea. La brevísima guerra, llamada «de los 6 días», concluyó el 10 de junio de 1967, cuando los beligerantes aceptaron la tregua impuesta por la ONU.

De todos modos la tregua se interrumpió a menudo a continuación y las relaciones de Israel (que no se retiró de los territorios ocupados) con los países árabes fueron empeorando paulatinamente. La guerrilla pasó a las manos de organizaciones secretas como «Setiembre Negro», que tenían su cuartel general presumiblemente en Europa y actuaban fuera de Israel llevando a cabo inútiles y sangrientos atentados a los que Israel respondía con represalias igualmente sangrientas. La matanza en el aeropuerto de Lod (Tel Aviv, mayo de 1972), llevada a cabo por terroristas japoneses, el sabotaje de Trieste, los asesinatos de Munich (setiembre de 1972) y de Jartum (marzo de 1973) hicieron temer que el conflicto se convirtiese ya en crónico y que la solución esté cada vez más lejana. La política del sucesor de Nasser, Anuar el Sadat, desembocó en el tratado de Camp David (Egipto-Israel-USA) pero el asesinato de Sadat (6-10-81) puso en tela de juicio de nuevo la pacificación.

A partir de 1958 había comenzado la *crisis del Líbano,* pequeño estado surgido en la costa Siria con población árabe de religión musulmana y cristiana y con el floreciente puerto comercial de Beirut, importante centro de todo tipo de tráficos ilegales. El equilibrio entre los dos grupos antagónicos quedó roto al establecerse en su territorio numerosos refugiados árabes-palestinos procedentes de los territorios conquistados por Israel. Los palestinos centraron en Líbano sus bases de ataque a Israel por medio de guerrillas. Las tensiones internas fueron tan fuertes que llevaron a la ocupación de gran parte

del territorio libanés por el ejército sirio (1975) y más tarde por el israelí (1982).

En 1973 había habido una nueva guerra entre Israel y los Arabes (Guerra del Yom Kipur) en la que Egipto llevó al principio la iniciativa. Israel llegó a equilibrar la lucha y luego a vencer. De la guerra se siguieron gravísimas consecuencias económicas para Occidente ya que la guerra planteó en toda su crudeza la llamada *crisis de la energía.*

En la estructura técnico-económica del mundo moderno la fuente de energía más importante es el petróleo que representa un 60 % frente al 25 % del carbón, el 12 % del gas natural y el 3 % de las centrales hidroeléctricas. Los principales productores de petróleo son en la actualidad los países árabes (Arabia Saudita, Qatar, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos, Irán, Irak, Argelia, Libia) que en la Guerra Arabe-Israelí de 1973 apoyaron a Egipto y Siria, y tomaron medidas contra los países occidentales que apoyaban a Israel. Una de esas medidas fue inicialmente la restricción de exportaciones y más adelante su asociación junto con otros países en la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) que fija el precio del petróleo crudo que han de importar los países occidentales. El precio de los crudos ha ido subiendo gradualmente y en Occidente el aumento constante del coste de la principal fuente de energía ha repercutido en el aumento progresivo del precio de todos los productos y servicios. La consecuencia ha sido una crisis económica general que afecta a todos los países de Occidente y repercute en la inestabilidad político-económico-social del mundo actual.

El Bloque Comunista tras la muerte de Stalin

Tras la muerte de Stalin, ocurrida el 5 de marzo de 1953, la Unión Soviética, que en relación con los estados satélites mantenía una actitud muy autoritaria, inició una política de distensión y coexistencia pacífica hacia Occidente. *Nikita Jruschov,* nuevo jefe del partido que sucedió en 1955 a *Malenkov,* abrió un camino de «desestalinización», criticando toda la actuación y los métodos del dictador, condenando el

culto de la personalidad y provocando una serie de autocríticas, autoconfesiones, dimisiones y obstrucciones.

En Rusia y en los países satélites todas las personalidades sospechosas de simpatizar todavía con el jefe desaparecido y sus ideas, fueron víctimas de la gran depuración decidida por Jruschov y dada a conocer en el curso del XX Congreso del PCUS de 1956. A continuación, cuando la situación se hubo estabilizado, Jruschov dio comienzo a su política de renovación.

En el interior se operó la descentralización económica, administrativa y judicial; en el exterior se produjo la continuación de contactos con el mundo occidental, ratificada por la *conferencia de Ginebra* (julio de 1955), donde se reunieron Eisenhower, Eden, Faure y Bulganin.

En 1957 el lanzamiento del primer satélite artificial ruso testimoniaba las altísimas metas alcanzadas por la URSS en el campo científico y técnico, y el año siguiente la actitud de Jruschov durante su visita a los Estados Unidos hizo esperar la apertura de un nuevo período de distensión. El conflicto con China y algunas dificultades internas (crisis agraria, relaciones con Yugoslavia y Hungría, problema de Berlín) hicieron difícil a la Unión Soviética mantener esta actitud. Pero fue una grave crisis internacional, la de Cuba, la que inesperadamente aclaró la situación. El acuerdo para la tregua nuclear fue de hecho el pretexto que provocó la ruptura definitiva entre la URSS y China. Esta condenó duramente la actitud pacifista de Moscú y acusándole de «revisionismo» y de traición de los principios marxistas-leninistas, se separó de ella definitivamente, mientras que la URSS se aproximó en mayor medida a Estados Unidos: la unión de Moscú y Washington mediante hilo telefónico directo, hecho instalar en 1963, es significativo de las nuevas relaciones entre los dos países. Esta mejora se debió en gran parte, además de a Jruschov, al nuevo joven presidente norteamericano John Kennedy.

Mientras tanto en la URSS el clima era cada vez menos favorable a la política de Jruschov. La crisis y la ruptura con

Pekín no habían sido más que el aspecto más visible de una *situación difícil* que ya existía en el interior. Tal situación provocó en 1964 la destitución de Jruschov, sustituido por una dirección colegial formada por *Breznev,* secretario del partido, y *Kossighin,* primer ministro, que naturalmente se preocupó inmediatamente de corregir algunos errores de Jruschov y de restablecer la posición de prestigio en el ámbito comunista que la Unión Soviética parecía haber perdido.

Los dos nuevos líderes, sin embargo, tuvieron pronto que hacer frente a una nueva crisis con China (1969). En marzo de aquel año se produjeron sangrientos choques entre tropas chinas y soviéticas en el río Ussuri, que señala la frontera entre los dos países en Extremo Oriente. Estos choques contribuyeron a la formación de la «psicosis amarilla» entre la población que por primera vez se manifestó públicamente expresando sus sentimientos y haciendo así evidentes los defectos en el interior del régimen. Al año siguiente tuvo lugar la campaña de rehabilitación de Stalin, último paso de un gradual retorno a los sistemas anteriores a Jruschov.

En 1971 tuvo una vistosa publicidad un recrudecimiento del conflicto entre los intelectuales y el régimen, con procesos y condenas, a causa de la falta de libertad de expresión impuesta por el régimen y por la cuestión de los judíos. En la Unión Soviética viven unos tres millones de judíos, de los que 80.000 desearían abandonar el país. Moscú, sin embargo, no puede permitir este éxodo que crearía un precedente válido, por ejemplo, para las poblaciones bálticas, y que de todas maneras es contrario al principio del «estado cerrado». De aquí las abiertas protestas y las manifestaciones, apoyadas incluso por la simpatía internacional, que ponen en crisis los valores en los que se basa el régimen. Por todo ello los últimos años han sido un período difícil para la Unión Soviética, que se encuentra con que debe hacer frente a una situación internacional de crisis y a una situación internacional en la que, por el peso asumido por China Popular, su prestigio ha sufrido algunos graves golpes. En 1982 murió Breznev y le sucedió en la secretaría general del PCUS *Andropov.*

En cuanto a los estados del bloque soviético la situación al final de 1948 se había estabilizado o, al menos, así parecía desde el exterior, pero si analizamos estos países uno por uno vemos que a esta paz aparente le correspondía casi siempre un fuerte choque en el interior entre la individualidad de cada nación y los esfuerzos soviéticos para sofocarla.

En Yugoslavia la colaboración con la Unión Soviética sólo duró dos años. En 1948 *Tito* se mostró intolerante con las ingerencias de Moscú en las cuestiones internas y lanzó la fórmula de la «vía nacional del socialismo», consecuencia de lo cual fue la expulsión de los comunistas yugoslavos de la Cominform, en la conferencia de Bucarest.

Stalin condenó el «titoísmo revisionista», mientras Tito estipulaba acuerdos comerciales con países occidentales (en 1949). Los años siguientes vieron experimentos de autogestión en las fábricas, la reforma monetaria (en 1952), el abandono de la colectivización forzosa en los campos, pero también la destitución de *Milovan Djilas,* compañero de lucha de Tito, por sus críticas a la dictadura del partido y al culto a la personalidad.

En 1958 el Congreso de la Liga de los comunistas yugoslavos, en Lubiana, reiteró la independencia del país respecto a las ingerencias exteriores y rechazó la adhesión a alianzas internacionales (comprendido el «bloque soviético»), mientras continuaba la política económica abierta al Oeste. En 1962 se produjeron las primeras concesiones de créditos americanos. En 1980 murió Tito, pero actualmente Yugoslavia sigue sus directrices en política interior y exterior si bien da su apoyo a Moscú en lo que respecta al conflicto con Pekín.

Albania, tras la rebelión de Tito, rompió sus relaciones con Yugoslavia, reforzándolas por el contrario con Stalin. En los trastornos que siguieron a la muerte de este último, Tirana se aproximó a Pekín. Tras la visita de Jruschov en 1959 los contactos con Moscú se hicieron cada vez más tensos, hasta llegar a la ruptura de las relaciones diplomáticas en 1961 y a la denuncia del Pacto de Varsovia en 1968. Actualmente Albania se opone también al «imperialismo chino» aunque mantiene

relaciones diplomáticas con China y con Rumanía, entre los países del bloque soviético.

Bulgaria, por su parte, en los años siguientes a 1948 sufrió muchas depuraciones que eliminaron todos los elementos mal considerados por Moscú, previniendo así cualquier intento de tipo «titoísta». Hoy Sofía continúa estando estrechamente ligada a Moscú, mientras desaprueba duramente tanto la política de Yugoslavia como la de china y albanesa.

En *Polonia,* la URSS se encontró con que tenía que combatir la fuerte oposición del nacionalismo católico. La decisión de encarcelar al cardenal primado *Stefan Wyszynski* con el fin de sojuzgar a la Iglesia empeoró la situación: la oposición se cambió en resistencia pasiva, con graves daños a la economía del país. En 1956 el descontento desembocó en la revuelta de Poznan, sofocada con las armas, y si bien el nuevo secretario del partido *Gomulka* decidió hacer más liberal el régimen, la tensión permaneció. En 1968 hubo revueltas fomentadas por los estudiantes y las ocupaciones de las Universidades, resueltas también esta vez con la ayuda del ejército soviético. A continuación las represiones y las depuraciones asumieron un tono anti-semita preocupante.

En 1970-1971 el comunismo polaco tuvo que afrontar una nueva crisis violenta. A finales de 1970 un desconsiderado aumento de los precios provocó una revuelta popular de notables proporciones en las ciudades de la costa báltica: Gdansk (Danzig), Gdynia y Elblag. La revuelta, que duró dos días, causó la destitución de Gomulka, sustituido por *Edward Gierek,* a pesar de que Gomulka tuviese en su favor el tratado con la República Federal Alemana, firmado en Varsovia pocos días antes, que reconocía oficialmente la frontera del Oder-Neisse, con la consiguiente adquisición de mayor seguridad y de la posibilidad de ampliar el espacio de maniobra hacia occidente. Las revueltas posteriores han desembocado en la constitución de un sindicato libre *(Solidaridad)* dirigido por Lech Walesa, que simboliza los anhelos de libertad del pueblo polaco frente a la dictadura comunista y la dependencia de Moscú. La tensión con el gobierno dirigido por el general

Jaruzelski fue extremadamente grave y Polonia está lejos de estabilizarse política y socialmente.

Rumanía ha logrado conseguir gradualmente una cierta autonomía, en el ámbito del bloque soviético, sin llegar a conflictos violentos. En política exterior Bucarest tiene relaciones comerciales en especial con Estados Unidos, República Federal Alemana y Francia y mantiene una posición equidistante entre Pekín y Moscú. Aun cuando tras la «primavera de Praga» la URSS consideraba a Rumanía un país satelizado tanto económica como políticamente, Bucarest ha logrado mantener sus posiciones. La visita de Nixón de 1969 y el encuentro de *Ceacescu,* secretario del partido, con Mao en Pekín en 1971, han confirmado la relativa autonomía del país, reforzada también en la conferencia de Helsinki a finales de 1972.

También *Checoslovaquia* tras las depuraciones de los años 50 siguió fielmente las directrices de Moscú hasta que en 1962 el comunismo checoslovaco emprendió un «nuevo curso» tomando posición contra los errores del pasado y planteando de modo diferente la política económica. En 1968 este movimiento asumió notables proporciones: *Alexander Dubcek,* nuevo secretario del partido, inició un vasto proceso de liberalización y de renovación que preveía también la independencia económica y política del país tanto respecto de Occidente como de Oriente. La nueva política checoslovaca conocida como «la primavera de Praga» se atrajo las críticas de los países comunistas más ortodoxos, que la definieron como «contrarrevolucionaria». Algunos encuentros bilaterales con Moscú no lograron aclarar la situación y la noche del 20 al 21 de agosto se llegó a la invasión por parte de las tropas de los países del bloque contrarios al «nuevo curso», y se produjo el traslado forzoso a Moscú de *Dubcek* y *Svoboda,* presidente de la república. Las tropas tuvieron que hacer frente a la resistencia pasiva de la población, que reaccionó con demostraciones y huelgas: algunos jóvenes llegaron a darse fuego en señal de protesta, mientras que desde Occidente una oleada de indignación se echó sobre Moscú. Rusia sustituyó a *Dubcek* por *Gustav Husak* y reprimiendo con

violencia la masiva protesta de la población, restableció el statu quo.

Hungría, proclamada República Popular el 20 de agosto de 1949, tras la muerte de Stalin (1953) inició también un «nuevo curso» que sin embargo no logró imponerse. El régimen se encontró de todos modos con que tenía que afrontar una grave crisis en 1956, cuando la población en revuelta pidió el alejamiento de las tropas de Moscú y la restauración de las libertades y de los derechos que habían sido abolidos. La sangrienta represión que siguió alejó definitivamente cualquier esperanza de liberalización. En 1971 Hungría inició con mucha cautela una política económica planteada sobre la «vía nacional al socialismo», pero sin intento alguno de separarse, ni lo más mínimo, de Moscú. También aquí las nuevas tendencias autonomistas se están reforzando.

China, el mayor de los países del bloque comunista, entró inmediatamente en conflicto con Moscú a causa de las fuertes divergencias ideológicas y políticas que surgieron con el paso del tiempo. En la base del conflicto estaba sobre todo el deseo de China de salir de la órbita de Moscú y de convertirse en una potencia autónoma, deseo naturalmente combatido por Moscú que, a partir de la intervención China en Corea, comenzaba a preocuparse de la creciente potencia del estado satélite. Pekín llegó, como hemos visto, a la completa ruptura con Moscú encaminándose así a convertirse en una gran potencia.

En 1965-1966 una lucha por la supremacía en el interior del régimen entre *Mao* y *Liu Shao-Chi* hizo iniciar la llamada «Revolución Cultural». Mao, movilizando las Brigadas Rojas, formadas por jóvenes estudiantes, obreros, campesinos, y usando el apoyo de las fuerzas armadas, con *Lin Piao* al frente, logró en seguida volver a tomar las riendas de la situación. Acabado el período de los desórdenes reorganizó rápidamente la economía del país e inició cautamente las maniobras para superar el peligroso aislamiento político y económico en que China había llegado a encontrarse después de la ruptura con Rusia. El IX Congreso del Partido en 1969 renovó el triunfo de Mao y ratificó la renovación en la cumbre,

con la entrada de nuevas personalidades emergidas en el curso de la Revolución Cultural. Además Mao designó oficialmente a Lin Piao como su sucesor. Este murió después en 1971 en un accidente aéreo, mientras huía después del fracaso del atentado organizado por él para suprimir a Mao.

Pero mientras que en relación con la Unión Soviética la cuestión de las fronteras está todavía lejos de cualquier solución, grandes progresos se produjeron sin embargo en las relaciones con las demás potencias. Gracias a la obra de Chou En-lai y a su política del «ping-pong», así denominada desde que la ocasión para la aproximación USA-China fue una serie de partidos de ping-pong que tuvieron lugar al principio de 1971, China salió de su aislamiento, y la visita de Nixon en agosto de 1971, junto con la entrada de la nación en la ONU (25 de octubre de 1971) lo han reconocido oficialmente: Pekín hospeda ya diplomáticos de diversos países. Además en setiembre de 1972 se ha producido la aproximación a Japón: en el curso de una visita del primer ministro japonés *Tanaka* a Pekín se llegó a la firma de un «pacto de amistad y de paz» entre los dos países, mediante el cual el gobierno japonés se comprometió a reconocer a Pekín como único representante de China, con el consiguiente intercambio de embajadores, inicio de relaciones diplomáticas y comerciales, y de una colaboración científica y tecnológica. Este pacto puede considerarse como el nacimiento de una era nueva para Asia, en que las dos grandes potencias, ahora amigas, tendrán un peso determinante en la política general de los demás países.

El 9 de octubre de 1976 murió en Pekín Mao Tse-tung y fue sustituido en todos los cargos de dirección por Hua Kuo-feng. Inmediatamente fueron detenidos los principales responsables del ala izquierda del partido («la banda de los cuatro», encabezada por la propia viuda de Mao) y el nuevo presidente halló vía libre para su nueva política de más moderación y de mejor convivencia en política interior. En política exterior continuó la desconfianza hacia el coloso soviético y el deseo de una política independiente. Sin embargo Hua Kuo-feng fue luego perdiendo influencia mientras aparecía como el verda-

dero hombre fuerte de la política china, Teng-Hsiao-ping, quien fue poniendo hombres de su confianza en todos los puestos clave de la administración.

XII. ASPECTOS DE LA SOCIEDAD EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Desarrollo, ciclos y crisis

En la cultura del siglo XX el concepto de desarrollo ha pasado a ser central. Designa el conjunto de cambios económicos, sociales, etc., que posibilitan y dan lugar al crecimiento en un país o un área determinada. Conlleva unos cambios sustanciales en las técnicas de producción, así como una serie de cambios sociales implícitos que dan lugar a actitudes sociales e institucionales dirigidas al logro del crecimiento. Factores determinantes del desarrollo son el dinamismo demográfico del país y la dinámica de los grupos sociales que conforman así determinada sociedad. Con el desarrollo se producen a veces y en muchas sociedades una serie de desajustes sociales, principalmente en los países subdesarrollados no democráticos, debido a la resistencia que el hombre ofrece a adaptarse rápidamente a la nueva tecnología. La multiplicidad de los factores que condicionan el desarrollo y la complejidad de sus interrelaciones hacen que para lograr un desarrollo armónico sean necesarios planes de desarrollo fijados por la autoridad con carácter diverso en los países capitalistas y socialistas. En los primeros los planes de desarrollo son orientaciones marcadas por el estado, que favorece (con ventajas fiscales, arancelarias, financieras, etc.) a las empresas que actúan conforme a esas orientaciones. En los países socialistas la economía está planificada y no existe la empresa privada, con lo que el plan de desarrollo equivale al programa orgánico a seguir obligatoriamente por las empresas nacionalizadas. Suele llamarse polo de desarrollo a la

zona geográfica elegida por una política económica planificada para centro de actividades económicas cada vez más complejas que por irradiación dan vida a la economía de la región antes insuficientemente desarrollada. Suelen elegirse como polos de desarrollo las zonas cuyos recursos naturales no han sido puestos todavía en explotación y requieren por tanto un impulso inicial de lanzamiento. La creación de estos polos se realiza mediante medidas de política económica, como son la desgravación fiscal, la concesión de subvenciones, etc.

El desarrollo económico no se produce de forma continua y rectilínea. Suelen producirse fluctuaciones periódicas de las variables fundamentales de la economía (precios, volumen de la producción, proceso de los cambios, etc.) con referencia a un nivel de medida considerado nivel de equilibrio. Las fluctuaciones consisten en fases de crecimiento en las que las variables económicas fundamentales alcanzan un máximo (expansión económica), seguidas de períodos de depresión (crisis económica). Cuando la fluctuación económica en fase de expansión es muy acentuada, se habla de *boom.* Cuando la depresión alcanza el límite máximo, se habla propiamente de crisis. A menudo la violencia de estas oscilaciones provoca situaciones muy graves; por lo que el sistema económico capitalista reconoce, aun dejando libre la iniciativa privada, la necesidad de la intervención por parte del estado, como vigilante tutor y a veces regulador del ritmo económico del país. En todo ciclo se distinguen cuatro etapas: 1) Auge, caracterizado por el pleno empleo de la mayor parte de las industrias. La demanda es fuerte y por ello el gasto en inversión también lo es. Puesto que existe presión sobre los bienes, escasos, disponibles, los precios tienden a subir. 2) Recesión, en la que el consumo o demanda disminuye. Las empresas deben reducir su producción, pues no venden todo lo producido. En consecuencia, disminuye el nivel de empleo. 3) Depresión, en la que la etapa recesiva llega a su punto más bajo. 4) Recuperación, etapa en la que el nivel de empleo y consumo inicia el crecimiento, acompañada de un incremento en los precios. Los economistas no han coincidido en la explicación del ciclo. Sí parece cierto que no juegan única-

mente factores económicos, sino también psicológicos; las expectativas empresariales de beneficio, que son las que determinan que la inversión y el nivel de empleo aumenten o disminuyan.

Una de las más importantes transformaciones de la sociedad y de la economía a partir de la II Guerra Mundial ha sido la derivada del rapidísimo desarrollo de la informática. El descubrimiento de los transistores y de los circuitos integrados y su aplicación a la técnica ha permitido crear máquinas calculadoras que desarrollan con enorme rapidez y seguridad complicados y vastísimos procesos de cálculo: Algunos de ellos los realizaba antes el hombre manualmente con gran esfuerzo y lentitud y con notables márgenes de error. Otros dada la multiplicidad de datos a tener en cuenta simultáneamente para realizar el cálculo u obtener la información, superaban las posibilidades del ser humano, aun actuando en equipo. El perfeccionamiento de las telecomunicaciones ha potenciado más el desarrollo de la informática.

Los campos de aplicación de la informática son variadísimos: información de la administración pública y de la empresa privada para la toma de decisiones; regulación automática de complicados procesos técnicos de producción en fábricas, regulación del tráfico aéreo, naval y ferroviario; defensa nacional; sanidad; previsiones meteorológicas, enseñanza, etc., etc. Con ello por una parte se le han sustraído al hombre trabajos que tradicionalmente venía realizando y que ahora realiza mucho mejor el ordenador. Por otra parte se ha creado la nueva ciencia y la nueva técnica de la informática, que absorbe cada vez más personas especializadas. Finalmente y sobre todo ha abierto a la humanidad nuevos horizontes de progreso y perfeccionamiento que cada vez son más amplios y prometedores. Un aspecto negativo de este desarrollo puede ser una progresiva deshumanización de la vida y una creciente servidumbre del hombre respecto a la máquina.

Incremento demográfico, masificación y consumismo

La población mundial aumenta a un ritmo aproximado del 2 % anual. Este hecho es particularmente grave teniendo en

cuenta que el aumento es mayor en los países menos desarrollados, con dificultades de alimento, vestido, vivienda y empleo, y que hay un movimiento masivo e incesante de personas desde las zonas rurales a las ciudades en la mayoría de los países, lo cual podría acarrear un colapso en muchas de ellas. Se calcula que más de mil millones de personas viven en un nivel de subsistencia inferior al mínimo exigible, con ausencia de los servicios más básicos, como son el agua, el alcantarillado y la recogida de basuras. Latinoamérica, es la que experimenta un aumento demográfico más alto (2,8 % anual), aunque los estratos superiores, que constituyen el 6 % de la población, controlan las tres décimas partes del consumo personal total. Asia, representa las dos terceras partes del incremento demográfico mundial (2,3 % anual) y el 56 % de la población mundial. Europa, el 12,6 % tiende a estabilizarse; pero la población de los estados subdesarrollados o en vías de desarrollo aumenta cada año siete veces más que el incremento comprobado en los estados de economía de mercado. El fenómeno de la superpoblación no depende pues solamente de la densidad de población y del número elevado de nacimientos y, aunque siempre va acompañado de descenso de nivel de vida, sus consecuencias son muy diferentes tratándose de un país agrícola (disminución de la extensión de posesiones, emigración) que de un país altamente industrializado (salarios bajos, paro, elevación del coste de vida). La superpoblación o falta de espacio mínimo vital ha provocado históricamente grandes movimientos migratorios. A su vez toda migración da lugar a diversos fenómenos y problemas de carácter social, político, económico y personal.

Un primer problema es el de la integración del inmigrante en el país al que emigra. Depende en gran parte de su nivel cultural, del espíritu con que llegue, de la actitud con que se le reciba y trate, de las condiciones en que viva en relación con la comunidad del país de destino. En este punto se dan los fenómenos más diversos, desde la perfecta integración más o menos lenta, con frecuencia por asimilación de la segunda generación de inmigrantes a la comunidad, hasta la segregación total económica, cultural y social de los inmigrantes con sus diversas modalidades: explotación del inmigrante que se

ve obligado a aceptar los trabajos peor retribuidos, vive en comunidades aparte sin aprender el idioma ni aceptar las costumbres, y es considerado como ciudadano de segunda clase; monopolio de determinadas profesiones (por ej. el comercio al por menor) por el inmigrante que no se integra; el control del país por los inmigrantes en virtud de su superioridad político-cultural, como en el caso del colonialismo, o del apoyo del poder central en las migraciones internas dirigidas en que el poder central del estado tiene interés en debilitar o acabar con las peculiaridades étnicas, culturales o políticas de una región. En el caso frecuente de migraciones de grandes grupos en condiciones de inferioridad se plantean graves problemas sociales y políticos como el desarraigo institucional de los grupos, arrancados de las bases socio-culturales de carácter local en que se apoyaban sus instituciones; o la masificación al verse colectivamente enfrentados con graves problemas de subsistencia y frecuentemente de injusticia social, que crean en el grupo las condiciones óptimas para el desarrollo de fenómenos de masa.

Uno de los campos en los que se ha dejado sentir con más fuerza el efecto del crecimiento demográfico, de las migraciones y de la superpoblación han sido las ciudades. En 1800 solamente Londres y París contaban con un millón de habitantes, pero a finales del siglo alcanzaban ya esta cifra Viena, S. Petersburgo, Estambul, etc. En un país de alto desarrollo económico puede observarse estadísticamente que la mayor parte de la población está aglomerada en las ciudades, mientras que disminuye sensiblemente el número en los centros rurales. Varias razones, además de las exclusivamente económicas, han hecho preferir la vida ciudadana a la rural: mayores posibilidades de empleo, menor discriminación, más amplia libertad de acción, de pensamiento, mayor posibilidad de ascenso social, profesional, etc.

Es asimismo cierto, sin embargo, que la vida de la ciudad proporciona otra serie de experiencias negativas; en la comunidad urbana se produce el anonimato de la vida, mayor soledad, un ritmo de vida más febril, aumento de la polución atmosférica, lo que representa un notable motivo de desgas-

te, más psíquico que físico. Los estudios urbanísticos que quieren solucionar estas dificultades proponen la creación de ciudades satélites, unidades vecinales o urbanizaciones reunidas por excelentes redes de comunicaciones y separadas por zonas verdes, escolares o deportivas, que permitan concentraciones no superiores a los 500 h. por ha.

Desde el punto de vista político la ciudad plantea una serie de problemas específicos. Entre ellos cabe destacar el de la politización de la población urbana que debido a los problemas inmediatos de su ambiente (mayor intercambio de ideas, masificación, aglomeración suburbana, antagonismo de clases, etc.) suele polarizar su política en dirección notablemente divergente de la de la población campesina (con frecuencia más conservadora). Otro grave problema es el de la superpoblación de las ciudades por inmigración masiva y continua de campesinos con las consecuencias desfavorables del crecimiento excesivo de las ciudades sin un desarrollo paralelo de los servicios e instalaciones y la formación de núcleos suburbanos. Ese crecimiento de las ciudades en algunos países como Francia, Austria, Portugal, España, etc., adquiere el matiz de gigantismo de la capital con graves problemas políticos específicos que por darse en la capital, aunque no afecten a la mayoría del país, acaparan por su cercanía la atención del poder central y condicionan la vida política del estado.

Todos estos fenómenos de aumento, desplazamiento y concentración de población han dado lugar a la masificación consistente en la formación de inmensos grupos de personas con hábitos, intereses, inclinaciones y disposiciones uniformes, en los que además el aspecto personal de cada individuo queda desdibujado y se potencia por el contrario todo lo colectivo. El análisis psicológico y sociológico de las masas es relativamente reciente, como lo es el fenómeno mismo de la masificación. Inicialmente el concepto de masa tuvo un matiz peyorativo, y se insistió sobre todo en sus elementos negativos como los de vulgaridad, tendencia a la criminalidad, irresponsabilidad, inestabilidad política, pasividad inerte. La aparición de las masas como uno de los factores determinan-

tes de la historia es un fenómeno al que contribuyen diversos factores como la superpoblación, que permite la formación de grupos numerosos y homogéneos; los modernos medios de difusión (prensa, posteriormente radio y televisión), que hacen fácilmente accesibles a todos, los ideales que polarizan las masas; las crisis económico-sociales, que hacen sentir sus necesidades elementales a grandes sectores de la población y la predisponen a agruparse para su solución; la popularización de las ideas filosóficas antes reservadas a una minoría y luego divulgadas en forma simplificada y asequible. Por otra parte para que exista una masa, en la que puedan darse los mecanismos psicológicos típicos de la dinámica de masas, se requiere una colectividad de seres humanos con un cierto grado de homogeneidad, sometida a la acción de determinados factores (opresión, paro, explotación) que dan cohesión a la colectividad y potencian sectores emocionales (indignación, esperanza). La acción histórica de la masa tiene aspectos negativos que se hacen patentes en las crisis revolucionarias, provocadas por una larga exacerbación tras la que las masas acaban por romper las estructuras que las oprimen. Esa acción es también positiva en cuanto la masa es portadora de valores éticos elementales (justicia, idealismo, etc.), con frecuencia superiores a los del individuo, en el que han podido quedar reprimidos por una fría racionalidad egoísta. Por otro lado la acción de la masa no es meramente instintiva, sino que responde a ideas y principios, con frecuencia elementales pero definidos. Característica de la masa es la uniformidad lograda muchas veces mediante una simplificación de los ideales de forma que resulten asequibles a grandes sectores de la población, y que al ser aceptados en la forma elemental en la que los presenta el líder o la minoría dirigente, contribuyen a su vez a la masificación de grandes grupos. Desde el punto de vista psicológico, los fenómenos de masa se explican en virtud de mecanismos psicológicos. En ellos el factor emocional profundo desborda a la estructura racional de la superficie de la conciencia de los individuos que la componen, por lo que la masa resulta impermeable a argumentos puramente racionales, y reacciona en cambio ante estímulos elementales más intuitivos por lo que resulta particularmente

vulnerable a la publicidad. Esta característica ha llevado a considerar que la aparición de las masas, como factor determinante de la evolución histórica, implica una regresión hacia un estadio más primitivo de la dinámica social, caracterizado por la impulsividad y excitabilidad. Consecuencia de esta característica es que en la técnica de conducción de masas el líder ha de utilizar medios no puramente racionales (afirmaciones rotundas, repeticiones, mitos, recursos a lo emotivo, etc.), que tienen particular resonancia en los niveles emocionales subconscientes del individuo. Entre los mecanismos psicológicos más destacados en los fenómenos de masas está la imitación o difusión uniforme de una serie de principios, prejuicios y formas de conducta, que presuponen un ambiente preparado por (ej. por una crisis social o por determinadas circunstancias económicas), y que puede dar lugar al fenómeno social llamado epidemia por su semejanza con el fenómeno biológico del mismo nombre. Estrechamente relacionado con los mecanismos psicológicos de la imitación, de la irracionalidad y de la primacía del factor emocional está el gregarismo. En la dinámica de las masas es característica la acción de una minoría directora, que tiene su contrapartida en la inhibición del poder de resistencia, típica de las masas, y que en ocasiones asume la forma de pánico mudo ante la minoría dirigente.

Estrechamente vinculado al fenómeno de la masificación de la sociedad está el del consumismo. En su acepción económica consumo significa la adquisición de mercancías servicios o cualquier otro tipo de cosas por medio de las cuales pueda obtener quien las adquiere satisfacciones directas. El consumo ha adquirido una extraordinaria relevancia en nuestros días hasta el punto de que se pueda calificar a nuestra sociedad de sociedad de consumo debido al auge de la demanda de productos, en la que tiene cada vez menos importancia la utilidad y cada vez más el deseo o apetencia de satisfacciones. Supuesto el desarrollo alcanzado en nuestros días por los medios y técnicas de orientación y de inducción al consumo, el consumidor juega un importantísimo papel en el desarrollo de las economías. El extraordinario perfecciona-

miento técnico de los medios de comunicación de masas *(mass media)* como son la prensa, la radio, el cine, la televisión etc. ha dado lugar a la creación de una cultura de masas que es propia de la civilización moderna y se distingue de la cultura escolar, reservada a un público instruido y difundida por los libros e institutos docentes. Esta cultura de masas lleva anexa su mitología (las estrellas, los héroes de los comics, etc.) y sus valores (el confort, el consumo, la juventud, etc .). Se evalúan en unos 3.000 los mensajes publicitarios que se le ofrecen cada día al hombre ordinario de la gran ciudad a través de la prensa, la radio, la televisión, los carteles, anuncios luminosos, escaparates y la recepción directa de vendedores o de impresos. Todo eso con vistas a obtener del sujeto paciente una respuesta favorable que lo convierta en cliente de quien realiza y paga el esfuerzo publicitario.

Deterioro del medio ambiente

El ingente desarrollo industrial de los tiempos modernos ha dado lugar a un creciente deterioro del medio ambiente a través de la contaminación, de la explotación inconsiderada e imprevisora de los recursos naturales y en general mediante la profunda transformación de las condiciones de vida vegetal y animal en amplios sectores de la tierra. Por lo que se refiere a la contaminación es particularmente la del aire en las zonas industriales y urbanas. Los contaminantes de la atmósfera proceden de gases (anhídrido sulfuroso, cloro, amoníaco, hidrógeno sulfuroso, óxidos de carbono, de mercurio y de plomo) y partículas pulverizadas entre las que destacan residuos aéreos de las fábricas de cemento y fundiciones, etc.

La del agua se debe a las descargas directas de las cloacas, a las de residuos industriales y agrícolas y a las de aceites combustibles procedentes de refinerías o del lavado de petróleos (que con frecuencia contravienen la Convención de Londres de 1954 que prohíbe la descarga al mar de los residuos oleosos a menos de 100 millas de la costa). Las descargas urbanas constituyen el 60 % de las fuentes de contaminación de las aguas. Hay países en que los residuos están tratados por instalaciones de depuración (Inglaterra

90 % Holanda 70 % etc.) pero en muchos otros llegan a los ríos o al mar inalterados y en condiciones de difícil transformación. Por otra parte los residuos urbanos están saturados de substancias detergentes (que no son solubles y forman en la superficie una capa flotante que impide la oxigenación y depuración del agua) y los industriales contienen diversas sustancias con mayor o menor grado de toxicidad que perjudican o extinguen la fauna y flora acuáticas y al transmitirse por el aire (por evaporación o por pulverización en las costas) perjudican a la vegetación de la tierra.

La contaminación de la tierra es en gran parte consecuencia de las del aire y del agua con las que los terrenos entran en contacto. El resultado es la disminución de la productividad y las alteraciones de flora y fauna ya que con frecuencia las especies vegetales y animales se extinguen en las zonas contaminadas o han de emigrar a zonas limpias.

Particular gravedad tienen las contaminaciones radiactivas que aunque en el actual estado de desarrollo de la industria son muy limitadas, podrían alcanzar grandes proporciones con el desarrollo de la energía nuclear.

Para luchar contra la contaminación los gobiernos toman diversas medidas casi siempre insuficientes. En el plano internacional la ONU ha creado, para la contaminación marina, un organismo especial llamado IMCO *(Intergovernment Maritime Consultive Organization).* La protección y el uso pacífico de los océanos ha sido objeto de la Conferencia Internacional de Malta de 1970 cuyos acuerdos han sido boicoteados por las compañías petrolíferas. En contra de la contaminación atmosférica debida a los gases de escape de los coches, tuvo lugar en 1971 la reunión de Bruselas. Contra la contaminación radiactiva se han formalizado tres acuerdos: prohibición de explosiones nucleares atmosféricas (1963); no proliferación nuclear (1968); desnuclearización del fondo marino (1971). El hecho de que muchos estados no hayan participado en estos acuerdos, de que muchos gobiernos no hayan todavía decidido luchar seriamente contra la contaminación y que no se hayan encontrado todavía soluciones

técnicas adecuadas a todos sus problemas hacen que la contaminación siga constituyendo uno de los problemas más graves de la humanidad, sin que pueda preverse una solución satisfactoria.

La causa principal del deterioro del medio ambiente es el desarrollo industrial. El encauzamiento racional de ese desarrollo podría paliar en parte (con mayores costos) los efectos perniciosos sobre el medio ambiente, pero no podría evitarlos. Por muchas medidas preventivas que se tomen, el desarrollo lleva necesariamente al deterioro de la naturaleza. Por otra parte el desarrollo industrial es fuente del poder político-militar de los estados, y dentro de cada estado da lugar a la creación de nuevos puestos de trabajo, a la abundancia de bienes de consumo y a la elevación del nivel de vida a corto plazo. Como el deterioro del medio ambiente se da a plazo más largo, todos los gobiernos y casi todos los partidos políticos de prácticamente todos los países propugnan el desarrollo aun a costa de que el medio ambiente se siga deteriorando. Frente a esa actitud mayoritaria van surgiendo en casi todos los países grupos ecologistas. Se trata de movimientos heterogéneos con diversas ideologías, frecuentemente con matices utópicos y ácratas, cuyo único común denominador es la defensa del medio ambiente aun renunciando al ulterior desarrollo (Desarrollo 0). Dado el carácter esencialmente minoritario y no político de estos grupos, o no suelen constituirse en partidos políticos, o cuando lo hacen, no suelen obtener el mínimo de votos necesario para lograr representación parlamentaria. Su campo de acción es el de la oposición extraparlamentaria, cuya misión consiste en despertar la conciencia de la sociedad ante los peligros que corre al seguir su política de incesante desarrollo.

Insatisfacción, protesta y contracultura

La sociedad moderna tiene unas estructuras económicas, sociales y culturales fuertemente establecidas y acomodadas a los intereses económico-sociales y a las valoraciones ético-culturales de la mayoría dominante. Esa mayoría está consti-

tuida en su núcleo central por unas minorías oligárquicas que detentan el poder económico y político, y en su gran masa numérica, por una mayoría que se acomoda bien y se siente más o menos a gusto dentro de las estructuras establecidas. Esas estructuras en muchos aspectos son profundamente injustas ya que se basan por ejemplo en la opresión del más débil por el más fuerte: a nivel nacional los trabajos más duros son con frecuencia los peor retribuidos y son realizados por personas del más bajo nivel económico-social que no tienen otro remedio que aceptarlos. A nivel de economía internacional el gran bienestar de los pueblos ricos se basa en gran parte en la explotación de los países pobres. A nivel político-cultural las minorías numéricamente pequeñas son oprimidas por los grupos mayoritarios, a no ser que su protección interese por otras razones a un país vecino rico y fuerte. A nivel internacional los países más civilizados que se presentan como defensores del pacifismo, son al mismo tiempo los grandes productores y exportadores de armas con las que se mantienen las guerras, tensiones armadas, guerrillas y terrorismo en otros países. Desde el punto de vista ecológico gran parte de los grandiosos avances de la técnica y de la industria se están realizando a costa de un deterioro gravísimo y con frecuencia irreversible del medio ambiente. Todas éstas y otras muchas manifiestas contradicciones e injusticias son mantenidas conscientemente como realidades inevitables por las oligarquías dominantes, y son aceptadas y a poder ser silenciadas por las mayorías que sustancialmente se benefician del orden establecido.

Por otro lado las víctimas más directas de estas injusticias carecen con frecuencia del grado suficiente de conciencia y de cohesión para protestar y enfrentarse al orden establecido. Esa conciencia suele darse en cambio en grupos minoritarios no conformistas, como por ejemplo los jóvenes, sobre todo estudiantes, que ven limpiamente (a veces ingenuamente) los problemas sin estar todavía comprometidos económica y socialmente con el orden establecido. Hay también otros grupos minoritarios de personas maduras en las que la conciencia de lo injusto y contradictorio del orden establecido prevalece sobre las ventajas materiales que ofrece la acepta-

ción de ese orden. Con frecuencia la sociedad moderna carece de cauces adecuados para protestar: los partidos políticos, los sindicatos y otros grupos de presión tienen en cuenta los intereses de la mayoría conformista, y sus políticos se ajustan a un realismo posibilista. Las jerarquías religiosas suelen caracterizarse por una moderación conservadora.

Entre las reacciones que se han producido en esa situación hay que destacar en el campo teórico la crítica de la cultura llevada a cabo sobre todo por la llamada *Escuela de Frankfurt* (T. W. Adorno, H. Marcuse, M. Horkheimer, etc.) que ante las aporías, conflictos y contradicciones de la sociedad occidental de consumo las ha puesto de relieve con gran rigor crítico y al mismo tiempo ha sometido a revisión las ideologías contrapuestas (Marxismo, Freudismo).

En el campo de las masas juveniles han tenido peculiar importancia el radicalismo de izquierda o gochismo (del francés *gauche* = izquierda) llamado también *Nueva Izquierda.* Comprende una serie de fuerzas minoritarias disidentes del marxismo-leninismo al que echan en cara su falta de rigor revolucionario-popular como consecuencia de su burocratización. Característica fundamental del gochismo es su radical desacuerdo con los planteamientos teóricos y la práctica política de los tradicionales partidos socialistas y comunistas (la *Vieja Izquierda*). Se esfuerza en la búsqueda de nuevas estrategias y tácticas revolucionarias adecuadas para enfrentarse con éxito y lograr derribar la moderna sociedad de consumo capitalista. Este movimiento de difícil definición tuvo sus orígenes históricos en el ámbito universitario y en las organizaciones juveniles y sus fundamentos teóricos en los escritos y pensamientos de Wright Mills, Marcuse, Gorz, Adorno, Basso y en las teorías revolucionarias de F. Castro, Che Guevara y Mao. El movimiento surgido de las universidades de USA (Wisconsin, Berkeley y Chicago) comenzó por un compromiso a favor de la ley de derechos civiles en la lucha racial, mediante una lucha pacífica de rápidas ocupaciones de edificios. Posteriormente derivó a una campaña en contra de la intervención imperialista de USA en Vietnam y las tácticas de lucha cambiaron de signo, con huelgas escolares, ocupa-

ciones de edificios universitarios, manifestaciones multitudinarias, violentos choques con la policía. La ola se extendió a Europa, especialmente a Gran Bretaña y Alemania, añadiéndose aquí a los motivos anteriores la protesta contra la estructura del sistema educativo, contra la ley de excepción y contra las grandes empresas monopolizadoras de la opinión, como la editorial Springer de Alemania. El movimiento de protesta tuvo en Europa su punto álgido en los años 67 y 68, y especialmente en el Mayo Francés de 1968 en el que el movimiento estudiantil en unión de la huelga general de los sindicatos, provocó una lucha frontal y violenta contra el sistema capitalista, produciendo una grave crisis de estado. El gochismo se caracterizó en un primer momento por una crítica acerba al sistema capitalista actual que logra mediante una refinada represión sojuzgar a las grandes masas, robándoles su conciencia mediante un alto grado de consumo. Se opuso a la tradicional teoría marxista sustituyendo a la clase obrera como protagonista y guía de la revolución, por los estudiantes y minorías raciales y nacionales; hizo enorme hincapié en el papel predominante que debían jugar los movimientos revolucionarios de Asia, Africa y Latinoamérica, y criticó aunque en menor grado el pacifismo y la burocracia de los países socialistas.

Actualmente el gochismo declina de algunos de estos planteamientos buscando una mayor conexión con la clase obrera. Sin llegar a una formulación cerrada de sus metas, intenta basar sus nuevas orientaciones estratégicas y tácticas sobre un análisis de la fase actual del capitalismo; busca en la historia las posibles causas del fracaso de la revolución socialista en los países comunistas, redescubre la potencialidad del proletariado como clase, investiga las posiciones del anarquismo y de la oposición de izquierda en la Revolución Rusa y en la Alemania de los años 20, redescubre el valor teórico de Rosa de Luxemburgo, Trotski, etc., mientras pasan a un segundo término los planteamientos de Marcuse, y Gorz.

La politización organizativa de la universidad, el gropusculismo de las organizaciones obreras, la defección en las filas de los partidos socialistas y comunistas tradicionales, el debate teórico abierto en torno a cuestiones fundamentales,

la importancia creciente dada a la democracia obrera y a la decisión de las grandes masas sobre las órdenes de los funcionarios de un partido, caracterizan a este gochismo que lucha por abrirse paso sobre las cenizas de la anterior. El acontecimiento histórico más importante producido por el gochismo fue el Mayo Francés de 1968, revuelta estudiantil provocada en Francia por los estudiantes universitarios frente a medidas de selectividad forzadas por el gobierno. La represión condujo a que los estudiantes ocuparan la Universidad y se organizaran barricadas. Entre los dirigentes de los grupos de izquierda promotores del movimiento, sobresalió la figura de Cohn Bendit, estudiante de Sociología en la Universidad de Nanterre y líder del movimiento 22 de marzo. El movimiento se extendió por toda Francia impulsado por los grupos maoístas, trostkistas o anarquistas. Pero la situación de violencia y anarquía acabó cansando al pueblo francés. Una gran manifestación reafirmó el poder del general de Gaulle. El Mayo Francés, acontecimiento muy complejo, ha servido sin embargo para un replanteamiento de las posibilidades revolucionarias de los movimientos de masa dentro de las sociedades industrializadas, así como para dejar al descubierto la burocratización de los tradicionales partidos revolucionarios que se mantuvieron al margen del movimiento.

Otro sector de la juventud inconformista ha derivado por un camino totalmente distinto que es el de la automarginación, la droga, la contracultura y el pasotismo. Es por ejemplo altamente significativo el movimiento *hippy* surgido entre los jóvenes norteamericanos en la década 1960-1970. Se caracteriza por su automarginación de la sociedad de consumo capitalista. Este movimiento se extendió rápidamente por Europa, Japón, Australia y Africa del Sur. Protestan de la monotonía de la vida, de la burocracia, del grado de consumo y de los tabús de la sociedad, aspirando a la creatividad, a la autorrealización. Lo fundamental de este fenómeno es su aspiración a la felicidad. El logro de esta felicidad supone un gran respeto del prójimo (son radicalmente pacifistas) y una vida comunitaria donde se garanticen las verdaderas relaciones interpersonales. Como medio para alcanzar esa felicidad se ha recurrido a los sistemas que las religiones orientales

proponen (especialmente el budismo zen). Este movimiento se ha ido extendiendo, con características similares, por los países más desarrollados del mundo.

Otra grave consecuencia de la insatisfacción de los sectores no conformistas (sobre todo juveniles) ha sido el recurso a la droga. Comenzó a ser un grave problema social en USA a partir de la postguerra y pasó pronto a Europa Occidental. Los principales consumidores son los jóvenes entre los que se constituye una manifestación de *contracultura.* Entre los factores que contribuyen al desarrollo del consumo de droga por la juventud cabe destacar la curiosidad, la protesta frente a la sociedad que condena la droga, el conformismo al ser considerada la droga como un símbolo del status juvenil y como un rito de iniciación, la insatisfacción frecuentemente acompañada de trastornos psíquicos, la añoranza de nuevas experiencias trascendentes, etc. La mayor parte de las legislaciones prohíben la venta incontrolada de droga fuera de usos médico-farmacéuticos. En consecuencia se ha desarrollado un complicado y amplio *tráfico de droga* con sus fases de adquisición de materias primas, transformación, transporte y distribución. De hecho, y a pesar de las intensas batidas con las que se intenta desarticular el comercio de las drogas, éste se mantiene activo y floreciente. Los tratamientos para recuperar a los drogadictos son tan numerosos como ineficaces en la mayoría de los casos. La dificultad del problema consiste en que el abuso de la droga no se hace por motivos racionales ni se llega a ella tras un tiempo de preparación sino que sobreviene por decisiones momentáneas bajo el impulso de emociones. Por otra parte se ha querido hacer de la droga una cultura e incluso una mística con sus poetas y cantantes, sus reductos sagrados, su estilo psicodélico y sus santuarios de peregrinación como Katmandú.

Otra manifestación de la insatisfacción juvenil ante las estructuras sociales es el *pasotismo* o actitud de «pasar» o desinteresarse plenamente de todos (o gran parte de) los problemas que la sociedad considera graves. Hay así grandes sectores que nada esperan de la política tal como la realizan los profesionales y deciden no intervenir en ella ni siquiera

para votar. Hay también grupos disconformes con los principios y las directrices de la cultura establecida y prescinden de ella y no siguen sus normas. Esa actitud de desinterés es profundamente pesimista: quienes la tienen carecen de toda esperanza de que puedan mejorar las estructuras colectivas y deciden utilizarlas en lo que tienen de cómodo pero no hacen el menor esfuerzo por mantenerlas o mejorarlas.

Otro sector también desengañado de la población recurre a concepciones utópicas de un sistema social perfecto en el que se eliminan los defectos y fallos de los sistemas sociales experimentados en la realidad o en la historia. En el ser humano lo utópico como aspiración a un ideal perfecto es un factor esencial a su espíritu y condición necesaria para la superación del conformismo y para el progreso. Además de ensoñación irreal la utopía es un principio de esperanza y un fermento de acción. Se ha hecho notar el aspecto totalitario que con frecuencia tiene la utopía ya que en los sistemas utópicos suele estar todo rigurosa y absolutamente planificado de acuerdo con las exigencias de la razón. Sin embargo ese rasgo totalitario de la utopía queda compensado por una hostilidad a las instituciones históricas totalizantes, considerando que sus pretensiones de reglamentarlo todo no son legítimas por no basarse en la razón. La utopía tiene carácter polivalente: por una parte como principio de esperanza y de acción contribuye positivamente al desarrollo y progreso de la humanidad presentando nuevas metas, aunque sólo sean parcialmente asequibles. Por otra parte es un factor de alienación en cuanto que aparta al hombre de la realidad permitiéndole refugiarse en un ideal irrealizable y estéril para la acción inmediata. Finalmente al incidir en la acción política lleva con frecuencia a esfuerzos por conseguir fines irrealizables con pérdida de grandes energías y ocasionando graves tensiones.

Agresividad, terrorismo y seguridad nacional

La tensión y las crispaciones de la sociedad moderna han dado lugar al desarrollo de la agresividad. En el campo político una de las manifestaciones más típicas de la agresivi-

dad es el patriotismo exacerbado, cultivado sistemáticamente en muchos países mediante una educación que se orienta sobre todo a la exaltación de los valores patrios con frecuencia desorbitados, al cultivo de mitos nacionales, al desprecio y hostilidad hacia lo extranjero, desdeñando con frecuencia el cultivo y protección del civismo y del universalismo. En el campo de la lucha de clases la agresividad juega un papel importante y es también producto de una educación y propaganda sistemáticas que actúan sobre el malestar real derivado de la explotación o de la opresión y lo polarizan hacia una concienciación del antagonismo de clases.

En una de sus manifestaciones colectivas externas la agresividad da lugar al terrorismo que propugna el uso sistemático de la violencia como método para derrocar o mantener un orden social y político. Puede manifestarse como técnica revolucionaria o como sistema político. Los medios empleados por el terrorismo son variados: asesinato, secuestro, atraco, bombas, piratería aérea, malos tratos personales, daños patrimoniales, etc. El terrorismo revolucionario desarrolla toda clase de violencia, tanto psicológica como física. Entre los teóricos de este tipo de violencia de carácter revolucionario, los anarquistas Bakunin y Kropotkin justificaban la acción terrorista por las hipocresías de la sociedad, contra la que solamente se podía reccionar con la aceptación de un nihilismo destructor. Este primer tipo de terrorismo es típico de los movimientos sociales extremistas, de las minorías separatistas, de pueblos sometidos al régimen colonial o a la opresión política, y de grupos políticos extremistas, tanto de izquierda como de derecha. Con frecuencia las reacciones extremistas encuentran eco en sectores numerosos de la población cuando se da una opresión política y no existen cauces adecuados para la defensa de los intereses de esos sectores. La segunda forma de terrorismo es el llamado terrorismo de gobierno, característico de los regímenes instaurados tras una acción revolucionaria o un golpe de mano, conseguido por una minoría, que se mantiene en el ejercicio del poder impuesto mediante la práctica del terror y la violencia. Entre los cauces de esta actitud cabe destacar el temor de tener que someterse a una nueva ola revolucionaria,

y la posición incierta e insegura del régimen establecido, falto de una organización político-administrativa que responda a las exigencias complejas de orden interno y externo del estado.

El hecho de que el terrorismo tenga con frecuencia motivación política o social complica el problema de su represión ya que sus causas subyacentes pueden ser profundamente injustas. En un debate sobre el terrorismo la ONU no pudo aprobar una convención porque los países árabes creyeron que estaba redactada especialmente contra los guerrilleros palestinos, sin tener en cuenta las causas subyacentes que propiciaban sus actividades: la ocupación israelí de sus tierras.

La respuesta más generalizada de los poderes constituidos y de las grandes potencias conservadoras contra el terrorismo y todo aquéllo que se presume que pueda fomentarlo, es la ideología de la seguridad nacional, ampliamente difundida y asentada sobre todo entre las oligarquías dominantes de América Latina, que en nombre de la defensa de la nación contra el peligro de la subversión internacional comunista propugna un régimen autoritario y una represión a ultranza de todos los sectores que intentan introducir una reforma social. La estructura económico-social en que se ha desarrollado la doctrina de la seguridad nacional es la extrema desigualdad existente en la distribución de la riqueza y de las posibilidades de disfrute de la civilización: frente a una exigua minoría económica, social y culturalmente muy bien situada, hay una inmensa masa proletaria, tanto en el campo como en los suburbios. En ese ambiente se ha desarrollado entre los grupos dominantes (militares, terratenientes, escalas elevadas de la administración, altos empleados de empresas privadas, etc.) la ideología de la seguridad nacional en la que han influido dos ideas básicas procedentes de la geopolítica: el concepto de la nación como un todo homogéneo que actúa por medio del estado, y la tesis de la bipolaridad según la cual el mundo está dividido en dos poderes antagónicos (bloque occidental y bloque comunista). Fruto de esa bipolaridad es una situación de guerra total que según las circunstancias

adopta diversas modalidades: guerra abierta, revolución, guerra fría, guerrilla, subversión social. Una vez asentados estos principios la doctrina de la seguridad nacional propugna la represión de todo lo que pueda contribuir al desarrollo del comunismo y engloba dentro de ese supuesto comunismo los movimientos y tendencias políticas e ideológicamente más heterogéneas siempre que de una u otra forma impugnen como injusto el orden económico-social-político establecido.

Una característica de la doctrina de la seguridad nacional es el absoluto desprecio de los derechos humanos y de las normas más elementales del estado de derecho en la represión de las personas, grupos y movimientos calificados de subversivos. Se toleran policías paralelas, actuaciones arbitrarias de la policía política, detenciones y ejecuciones ilegales, desapariciones de elementos peligrosos, mediatización del poder judicial por el ejecutivo. En teoría se justifica ese modo de actuar por el carácter de guerra que ya tiene el antagonismo occidente-comunismo. En realidad el empleo sistemático de la violencia de estado es el único medio eficaz que existe para mantener el orden establecido en una sociedad con una estructura económico-social-política insostenible por otros medios. La doctrina de la seguridad nacional está alentada por los intereses políticos y económicos de USA y de las multinacionales. Importantes agentes para mantener y difundir esa ideología son las fuerzas especiales de represión antiguerrillera con instrucción e inspiración norteamericana. Enemigos directos de la ideología de la seguridad nacional son los partidos socialistas y comunistas y los movimientos de liberación nacional de inspiración marxista, que propugnan un cambio radical de la estructura social. Posición intermedia ocupan los partidos democráticos que si bien están en total desacuerdo con la conculcación de los derechos humanos, temen igualmente la subversión del orden económico-social propugnada por la izquierda. Un importante sector del catolicismo se ha enfrentado abiertamente a los principios de la seguridad nacional, lo que ha llevado a fuertes conflictos del poder público con el catolicismo social y a la eliminación de importantes personalidades.

Armamento y pacifismo

Uno de los puntos en los que la situación real del mundo actual choca más directamente con las concepciones y anhelos utópicos de un gran sector de la población, es la tensión constante entre las superpotencias, la carrera de armamentos y el continuo peligro de guerra. Caso de producirse un conflicto armado mundial, las consecuencias para la humanidad serían catastróficas. Ante la eventualidad de una guerra las superpotencias se arman cada vez más y cifran la paz en la fuerza disuasoria que el propio armamento tenga frente al adversario. Por otra parte la dotación de los ejércitos modernos con armas adecuadas plantea una serie de graves problemas. Las modernas armas de gran complicación y perfección técnica son extraordinariamente caras y quedan rápidamente superadas con los avances de la técnica. El mantenimiento al día del armamento de un ejército hace que crezcan los gastos militares que en la actualidad en muchos países llegan al 30 % de la renta nacional. La guerra fría, las tensiones internacionales reales y el mantenimiento del prestigio llevan a una carrera de armamentos. La industria privada de los países desarrollados se beneficia considerablemente con el aumento y renovación del armamento en el propio país y con la exportación de armas y está interesada y actúa como grupo de presión en contra de su limitación. Por otro lado la industria del armamento ha contribuido poderosamente a los avances tecnológicos. Las grandes potencias cuentan con importantes institutos de investigación al servicio del armamento y gran parte de los más modernos avances de la técnica han nacido en el campo militar.

Con el fin de atenuar los males y daños causados por la guerra diversas convenciones internacionales han impuesto limitaciones que afectan al armamento entre las que cabe mencionar la prohibición de medios de lucha que causen daños o males superfluos (no necesarios para derrotar al enemigo); la prohibición de los medios de lucha pérfidos que atenten al honor nacional; la prohibición de determinadas armas (balas explosivas y similares, venenos y armas envenenadas); las limitaciones en la colocación de ciertos tipos de

minas en el mar. La validez de estas normas deja de tener efecto en cuanto las acciones bélicas dejan de tener carácter local y de estar controladas por superpotencias interesadas pero no beligerantes: cuando a este tipo de guerra convencional sucede la guerra total estas limitaciones dejan de ser observadas en la práctica.

El progreso técnico ha transformado en pocos años los problemas del armamento merced sobre todo a tres factores: desarrollo de la aviación, aparición y perfeccionamiento de los misiles (proyectiles autopropulsados, auto y teledirigidos) y desarrollo de las armas atómicas. El problema, notablemente agravado a causa de la invención de armas nucleares, se convirtió en tema de estudio de uno de los organismos de la ONU. Para ello se creó la Comisión Unica del Desarme, dependiente del Consejo de Seguridad. Varias divergencias entre Estados Unidos y URSS, a propósito de las modalidades y sistemas de control internacional, desanimaron las deliberaciones. Un notable paso hacia el desarme fue realizado en 1963 con la prohibición de experimentos nucleares en la atmósfera, a la que no se adhirieron Francia y la República Popular China. Pero el primer acuerdo auténtico entre las potencias nucleares sólo se logró en 1967 en Ginebra, con la firma del tratado de *no proliferación atómica.* En las relaciones bilaterales entre las superpotencias (USA-URSS) han tenido particular importancia las *Conversaciones sobre el uso limitado de armamentos estratégicos* (SALT = *Strategic Arms Limitation Talks* con cuatro momentos sucesivos: Helsinki (1969); Viena (abril 1970); Helsinki (1970); Viena (marzo 1971). Como consecuencia de ellas firmaron Nixon y Breshnev en Moscú (1972) dos tratados sobre limitación de armamentos en especial de cohetes anticohetes, de cohetes intercontinentales y de submarinos con tales cohetes.

Paralelamente a estos esfuerzos iniciales por limitar el armamento en amplios sectores de la población mundial se desarrollan ideas pacifistas que aspiran a la instauración y mantenimiento de la paz universal. Parte del principio teórico del respeto a la humanidad, de la convicción de la irracionalidad de la guerra (y de la violencia en general) como medio de

solucionar conflictos y de la experiencia de que la guerra causa daños muy superiores a los beneficios que reporta. El pacifismo generalmente está matizado por diversas ideologías: humanismo universalista, fraternidad cristiana, no-violencia hindú o budista, racionalismo, concepciones utópicas, etc. El pacifismo choca en sus realizaciones con la agresividad innata del hombre, frecuentemente fomentada por la educación patriótica y por la propaganda. Choca también con las situaciones de tensión provocadas por la oposición injusta (política o social). Finalmente choca con los intereses de las grandes potencias (superpotencias que mantienen su posición por la violencia), y de influyentes grupos de presión (militares, fabricantes de armamento, multinacionales interesadas en la explotación del Tercer Mundo, etc.).

Superpotencias y bloques ideológicos

El concepto tradicional de soberanía acuñado por Bodin en el siglo XVI había atribuido a todo estado un poder supremo exento de toda sumisión a cualquier otro poder, sin más limitaciones que las que el estado voluntariamente aceptase como postulados éticos, o como consecuencia de acuerdos bilaterales con otros estados soberanos. En principio todo estado propiamente tal era soberano e independiente de otro estado. En la práctica ya en la época del Imperialismo (siglos XIX y comienzos del XX) se apreció una notable diferencia de poder de hecho entre estados. Prescindiendo de los numerosos territorios cuasiestatales no soberanos (colonias, protectorados, estados vasallos, etc.), aun entre los mismos estados soberanos hubo una gran diferencia de poder entre las grandes potencias (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y luego Estados Unidos) y otros estados soberanos de menor poder como España, Portugal, Bélgica, Holanda, etc. Aunque durante toda la época del Imperialismo se dieron claras tendencias hegemónicas de las grandes potencias, se mantuvo el respeto a la apariencia de la soberanía nacional de todos los estados.

A partir de la II Guerra Mundial la situación ha cambiado profundamente y tiende a cambiar todavía más. Por una parte

varias de las grandes potencias coloniales (Francia, Gran Bretaña) perdieron su rango de primeras potencias. Por otra parte de la desmembración de los antiguos imperios coloniales han surgido multitud de diminutos estados teóricamente soberanos, pero de debilidad congénita en su economía, desarrollo social y cultural y madurez política. Finalmente y sobre todo dos grandes potencias (USA y URSS) se han erigido en superpotencias con un poder económico y militar arrollador. Se ha abandonado el sistema de la hegemonía que aparentemente respetaba la soberanía, y se ha pasado al de intervención directa sin apenas disimulo. El fenómeno no sólo se da en los minúsculos estados soberanos del Tercer Mundo, sino también en venerables estados tradicionalmente soberanos, cuya política interior y exterior y su capacidad de decisión están de hecho básicamente supeditados a la superpotencia en cuya zona de influencia se hallen. La superpotencia correspondiente tiene en el estado teóricamente soberano, pero de hecho vasallo, bases militares, centro de información y de control encubiertos en gigantescas embajadas. Este vasallaje político-militar suele ir acompañado de una radical dependencia económica a través de sociedades multinacionales. El resultado real es que la mayor parte de los estados han dejado de ser de hecho soberanos en el sentido tradicional de la palabra.

Otro importante factor que en el mundo actual juega contra la soberanía tradicional es la tendencia hacia la progresiva integración. El desarrollo tecnológico de las comunicaciones y el crecimiento de la economía han hecho que la tradicional partición de la tierra en estados soberanos resulte un marco demasiado angosto para la vida moderna. Existe la necesidad de integrar las economías de diversos estados para que puedan desarrollarse de forma más racional y provechosa. Esa integración económica exige la creación de ciertas instituciones y normas supranacionales que regulen la vida económica común. La comunidad económica trasciende el campo de pura economía, afecta a lo social y a lo cultural y fomenta una unidad más amplia, que tiende a la creación de instituciones políticas supranacionales a costa de la soberanía nacional. En la actualidad hay una fuerte tensión entre las

fuerzas integradoras que buscan nuevas estructuras políticas supranacionales, y fuerzas nacionalistas que se aferran a mantener incólume todo el conjunto de facultades tradicionales de la soberanía nacional.

Resultado de la formación de las superpotencias y de la integración de los estados en alianzas homogéneas, ha sido la marcada bipolarización del mundo en dos bloques con ideologías y actitudes políticas contrapuestas: capitalismo y comunismo. Al capitalismo liberal del siglo XIX ha sucedido el capitalismo monopolista caracterizado por la polarización del capital en grandes grupos financieros. A ello contribuyeron desde fines del siglo XIX diversos factores: creciente concentración del capital al desarrollarse las sociedades anónimas; tensiones internacionales, tensiones sociales, agrupaciones de empresas, colonialismo, etc. Los grandes grupos así formados llevaron una vida próspera hasta la crisis de 1929 que les sorprendió sin medios de defensa. En el período de transición 1929-1950 se buscó la estabilización por diversos medios: intervención del estado para salvar las consecuencias de la superproducción, desarrollo de los contratos públicos (empresa privada-estado con grandes beneficios para la empresa), absorción de la superproducción permanente por el armamento, planificación indicativa con grandes ventajas (fiscales, arancelarias, financieras...) para las empresas que se acogen al plan. El fenómeno más característico después de la II Guerra Mundial ha sido la concentración de empresas con la formación de poderosos grupos financieros y de empresas multinacionales. En lo político la consecuencia ha sido la formación de grandes grupos de presión que controlan la vida política interna por su influjo indirecto y por su manipulación de la opinión pública. En lo internacional el predominio del capital americano ha contribuido a la hegemonía política USA. Por otra parte los intereses económicos occidentales en países del Tercer Mundo han llevado a acentuar la dependencia político-económica de éste respecto a Occidente (Neocolonialismo).

En su aspecto doctrinal el capitalismo parte de una concepción individualista según la cual la finalidad de la econo-

mía es el bienestar individual. Mantiene como fundamental el dogma del respeto a la propiedad privada y al principio de libertad en sus diversos aspectos (libertad de empresa, de comercio, de contratación, etc.) y el principio de igualdad de todos los hombres ante la ley.

Desde el punto de vista económico para que surja el capitalismo es previamente necesaria una concentración de capital y una producción industrializada con neta distinción entre las máquinas (parte del capital) y los trabajadores.

Por otro lado tras la implantación del comunismo en la URSS (1917) se creó la Internacional Comunista de Moscú de 1915 (Komintern) y los dirigentes comunistas alentaron la esperanza de poder establecer el comunismo a corto plazo en todo el mundo. La no realización de estos planes (que fallaron en Alemania, Italia, Bulgaria, Hungría y China entre 1920 y 1927) dio lugar a una escisión dentro del comunismo: Trotski mantuvo la teoría de la revolución permanente según la cual los intereses de la URSS deberían subordinarse a los del proletariado revolucionario de todo el mundo. Stalin por el contrario apoyado en los hechos recientes de la no realización de la revolución universal creó la teoría del socialismo en un solo país. Con ello la URSS se constituía en cabeza hegemónica del comunismo universal, lo que llevó a una rusificación del comunismo universal fuertemente caracterizado por la personalidad de Stalin. El protagonismo de la URSS en la lucha contra Alemania en Europa Oriental durante la Segunda Guerra Mundial dio lugar a condiciones óptimas para la implantación del comunismo en casi todos los países del Este de Europa en la inmediata postguerra bajo la hegemonía de la URSS, con las consiguientes tensiones con el mundo occidental capitalista bajo la hegemonía americana. La muerte de Stalin (1953) dio lugar a una desestalinización y a una progresiva distensión en las relaciones con el bloque occidental (coexistencia pacífica). Por otra parte el triunfo del comunismo en China y Vietnam del N. llevó a la formación de un importante bloque comunista que poco a poco se fue emancipando de la hegemonía soviética a la que se tacha de revisionista, poco revolucionaria y excesivamente burocratiza-

da. Esta orientación del comunismo (Maoísmo) es mucho más radical, se ha impuesto en Extremo Oriente y crea fuertes tensiones con la URSS.

En el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (1956) se reconoce a los partidos comunistas de los diversos países el derecho de actuar con independencia respecto al de la URSS. De hecho las divergencias son notables y se polarizan en dos sentidos representados por la URSS y China y más recientemente en un tercero que profesa respeto a la democracia formal (Eurocomunismo).

INDICE TEMATICO

A

B

C

CH

D

E

F

G

H

I

T

V

W

Y

CUADRO CRONOLOGICO

1914

28.6 Asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo.
28.7 Austria-Hungría declara la guerra a Servia.
1.8 Alemania declara la guerra a Rusia.
2.8 Ocupación de Luxemburgo por los alemanes.
3.8 Alemania declara la guerra a Francia.
4.8 Invasión de Bélgica por los alemanes.
Inglaterra declara la guerra a Alemania.
26-30.8 Batalla de Tannenberg.
6-12.9 Batalla del Marne.
2.10 Entrada en guerra de Turquía.

1915

4-22.2 Batalla de los Lagos Masurianos.
22.4-29.5 Batalla de Ypres.
26.4 Italia declara la guerra a Austria-Hungría.

1916

21.2-21.7 Batallas de Verdun.
Abril Primeros pasos de la insurrección irlandesa.
31.5 Batalla de Jutlandia.
24.6-26.11 Batalla del Somme.
21.11 Muerte de Francisco-José. Le sucede Carlos I.

1917

27.2-12.3 Revolución de Febrero en Petrogrado.
15.3 Abdicación del zar Nicolás.
3.4 Vuelta de Lenin a Rusia.
6.4 Declaración de guerra por USA.
19.7 Declaración pacifista de los partidos alemanes mayoritarios.

1918

8.1 Anuncio de los «Catorce Puntos» de Wilson.
9.2 Paz en el Este entre Ucrania y los Imperios Centrales.
3.3 Paz de Brest-Litovsk entre Rusia y los Imperios Centrales.
5 Ofensiva alemana en el Oeste (Marne).
8.8 Ataques aliados en el Oeste.
9.11 Revolución en Berlín y abdicación del Kaiser Guillermo II (10.11).
11.11 Armisticio en el Oeste.
20.10 Indepedencia de Checoslovaquia.
28.10 Independencia de Yugoslavia.
1.11 Secesión de Hungría.
14.11 Pibudski dictador de Polonia.

1919

1.1 Ley seca en USA.
18.1 Tratado de Versalles.
Mar. Bela Kun dictador de Hungría.
Mar.-Oct. Huelgas de los mineros ingleses.
23.4 Mustafá Kemal jefe del gobierno en Turquía.
29.4 Aprobación de los estatutos de la Sociedad de Naciones.
11.8 Constitución de Weimar en Alemania.
27.11 Tratado de Saint Germain.

1920

1.3 Hungría proclamada monarquía con trono vacante.
Mar. Primer gobierno socialista en Suecia.
Voto de las mujeres en USA.
Mar.-May. Agitación comunista en Alemania.
Abr.-Oct. Guerra entre Polonia y Rusia.
6.6 Elecciones en Alemania: Victoria de las derechas.
14.10 Tratado de Dorpat: Rusia reconoce la independencia de Estonia y Finlandia.
23.12 Independencia y división de Irlanda.

1921

Ene. Gobierno Briand en Francia.
26.2 Reza Kan se apodera del poder en Persia.
Mar. Conquista del N. de Armenia y de Georgia por los rusos.
20.3 Plebiscito en Silesia que decide ser alemana.
Jul. Derrota española en Marruecos.

1922

Ago. Inflación galopante en Alemania.
28.10 Marcha sobre Roma de Mussolini.

1.11 Deposición del sultán en Turquía y represión de la población griega.
Dic. I Congreso de la Unión de los Soviets: creación de la URSS.

1923
Ene. Ocupación de la región del Ruhr por los franceses.
24.7 Tratado de Lausana: fin de la Guerra Greco-Turca.
13.9 Dictadura de Primo de Rivera en España.
8.11 Fracasa el golpe de estado nazi en Alemania.

1924
14.1 Muerte de Lenin y lucha por la sucesión.
5.4 Victoria electoral de los fascistas en Italia.

1925
3.1 Limitación de las libertades cívicas en Italia.
12.3 Muerte de Sun Yat-sen fundador del Kuomintang.
Nov. Gobierno Briand en Francia.
13.12 Proclamación del Imperio Iraní.
26.12 Plenos poderes a Mussolini en Italia.

1926
Ene.-Jun. Confirmación legal de la dictadura fascista en Italia.
May.-Nov. Huelgas en las minas inglesas.
28.5 Golpe de estado militar (Gomes de Costa) en Portugal.
7.8 Pacto de amistad entre Italia y España.
Oct.-Nov. Organización de la Commonwealth Británica.

1927
18.4 Chiang Kai-shek forma gobierno en Nankin excluyendo a los comunistas.
20-21.5 Lindbergh sobrevuela el Atlántico.
Dic. XV Congreso del Partido Comunista en URSS: Trotski expulsado del Partido, Primer Plan Quinquenal.

1928
Guerra del Chaco (Bolivia-Uruguay).
Superproducción de café en Brasil.
Disturbios universitarios en España.

1929
11.2 Tratados de Letrán (Italia-Santa Sede).
Mar. Gandhi lanza la campaña de resistencia pasiva.
Abr. XVI Congreso del Partido Comunista en la URSS: Plenos poderes a Stalin.
24.10 Hundimiento de la Bolsa de Nueva York.

1930

- Conferencia de Londres para la limitación de tonelaje de las flotas de guerra.

30.1 • Fin de la dictadura de Primo de Rivera en España.
• Trujillo presidente-dictador de la República Dominicana.

1931

14.4 Proclamación de la república en España.
15.5 Encíclica Quadragesimo anno de Pío XI.
18.9 Ocupación de Manchuria por los japoneses.
21.9 Caída de la libra esterlina.

1932

Devaluación del dólar.
8.5 Victoria de las izquierdas en Francia.
5.7 Dictadura en Portugal (Ol. Salazar).
8.11 Roosevelt presidente de USA.

1933

30.1 Hitler nombrado canciller por Hindenburg en Alemania.
3.3 Roosevelt proclama el New Deal.
23.3 Supresión del Parlamento en Alemania: en los meses siguientes medidas drásticas para consolidar el régimen nazi.
5.12 Abolición de la Ley Seca en USA.

1934

1.2 Nueva devaluación del dólar.
13.2 Chiang Kai-shek declara la guerra a los comunistas.
15.6 Entrevista Hitler-Mussolini en Venecia.
18.6 Resistencia pasiva a los ingleses en la India.
Jun.-Jul. Las SS alemanas al servicio directo de Hitler: Depuraciones.
25.7 Asesinato de Dollfuss en Austria.
2.8 Muerte de Hindenburg en Alemania: Hitler jefe de estado.
4-12.10 Revolución de Octubre en España.
1.12 Asesinato de Kirov (colaborador de Stalin) en Rusia: Eliminación de los antistalinistas.
5.12 Incidentes fronterizos entre Abisinia y Somalia Italiana.

1935

13.1 Referendum en el Saar: Anexión a Alemania.
17.1 Planificación económica en USA.
23.4 Nueva constitución en Polonia: Democracia dirigida.

2.5	Pacto franco-ruso.
16.5	Pacto checo-ruso.
19.5	Victoria electoral de los sudetes pro-nazis en sus distritos de Checoslovaquia.
Ago.	III Internacional en Moscú.
Set.	Leyes de Nürenberg contra los judíos alemanes.
3.10	Comienzo de la Guerra de Abisinia.
Oct.-Dic.	Sanciones de la SN contra Italia.
Nov.	Plebiscito en Grecia: vuelta de la monarquía.

1936

22.1	Victoria electoral del Frente Popular en Francia.
16.2	Victoria electoral del Frente Popular en España.
7.3	Hitler ocupa Renania y apoya la política italiana en Abisinia.
9.5	Mussolini tras la conquista de Addis Abeba proclama el Imperio Italiano.
18.5	Comienza la Guerra Civil Española.
1.8	Olimpiada de Berlín.
3.11	Roosevelt reelegido presidente en USA.
25.11	Pacto Antikomintern entre Alemania y Japón.
5.12	Nueva constitución en la URSS.
10.12	Abdicación de Eduardo VIII en Inglaterra.

1937

2.1	Acuerdo anglo-italiano sobre equilibrio en el Mediterráneo.
19.4	Partido político único en España.
28.5	Gobierno Chamberlain en Inglaterra.
Jun.	Depuración del ejército soviético.
19.6	Caída del gobierno de Leon Blum en Francia.
7.7	Guerra Chino-Japonesa: Conquistas japonesas.
16.10	Agitación nazi en la región de los Sudetes.
11.12	Retirada italiana de la SN.

1938

Marzo	Procesos políticos en la URSS.
13.3	Anexión de Austria por Alemania.
29.9	Pacto de Munich: Cesión a Alemania de los territorios de los Sudetes en Checoslovaquia.
6.10	Eslovaquia obtiene la autonomía en Checoslovaquia.
8.10	Ucrania subcarpática obtiene la autonomía en Checoslovaquia.

1939

16.3	Invasión alemana en Bohemia y Moravia.
21.3	Alemania formula sus exigencias a Polonia.

23.3	Anexión de Memel (Lituania) por Alemania.
1.4	Fin de la Guerra Civil en España.
15.4	Mensaje de Roosevelt a favor de la paz.
22.5	Alianza entre Alemania e Italia.
23.8	Pacto de no agresión entre Alemania y URSS.
1.9	Comienza la invasión de Polonia por Alemania.
3.9	Declaración de guerra de Francia e Inglaterra a Alemania.
17.9	Invasión de Polonia oriental por URSS.
27.9	Conquista de Varsovia por los alemanes.
30.11	Agresión soviética a Finlandia.

1940

12.3	Tratado de Moscú entre Finlandia y URSS.
9.4	Ocupación de Dinamarca y Noruega por Alemania.
10.5	Invasión alemana de Holanda, Bélgica y Luxemburgo.
13.5	Derrota francesa en Sedán.
28.5-4.6	Reembarco de los ingleses en Dunkerke.
10.6	Entrada en guerra de Italia.
14.6	Toma de París por los alemanes.
22.6	Armisticio de Compiègne.
3.7	Destrucción de la flota francesa en Orán.
10.7	Pétain jefe de estado de la Francia Libre (Vichy).
Ago.	Conquista de Somalia Inglesa por los italianos.
27.9	Pacto Roma-Berlín-Tokio.
Oct.	Batalla aérea de Inglaterra.
28.10	Ataque italiano a Grecia.

1941

Ene.-Feb.	Ocupación de Somalia Italiana por los ingleses.
6.1	Comienzo del contraataque del Afrika Korp.
27.3	Comienzo de la campaña alemana en los Balcanes.
Abr.	Conquista de Yugoslavia y Grecia por los alemanes.
5.4	Capitulación de los italianos en Addis Abeba.
20.5	Conquista alemana de Creta.
22.6	Comienzo de la campaña de Rusia.
26.7	Ocupación de Indochina Francesa por los japoneses.
18.8	Carta Atlántica.
10.9	Batalla de Kiev.
2-12.10	Batallas de Briansk y Viasma.
18.11	Contraofensiva inglesa en el N. de Africa.
5.12	La ofensiva alemana se detiene en las cercanías de Moscú.
7.12	Ataque japonés a Pearl Harbour.
11.12	Declaración de guerra de Alemania e Italia a USA.

1942

Ene.	Conquista japonesa de Filipinas y Borneo.
29.1	Contraofensiva alemana en Africa del Norte.
Feb.	Conquista japonesa de Java, Malasia y varias islas.
Mar.	Ocupación japonesa de Indonesia.
Mayo	Ofensiva alemana en Ucrania y el Cáucaso.
26.5	Batalla de Tobruk.
4-6.6	Batalla de las islas Midway.
30.6	Conquista de El Alamein.
21.8	Llegada al Cáucaso de los alemanes.
Oct.	Comienzo de los grandes bombardeos aliados sobre Alemania.
Nov.	Ocupación alemana de toda Francia.
8.11	Desembarco americano en Argelia y Marruecos.
19.11	Contraofensiva rusa.

1943

23.1	Conquista de Túnez por los aliados.
2.2	Rendición de Stalingrado.
Mar.	Retirada alemana del Cáucaso.
13.5	Fin de la guerra en Africa.
15.5	Disolución del Komintern (Internacional Comunista).
10.7	Desembarco aliado en Sicilia.
25.7	Destitución de Mussolini y fin del régimen fascista.
8.9	Armisticio de Italia.
.9	Desembarco aliado en Salerno.
10.9	Ocupación de Roma por los alemanes.
12.9	Liberación de Mussolini en el Gran Sasso.
28.11-1.12	Conferencia de Teherán (Roosevelt-Churchill-Stalin).

1944

22.1	Desembarco aliado en Anzio-Nettuno.
15.2	Destrucción de Monte Cassino.
4.6	Entrada en Roma de los aliados.
6.6	Desembarco aliado en Normandía.
Jun.	Combates aéreo-navales en Filipinas.
12.6	Lanzamiento de V-1 sobre Inglaterra.
20.7	Atentado contra Hitler.
1.8-2.10	Insurrección de Varsovia.
Ago.	Entrada de los rusos en Rumanía.
28.8	Conquista de París.
Set.	Entrada de los rusos en Bulgaria.
3.9	Conquista de Bruselas.

8.9 Lanzamiento de V-2 sobre Inglaterra.
Oct. Reconquista de Filipinas por los americanos.
23-26.10 Batalla naval de Filipinas.
16.12 Batalla de las Ardenas.

1945

12.1 Conquista de Budapest por los rusos.
Feb. Ofensiva rusa en Silesia.
7-12.2 Conferencia de Yalta (Stalin-Roosevelt-Churchill).
7.3 Paso del Rin por los aliados.
1.4 Desembarco americano en Okinawa.
5.4 Rotura de la Línea Gótica en Italia.
12.4 Muerte de Roosevelt.
13.4 Conquista de Viena por los rusos.
25.4 Contacto de rusos y aliados en Alemania.
26.4 Conferencia de San Francisco.
28.4 Armisticio de Caserta. Fusilamiento de Mussolini.
30.4 Suicidio de Hitler.
2.5 Conquista de Berlín.
26.6 Firma de la carta de la ONU por 50 estados.
17.7 Conferencia de Potsdam (Stalin-Truman-Churchill [Atlee]).
6.8 Bomba atómica en Hiroshima.
9.8 Bomba atómica en Nagasaki.
2.9 Capitulación de Japón.

1946

Ene. Guerra civil en Grecia.
Ene. Formación del FLN en Argelia.
Ene. División de Corea.
6.3 Independencia de Vietnam.
6.5 Abdicación de Víctor Manuel en Italia.
4.7 Independencia de Filipinas.
1.10 Fin del Proceso de Nurenberg.
Dic. Rebelión de los Vietmin en Indochina.

1947

Feb. División de la India en dos estados: India y Pakistán.
7.4 Fundación en Estrasburgo del Rasemblement du Peuple por De Gaulle.
3.5 Constitución democrática en Japón.
20.7 Revuelta en Indonesia.
30.9 Nueva fundación del Kominform en Varsovia.

1948

30.1 Asesinato de Gandhi
Mar.-Abr. Ocupación de palestina por tropas de la Liga Arabe.
Abr. Revolución social en Colombia.
16.4 Creación de la OECE.
1.7 Comienzo del bloqueo soviético de Berlín.
Ago. Conflicto de Cachemira entre India y Pakistán.
2.11 Reelección de Truman en USA.
16.12 Revolución comunista en Indonesia.

1949

25.1 Creación del COMECON.
23.3 Tailandia se proclama monarquía independiente.
4.4 Creación de la OTAN.
21.4 Las tropas comunistas chinas pasan el Yangtsekiang.
12.5 Fin del bloqueo de Berlín.
23.5 Creación de la Rep. Fed. Alemana.
30.5 Creación de la Rep. Dem. Alemana.
20.8 Nueva constitución de Hungría: Rep. Pop.
Dic. Chiang Kai-shek y su gobierno pasan a Formosa (Taiwan).
16.12 Sukarno presidente de Indonesia.

1950

14.1 Conferencia de Colombo.
31.1 Levantamiento de Ho-chiminh en Vietnam.
Abr. Revolución en Indonesia.
9.5 Plan Schuman.
25.6 Comienzo de la Guerra de Corea.

1951

18.4 Creación de la CECA.
30.4 Mosadeq nacionaliza la industria petrolera en Irán.
29.12 Independencia de Libia.

1952

1.1 Jordania se proclama monarquía constitucional.
Ene. Rebelión del FLN en Argelia.
4.11 Elección de Eisenhower como presidente de USA.

1953

5.3 Muerte de Stalin.
17.6 Revuelta obrera en Berlín Oriental.
26.9 Tratado de amistad entre USA y España.
11.11 Reelección de Perón en Argentina.

1954

Feb. Revuelta militar en Libia.
13.3 Conferencia de Caracas contra la infiltración comunista en Sudamérica.
18.4 Nasser presidente de Egipto.
Abr.-Jul. Conferencia de Ginebra sobre Vietnam.
7.5 Conquista de Dien Bien Phu por el Vietkong.
31.8 Francia rechaza el plan de la Comunidad Europea de Defensa.
Ago. Ley anticomunista en USA.
8.9 Creación de la SEATO.
1.11 Batista presidente de Cuba.

1955

Abr. Conferencia de Bandung contra el imperialismo colonial.
Abr. Gran actividad de la Enosis en Chipre.
14.5 Pacto de Varsovia.
21.8 Revolución en Marruecos.
20.8 Autonomía de Tunicia.
16.9 Revuelta militar en Argentina: Fin del régimen de Perón.
Dic. Entrada en la ONU de España, Portugal, Irlanda y Austria.

1956

13.6 Retirada de las tropas inglesas del Canal de Suez.
30.6 Revuelta social en Polonia sofocada con fuerzas militares.
26.7 Nasser nacionaliza el Canal de Suez.
17.8 Disolución del Partido Comunista Alemán.
Ago.-Oct. Conferencias de Londres sobre el Canal de Suez.
23.10 Levantamiento anticomunista en Hungría.
29.10 Ataque israelita a Egipto.
31.10 Ataque anglo-francés a Egipto.
4.11 Entrada de los soviéticos en Hungría.
5.11 Ocupación del Canal de Suez por paracaidistas ingleses.
6.11 Armisticio en Egipto.
Dic. Fin de la resistencia anticomunista en Hungría.
22.12 Retirada de las tropas británicas del Canal de Suez.

1957

26.1 Ocupación de Cachemira por las tropas indias.
28.1 Huelga general en Argelia.
25.3 Tratado de Roma: Comunidad Económica Europea.
16.7 Jruschof proclama en Praga la política de coexistencia.
25.7 Independencia de Tunicia.

18.8 Independencia de Marruecos.
Oct. Conflictos raciales en USA.

1958

1.2 Creación de la República Arabe Unida.
19.3 Formación del primer Parlamento Europeo.
1.4 Cesión por España a Marruecos del Protectorado.
Abril Revolución de Fidel Castro.
13.5 Revuelta de los colonos militares franceses en Argelia.
1.6 De Gaulle jefe del gobierno francés con poderes extraordinarios.
14.7 Revolución militar republicana en Irak.
15.7 Desembarco americano en Líbano.
21.12 De Gaulle presidente de la Rep. Francesa.

1959

Ene. Revolución en Congo Belga.
16.2 Fidel Castro se hace cargo del gobierno en Cuba.
Set. Ofensiva comunista en Laos.
16.9 De Gaulle promete a Argelia derecho de autodeterminación.
Oct. Conflictos fronterizos entre India y China.
20.10 Fundación de la EFTA.

1960

21.3 Conflictos raciales en USA.
27.5 Golpe de estado militar en Turquía.
Jun. Conflictos en Congo Belga.
30.6 Bélgica renuncia a su soberanía sobre Congo.
2.7 Guerra total en Congo.
9.8 Golpe de estado militar en Laos.
8.11 Elección de Kennedy.
14.12 Fundación de la OECD.
Dic. Retirada de la ayuda soviética a China.

1961

4.2 Revolución en Angola Portuguesa.
12.4 Viaje espacial de Gagarin alrededor de la Tierra.
15.5 Golpe de estado militar en Corea del Sur.
13.8 Construcción del muro de separación en Berlín.
13.9 Guerra abierta en Congo (Katanga).
13.10 Armisticio en Congo.

1962

18.3 Independencia de Argelia.
May. Ataques del Vietcong en Vietnam.

10.10 Conflictos fronterizos entre China y URSS.
11.10 Apertura del II Concilio Vaticano.
24.10-20.11 Bloqueo de Cuba por USA.

1963

8.2 Golpe de estado militar en Irak.
8.3 Revolución en Siria.
Jun. Escándalo Profumo en Inglaterra.
19.6 Kennedy anuncia su programa de derechos cívicos.
Set. Creación de la República de Malaysia.
13.11 Golpe de estado militar en Irak.
22.11 Asesinato de Kennedy.

1964

5.2 Nuevas luchas en Chipre entre griegos y turcos.
5.8 Ataque aéreo americano a la flota de Vietnam del Norte.
15.10 Destitución de Jruschov.
24.10 Revolución contra los blancos en Congo.

1965

Ene.-Ago. Intensificación de la ayuda norteamericana a Vietnam del Sur.
2.4 No participación francesa en la Conferencia de ministros de CEE.
Ago. Proclamación unilateral de independencia de Rodesia.
25.11 Golpe de estado en Congo.

1966

11.3 Golpe de estado en Indonesia.
22.3 Golpe de estado en Congo.
29.3 De Gaulle anuncia la retirada parcial de Francia de la OTAN.
Jul. Revolución cultural en China.

1967

Abr. Golpe de estado militar en Grecia.
5-10.6 Guerra de los Seis Días.
1.7 Secuestro aéreo de Tshombe.
Julio Guerra de Biafra.
30.11 Independencia de Yemen del Sur (Rep. Pop.).

1968

4.4 Asesinato de M. L. King.
May. Mayo Francés.
21.8 Invasión soviética en Checoslovaquia.

1969

Mar.-Jun. Conflictos fronterizos URSS-China.
Abr. De Gaulle renuncia a la presidencia.
18.7 Franco nombra a Juan Carlos de Borbón sucesor.
20.7 Alunizaje del Apolo XI (comandante Armstrong).

1970

18.3 Destronamiento del príncipe Sihanouk.
8.6 Golpe militar en Argentina.
24.10 Salvador Allende presidente de Chile.
20.12 Renuncia de Gomulka en Polonia.

1971

26.3 Golpe militar en Argentina.
25.10 Admisión de China comunista en la ONU.
Dic. Guerra de independencia de Bangla-Desh.

1972

17.6 Comienzo del escándalo Watergate.
5.9 Atentado terrorista árabe contra los atletas israelíes en la Olimpiada de Munich.
8.11 Restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos Alemanias.
17.11 Vuelta de Perón a Argentina.
4.12 Golpe de estado militar en Honduras.

1973

27.1 Armisticio en Vietnam.
17.7 Golpe de estado militar en Afganistán.
11.9 Golpe de estado militar en Chile: asesinato del presidente Allende.
23.9 Victoria de Perón en las elecciones argentinas.
Oct. Guerra del Yom-Kippur (Arabe-Israelí).

1974

2.4 Muerte del presidente Pompidou.
25.4 Golpe de estado frustrado en Portugal.
1.7 Muerte de Perón. Le sucede su mujer María Estela Martínez.
9.8 Renuncia del presidente Nixon.
16.8 Golpe militar en Chipre: Ocupación turca de parte de la isla.
12.9 Golpe militar en Etiopía: destronamiento del negus.
Dic. Abolición de la monarquía en Grecia.

1975

25.3	Asesinato del rey Faisal de Arabia Saudita.
30.4	Rendición de Vietnam del Sur.
25.6	Independencia de Mozambique.
11.11	Independencia de Angola.
17.11	Marcha Verde de Marruecos sobre el Sahara Español.
20.11	Muerte de Franco.

1976

8.1	Muerte de Chou En-lai.
11.1	Golpe de estado militar en Ecuador.
24.3	Golpe de estado militar en Argentina: Dictadura militar.
9.6	Restablecimiento de los partidos políticos en España.
9.9	Muerte de Mao Tse-tung.

1977

20.1	Carter presidente de USA.
24.5	Destitución del presidente Podgorny en URSS.
23.10	Visita a Israel del presidente egipcio Anwar el Sadat.

1978

16.10	Elección del cardenal Wojtyla como papa.
6.12	Nueva constitución en España.

1979

16.1	El sha de Irán abandona el país.
	Jomeini proclama la República Islámica en Irán.
Feb.	Invasión de Vietnam por tropas chinas.
5.5	Margareth Tatcher primer ministro inglesa.
31.5	Primer gobierno de mayoría negra en Rodesia.
Junio	Elección popular del primer Parlamento Europeo.
16.7	Somoza abandona Nicaragua.
27.12	Invasión soviética de Afganistán.

1980

4.5	Muerte de Tito.
Ago.	Huelgas en Polonia.
12.9	Golpe de estado militar en Turquía.
17.9	Creación en Polonia del sindicato Solidaridad.
24.9	Comienzo de la Guerra Irán-Irak.
4.11	Victoria de Reagan en las elecciones presidenciales de USA.

1981

23.2 Intento de golpe de Estado en España.
30.3 Herido, en atentado, el presidente Reagan (USA).
10.5 Mitterrand elegido presidente de Francia.
13.5 Juan Pablo II herido en atentado.

1982

23.3 Golpe de Estado militar en Guatemala.
2.4 El ejército argentino desembarca en las Malvinas.
30.5 España, miembro de la OTAN.
14.6 Fin de la guerra de las Malvinas.
18.9 Matanza de palestinos en Sabra y Chatila (Líbano)

1983

4.4 Primer vuelo del trasbordador espacial «Challenger».
24.7 Bicentenario de Bolívar en Caracas.
21.8 Asesinado, en Filipinas, Benigno Aquino.
25.10 Tropas USA invaden la isla de Granada.

1984

7.5 La URSS boicotea los Juegos Olímpicos de Los Angeles.
21.10 El PC chino abandona el modelo soviético de marxismo.
31.10 Asesinada Indira Gandi, primera ministra de la India.
25.10 Elecciones democráticas en Uruguay después de 11 años.

1985

1.2 Groenlandia sale de la CEE.
11.3 Gorbachov escogido jefe supremo de la URSS.
26.4 Acuerdo de extender el Pacto de Varsovia por 20 años.
19.9 Terremoto en México. Decenas de miles de muertos.
Nov. Catástrofe del Nevado del Ruiz (Colombia). Más de 30.000 muertos.

1986

1.1 España y Portugal, miembros de la CEE.
28.1 Estalla, al despegar, el trasbordador «Challenger».
25.2 Marcos abandona Filipinas. Corazón Aquino nueva presidenta.
28.2 Asesinado Olof Palme, primer ministro de Suecia.
12.3 España decide, por referéndum, permanecer en la OTAN.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

DOCUMENTACION OFICIAL

Documents dipolomatiques français.
Surveys of International Affairs.
Documenti diplomatici Italiani.
Documents on German foreign policy.
Documents on British foreign policy.

PRIMERA GUERRA MUNDIAL

I. GEISS, *Julikrise und Kriegsausbruch 1914* (1963-1964).
P. RENOUVIN, *Les origines immédiates de la Guerre* 2 (1927).
L. ALBERTINI, *Le origini della Guerra 1914* (1942).
C. FALLS, *The First World War* (1960).
W.W. GOTTLIEB, *Studies in Secret Diplomacy during the First World War* (1957).
F. FISCHER, *Griff nach der Weltmacht* 3 (1964).
B.H. LIDDELL HART, *A History of the World War 1914-1918* (1934).

EUROPA ENTRE GUERRAS

L.B. NAMIER, *Europe en decay* (1950).
F.P. WALTERS, *History of the League of Nations* (1952).
E. y G. BONNEFOUS, *Histoire politique de la Troisième République* (1956-62).
M. SOULIE, *Vie politique d'E. Herriot* (1962).
E. WEBER, *Action Française* (1962).

E. Eyck, *Geschichte der Weimarer Republik* (1954-1956).
U.V. Hassell, *Vom andern Deutschland* (1946).
K.D. Bracher, *Die Auflösung der Weimarer Republik* (1955).
A. Bullock, *Hitler* (1964).
F.L. Carsten, *Reichswehr und Politik* (1964).
H. Rauschning, *Die Revolution des Nihilismus* 1936.
A. Hitler, *Mein Kampf* (1933).
L. Fermi, *Mussolini* (1961).
G. Ciano, G., *Diario* (1946-48).
D.A. Binchy, D.A., *Church and State in fascist Italy,* 1941.
F.W. Deakin, *The brutal friendship* (1962).
E. Benes, *Memoirs* (1954).
Brook-Shepherd, G., *Dollfuss,* 1961.
B. Celovsky, *Das Münchner Abkommen* (1958).
Gehl, J., *Austria, Germany and the Anschluss,* 1963.
R.W. Seton-Watson, *A history of the Czechs and Slovaks* (1943).
C.A. Macartney, *Hungary and her successors* (1937).
C.A. Macartney y A.W. Palmer, *Independent Eastern Europe* (1962).
T. Morrow, *The German-Polish borderland* (1936).
W.F. Reddaway, (ed.), *The Cambridge History of Poland* (1951).
H. Seton-watson, *Eastern Europe between the wars* (1949).
G. Brenan, *The Spanish labyrinth* (1943) [*El laberinto español,* París, Ruedo Ibérico, 1962].
H. Thomas, *The Spanish civil war* (1961).
E.H. Carr, E.H., *A history of the Bolshevik Revolution 1917-23.*
I. Deutscher, *Trotsky* (1954-63).
I. Deutscher, *Stalin* (1949).
L. Fischer, *Das Leben Lenins* (1965).

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y POSTGUERRA

H. Heton watson, *Neither war, no Peace* (1960).
Aron, *Paix et guerre entre les nations* (1962).
E. Goldman, *The crucial Decade: America 1945-1955* (1956).
W. Reitzel, M. A. Kaplan, G. Coblenz, *United States foreign policy 1945-1955* (1956).

C.M. Woodhouse, *British foreign policy since the second world war* (1961).
M. Goodrich, *The United Nations* (1960).
A. Grosser, *La IV[e] République et sa politique extérieure,* París, (1961).
M. Jones, *The fifteen weeks (february 21-june 5 1947)* (1955).
J.H. Wuorinen, ed., *Finland and world war 11 1939-1944* (1948).

Sobre algunos puntos relativos a la política francesa:
A.L. Funk, *Charles de Gaulle* (1959).
W.L. Langer, *Our Vichy Gamble* (1948).
Las relaciones ruso-checoslovacas durante la gran guerra patriótica de 1941-1945 (en ruso y en checo, 1960).
Las relaciones franco-soviéticas durante la gran guerra patriótica de 1941-1945 (en ruso y en checo 1960).
Speidel, *Invasión 1944* (1950).

Sobre la política alemana:
M. Broszat, *Nationalsozialitische Polenpolitik 1939-1945* (1961).
Dallin, *German rule in Russia 1941-1945* (1957).
F. Meinecke, *Die deutsche Katastrophe* (1946).

MUNDO ASIATICO Y AFRICANO

B. Lewis, *The emergence of modern Turkey* (1961).
E.E. Ramsaur, *The Young Turks* (1957).
Z.Y. Hershilag, *Turkey, an economy in transition* (1959).
Z.Y. Hersilas, *Turkey, the challenge of growth* (1968).
R.C. Majumdar (ed). *The history and culture of the Indian people* Chandra Majumdar, vols. V-VII, Bombay, 1957-1971.
V.A. Smith, Vincent arthur: *The Oxford history of India* 3 (1958).
W.K. Fraser-Tytler, *Afghanistan* 3 (1967).
V. Gregorian, *The emergence of modern Afghanistan* (1969).
J.M. Upton, *The history of modern Iran, an interpretation* (1960).
H.H. Vreeland, (ed.). Iran (1957).
D.N. Wilber, *Iran, past an present* (1967).

L. BINDER, *Iran* (1964).
R. COTTAM, *Nationalism in Iran* (1964).
L.P. ELWELL-SUTTON, *Modern Iran* (1941).
W.R. ROFF, *The origins of Malay nationalism* (1967).
N.J. RYAN, *The making of modern Malaysia*, 3 (1967).
R.O. WINSTEDT, *A history of Malaya,* 3 (1968).
B.M.M. VLEKKE, *Nusantara; a history of Indonesia* (1959).
J.E. SPENCER y F.L. WERNSTEDT, *The Philippine Islands world* (1967).
E. ALLWORTH, *Central Asia. A Century of Russian Rule* (1967).
O.K. CAROE, *Soviet Empire: The Turks of Central Asia and Stalinism* (1967).
G. WHEELER, *The Peoples of the Soviet Union* (1966).
O. LATTIMORE, *Inner Asian Frontiers of China* (1940).
G.G.S. MURPHY, *Soviet Mongolia: a study of the oldest political satellite* (1966).
R.A. RUPEN, *Mongols of the Twentieth Century* (1964).
T.T. LI, *Tibet: Today and Yesterday* (1960).
P. RENOUVIN, *La question d'Extrême-Orient* (1946).
M. BELOFF, *Soviet Policy in the Far East* (1953).
D. BONNER SMITH y E.W.R. LUMBY, *The second Chinese war* (1953).
BRANDT, *Stalin's failure in China* (1958).
J.K. FAIRBANK, *Trade and diplomacy on the Chinese Coast* (1953).
F.W. IKLE, *German Japanese Relations* (1956).
E.M. JOUKOV, ed., *Las relaciones internacionales en Extremo-Oriente,* (en ruso, 1951).
H. LUPKE, *Japans Russland Politik von 1939-1941* (1962).
H.M. SACHAR, HOWARD MORLEY: *The emergence of the Middle East* York, 1969.
G. LENCZOWSKI, GEORGE: *The Middle East in world affairs* 3 (1962).
S.H. LONGRIGG, STEPHEN, H: *Foru centuries of modern Iraq* (1968).
A. ABADEL-MALEK, ANOUAR: *Egypte Societé militaire* (1967).
A. ABDEL-MAKK, *Ideologie et renaissance nationale; l'Egypte moderne* (1969).
J. BERQUE, JACQUES *The Arabs; their history and future,* Londres, 1964.
J. BERQUE, *L'Egypte; impérialisme et revolution,* París, 1967.

S.A. HANNA, SAMI A., y G.H. GARDNER, *Arab socialism; a documentary survey* (1969).
P. HOLT (ed.) *Political and social change in modern Egypt* (1968).
J. BERQUE, JACQUES: *Le Maghreb entre deux guerres* (1962).
A. FASI ALLAL, *The independence movements in Arab North Africa* (1964).
J. BRIGNON, *Histoire du Maroc* (1967).
M.C. SAHLI, *Décoloniser l'histoire* (1965).
Y. COURRIERE, YVES: *La Guerre d'Algérie* (1968).
J.C. DUCHEMIN, JACQUES C.: *Histoire du F.IN.* (1962).
A. HUMBARACI, *Algeria: A revolution that failed* (1966).
T. OPPERMANN, *Die algerische Frage* (1959).
S. YACEF, *Souvernis de la bataille d'Alger* (1962).
AMIN, SAMIR: *L'Economie du Magreb* (1966).
ASHFORD, DOUGLAS E.: *Political change in Morocco* (1961).
CHALIAND, GERARD: *L'Algérie est-elle socialiste?* (1964).
GORDON, DAVID C.: *The passing of French Algeria* (1966).
KHADDURT, MAJID: *Modern Libya* (1963).
LACOUTURE, JEAN: *Maroc à l'épreuve* (1959).
LING, DWIGHT C.: *Tunisia: From protectorate to republic* (1967).
MOORE, CLEMENT HENRY: *Tunisia since independence; the dynamics of one-party government* (1965).

INDICE



BOLSILLO MENSAJERO

Pretende facilitar a un gran número de lectores títulos muy variados selectos en su presentación y en su contenido a precios realmente asequibles.

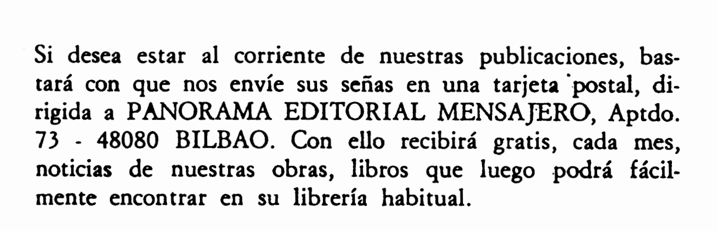
1. LA MUJER EN LA NUEVA SOCIEDAD
   E. Radius, A. Grosso y otros.
2. PSICOLOGIA DE NUESTROS CONFLICTOS CON LOS DEMAS
   Marc Oraison.
3. LOS SECRETOS DE LA SALUD
   En colaboración.
4. EDUCACION SEXUAL Y CONYUGAL
   Charles y Laura Robinson.
5. EL CAMINO DEL YOGA
   Xavier Moreno Lara.
6. SABER ADELGAZAR
   Dr. Apfelbaum.
7. MARTIN LUTHER KING, REBELDE POR AMOR
   Walter Minestrini.
8. NUEVO TESTAMENTO
   Moderna versión.
9. LA DEPRESION NERVIOSA
   En colaboración.
10. COMO HABLAR EN PUBLICO
    René S. Catta.
11. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
    Sylvain Brind'Amour.
12. DOCUMENTOS COMPLETOS DEL VATICANO II
13. LA HERENCIA Y VUESTROS HIJOS
    Dr. Y. Houdard.
14. LOS FABULOSOS JUEGOS OLIMPICOS
    Juan Antonio Ruigómez.
15. LA PAREJA HOY
    M. Teresa Van Eeckhout.
16. VICTORIA SOBRE EL INSOMNIO
    J. Scandel.
17. LA PILDORA
    Yves Genouel.
18. LA PEDAGOGIA SEXUAL Y NOSOTRAS LAS MUJERES
    Dra. Gisela Schmeer.

19. TECNICAS DE LA SERENIDAD
M. Kohler.
20. LAS ENFERMEDADES VENEREAS
Dominique Dallayrac.
21. PEQUEÑECES
Luis Coloma.
22. EL DRAMA DE JESUS
José Julio Martínez.
23. PEQUEÑO DICCIONARIO MEDICO-PRACTICO
Pierre Neuville.
24. VALLE NEGRO
Hugo Wast.
25. MANTENERSE JOVEN. PERMANECER ACTIVO
Dr. Eric Weiser.
26. LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE
J. Rattner.
27. EL EQUILIBRIO DE LA PERSONALIDAD
Yves Paul-Marguerítte.
28. EL INFARTO. COMO EVITARLO
C. Vallier.
29. LOS AÑOS GANADOS
Dr. Eric Weiser.
30. PSICOLOGIA Y VIDA COTIDIANA
J. Bresse.
31. ADELGAZAR POR LA GIMNASIA
M. Rouet.
32. LA ETERNA JUVENTUD DE LA VIDA
M. Rouet.
33. EL EMBARAZO Y EL PARTO
M. Hèléne Miehe.
34. HEROICA Y TENEBROSA IRA
J. Le Bailly.
35. LOS PARAISOS DE LAS DROGAS
G. Gerosa, N. Willard, B. Bisio.
36. ¿LIBERALIZAR EL ABORTO?
J. Ferin y C. Lecart - M. T. Meulders - V. Veylen.
37. JUAN XXIII. PARROCO DEL MUNDO
Pietro Ambrogiani.
38. LA SALUD POR LA COMIDA
Marcel Rouet.
39. GUIA ALIMENTICIA DEL DEPORTISTA
Dr. A. F. Creff. L. Berard.
40. ENTRENAMIENTO PARA LA LECTURA RAPIDA Y EFICAZ
Maurice Guidici.
41. POLEMICA Y REALIDAD DEL ABORTO
Dr. Enrique Montañés del Olmo.
42. EL ARTE DE CONVERSAR
Harald Raschke.

43. LA PAREJA SIN HIJOS
Suzane Bresard.
44. BELLEZA: 800 RECETAS
F. le Folcalvez.
45. ¿QUE HACER CON VUESTROS HIJOS?
Charles y Laura Robinson
46. PROCESO AL SIGLO XX
Carlos Alfonso.
47. EL FENOMENO DE LAS HORMONAS
Gerhard Venzner.
48. PADRES E HIJOS, ¿AMIGOS O ENEMIGOS?
E. Blumenthal.
49. INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA
F. Acha.
50. PSICOLOGIA DE LA PAREJA
En colaboración.
51. INTRODUCCION A LA HISTORIA. (HOMBRES, CLASES, PUEBLOS)
Santos Juliá Díaz.
52. INTRODUCCION A LA PEDAGOGIA
F. Acha.
53. IÑIGO DE LOYOLA
Rosendo Roig.
54. NATURALEZA Y TECNICA
Edith Schenk.
55. EL LAZARILLO DE TORMES
Anónimo. Edición, introducción, interpretación y notas de Rosendo Roig.
56. INTRODUCCION AL BUDISMO-ZEN
Teitaro Suzuki.
57. EL PODER DE LA VOLUNTAD
J. Lindworsky.
58. PRIMEROS AUXILIOS
José María de Mena.
59. PSICOLOGIA PARA LA EDUCACION DEL NIÑO
En colaboración.
60. LA FELICIDAD DE LA JOVEN PAREJA
Philippe y Claire Deroux.
61. INTRODUCCION A LA PSIQUIATRIA
I. Pellicier.
62. PSICOLOGIA DE NUESTRAS RELACIONES CON LOS DEMAS
Marc Oraison.
63. EL AMOR FRATERNO
François Humblet.
64. HISTORIA DE ESPAÑA
En colaboración.
65. LA HISTORIA DE HELEN KELLER
Lorena A. Hickok.

66. PSICOPEDAGOGIA DE LA INFANCIA A LA ADOLESCENCIA
Roger Gilbert.
67. GUIA DE LA DEFENSA PERSONAL
L. Arpin
68. RIMAS Y LEYENDAS DE GUSTAVO ADOLFO BECQUER
Edición, prólogo y pedagogía de Rosendo Roig.
69. SABER ESTUDIAR
Juan Ontza.
70. HISTORIA DE LAS RELIGIONES
Equipo de Redacción PAL.
71. EL ORDENADOR, PRODIGIO DE LA TECNICA
Francisco Isla y Luis G. Eibar.
72. SABER CASTIGAR
Patrice Myrnos.
73. EL CINE. GENERO Y ESTILOS
Xavier Moreno Lara.
74. DICCIONARIO DE MITOLOGIA
José Luis Arriaga.
75. LA CELESTINA
Francisco Rojas - Rosendo Roig.
76. ETICA Y MORAL
Félix Acha Irizar.
77. COCINAR ES FACIL
María Jesús Escribano.
78. FABULAS
Félix María Samaniego.
79. TIMIDEZ, VOLUNTAD, ACTIVIDAD
Paul Chauchard.
80. CONOCIMIENTO Y DOMINIO DE LA MEMORIA
Paul Chauchard.
81. EL EQUILIBRIO DEL CUERPO Y DE LA MENTE
Bizé-Goguelin.
82. LA INTELIGENCIA EFICAZ
Sartín.
83. VIDA FAMILIAR Y VIDA ESCOLAR
Félix Acha Irizar.
84. LA DANZA DE LOS NUMEROS
Héctor Antoñana.
85. ANGUSTIAS DE NIÑOS SANOS
Gisele Eberlein.
86. DICCIONARIO DE PSICOLOGIA
Equipo de Redacción PAL.
87. CONOCER A OTROS
Michel Gauquelin.
88. SABER COMUNICARSE
Françoise Gauquelin.

89. MADUREZ CREADORA
Ingo Mummert.
90. TRIUNFAR EN LA TERCERA EDAD
Xavier Moreno Lara.
91. JUAN PABLO II. El hombre y el Papa
Equipo Redacción Mensajero.
92. «TRAINING» MENTAL
Dr. A. Bierach
93. LA IMAGEN PERSONAL CLAVE PARA EL EXITO
Dr. Alfred Bierach.
94. EDUCAR LA FAMILIA, HOY
Miguel Bertrán Quera.
95. EL DESARROLLO VITAL DEL HOMBRE
Bernard Livegoed.
96. LA DROGA Y VUESTROS HIJOS
Centro Didro. París.
97. MI HIJO ES ¿SUPERDOTADO? ¿NORMAL? ¿TORPE?
José María de Mena.
98. GUIA DE LA RELAJACION Y DE LA SOFROLOGIA
Claude Haumont.
99. CORO Y COCINA DE LOS MONASTERIOS DE ESPAÑA
Rosendo Roig.
100. PALESTINA AYER Y HOY
Teodoro Martínez.
101. FAMILIA HOY Y MAÑANA
Carlos Magaz Sangro.
102. HISTORIA UNIVERSAL (I). Prehistoria e historia del Próximo Oriente
Equipo Redacción PAL.
103. HISTORIA UNIVERSAL (II). El mundo griego
Equipo Redacción PAL.
104. HISTORIA UNIVERSAL (III). El mundo romano
Equipo Redacción PAL.
105. HISTORIA UNIVERSAL (IV). La Alta Edad Media
Equipo Redacción PAL.
106. HISTORIA UNIVERSAL (V). La Baja Edad Media
Equipo Redacción PAL.
107. HISTORIA UNIVERSAL (VI). El Renacimiento, Reforma y Contrarreforma
Equipo Redacción PAL.
108. HISTORIA UNIVERSAL (VII). El Siglo de las Luces. Revolución Francesa y Epoca de Napoleón
Equipo Redacción PAL.
109. HISTORIA UNIVERSAL (VIII). Emancipación Americana. La Revolución Industrial.
Equipo Redacción PAL.
110. HISTORIA UNIVERSAL (IX). Epoca Contemporánea
Equipo Redacción PAL.



bolsillo mensajero

Los dos bloques mundiales, demócrata-capitalista y demócrata-comunista, se han polarizado en torno a las dos superpotencias USA y URSS mientras que los demás estados van perdiendo gradualmente (al menos de hecho) su soberanía. La polarización, sin embargo, no ha sido total: por un lado hay una serie de países que se profesan «no alineados» (no pertenecientes a ninguno de los dos bloques) aunque su no alineación, en muchos casos, es discutible. Por otra parte dentro del bloque comunista la hegemonía soviética choca con China que es otra superpotencia en ciernes. Finalmente la explosión demográfica y la crisis económico-social-política de algunos países de Asia, Africa y sobre todo América Latina hacen vislumbrar para el futuro gravísimos problemas que dificultan el funcionamiento del sistema de equilibrio tenso de las dos superpotencias. La tecnología ha hecho, tras la II Guerra Mundial, avances espectaculares bajo el signo de la electrónica. La vida del mundo actual se parece muy poco a la del siglo pasado. El coste de ese avance es elevadísimo: explotación de pueblos por pueblos, deterioro del medio ambiente, vida económica complicadísima con crisis al fallar alguno de sus factores, pesimismo y desencanto generalizados.
Historia Universal escrita p
PAL se explica la génesis h
todos estos fenómenos de